

COMEDIANTES

CRÓNICA TEATRAL DE UN PUEBLO

Jesús M.^a J. Sanchidrián Gallego



MINGORRÍA

Colaboraciones: María del Mar ALDEA. José Luis ALFAYATE. Rubén COBOS. Julio COLLADO. Teófilo DOMÍNGUEZ. Mayte GARCÍA. Pilar GARDIAZÁBAL. Antonio GUTIÉRREZ. Félix HERNÁNDEZ. Jacinto HERRERO. Isaac y José M.^a MUÑOZ QUIRÓS. Antonio de PAZ. Juan Carlos DEL POZO. Fidel SÁEZ. Cristina SOLANO. Juan José SEVERO. María VELASCO.

"Piedra Caballera"

Jesús M.^a, Clara y Elvira Sanchidrián en un cuadro escénico.



JESÚS M.^a JOSÉ SANCHIDRIÁN GALLEGO (Mingorría - Ávila, 1959) es un estudioso del patrimonio cultural y etnográfico de los pueblos abulenses y de sus gentes, sobre el que ha escrito y publicado artículos, libros y fotografías, de las que también ha realizado diversas exposiciones. A través de la revista «Piedra Caballera», de la que es su fundador y director, ha promovido la divulgación de la cultura popular y las inquietudes artísticas y literarias surgidas en el medio rural. Profesionalmente se dedica a la abogacía.

Jesús M.^a José Sanchidrián Gallego

“COMEDIANTES”

Crónica teatral de un pueblo

Mingorría (Ávila)

2002

"COMEDIANTES"

Crónica teatral de un pueblo
Mingorría (Ávila)

FOTO PORTADA: Pedro y Encarna ^{Vázquez} ~~Vázquez~~ ^{García}
dueños del Café Teatro de
Mingorría, hacia 1940

EDITA: "Piedra Caballera", revista cultural.
Pza. de la Encrucijada, 9.
05280 – Mingorría (Ávila).
Tels: 920 21 16 53 - 920 20 03 62

COLABORA: Ayuntamiento de Mingorría.
Pza. de la Constitución, 15
05280 – Mingorría (Ávila).
Tel: 920 20 00 01.

IMPRESIÓN: Imprenta "Marcam".
Hijos de Porfirio Martín
C/ Ramón y Cajal, 10. 05001 Ávila
Telf./Fax 920 21 33 88

PRIMERA EDICIÓN: 7 Octubre de 2002
TIRADA: 1.000 ejemplares

© Jesús M.º José Sanchidrián Gallego.
© Ediciones "Piedra Caballera".
© Colaboraciones: Los autores

DISEÑO Y FOTOGRAFÍAS:
Jesús M.º Sanchidrián Gallego
y "Piedra Caballera"

DEPÓSITO LEGAL: AV 144-2002

I.S.B.N.: 84-607-4450-7
Impreso en España.
Printed in Spain.

Jesús María José Sanchidrián Gallego

“COMEDIANTES”

Crónica teatral de un pueblo

COLABORACIONES

María del Mar ALDEA. José Luis ALFAYATE. Rubén COBOS. Julio
COLLADO. Teófilo DOMÍNGUEZ. Mayte GARCÍA.

Pilar GARDIAZÁBAL. Antonio GUTIÉRREZ. Félix HERNÁNDEZ.
Jacinto HERRERO. Isaac MUÑOZ QUIRÓS. José M^a MUÑOZ QUIRÓS.
Antonio de PAZ. Juan Carlos DEL POZO. Fidel SÁEZ.
Cristina SOLANO. Juan José SEVERO. María VELASCO.

“Piedra Caballera”

Revista Cultural



Pilar Camarero Casillas caracterizada en el papel que hizo en "El gran teatro del mundo", hacia 1947

SUMARIO

PRESENTACIÓN	9
PRIMERA PARTE	
CRÓNICA DE TEATRO MEDIEVAL	13
CRÓNICA DE TEATRO CLÁSICO	17
CRÓNICA TEATRAL DEL SIGLO XVIII	23
CRÓNICA DE TEATRO ROMÁNTICO	25
CRÓNICA TEATRAL DEL REALISMO TRÁGICO	31
CRÓNICA DE TEATRO COSTUMBRISTA	37
CRÓNICA DE COMEDIA	57
CRÓNICA TEATRAL EN LA REPÚBLICA	74
CRÓNICA DE TEATRO POÉTICO	77
CRÓNICA DE TEATRO EN VERSO	82
CRÓNICA DE TEATRO VANGUARDISTA	86
CRÓNICA DE TEATRO DE HUMOR	90
CRÓNICA DE TEATRO MORAL	95
CRÓNICA DE TEATRO REALISTA	99
CRÓNICA DEL NUEVO TEATRO	103
CRÓNICA DE TEATRO DE NIÑOS	108
CRÓNICA TEATRAL DE CARNAVALES	115
CRÓNICA TEATRAL DE LA MEMORIA COLECTIVA	118
CRÓNICA DE VIEJOS RECREOS. Teófilo Domínguez	132
CRÓNICA DE UN CÓMICO. José Luis Alfayate	138
CRÓNICA DE UN TEATRERO. Fidel Sáez	141
CRÓNICA DE LA ESCRITORA. Pilar Gardiázbál	143
CRÓNICA DE "BULULÚ-TEATRO. Rubén Cobos	146
CRÓNICA DE UN NIÑO. Juan Carlos del Pozo	149
CRÓNICA DE LOS NÓMADAS DE LA ESCENA. Antonio Gutiérrez	151
CRÓNICA DE LA ACTRIZ. Cristina Solano	167
CATARSIS. Jacinto Herrero	168
SEGUNDA PARTE	
CRÓNICA DEL CERTAMEN DE TEATRO INFANTIL DE MINGORRÍA	169
CRÓNICA TEATRAL DEL GRUPO "MIGUEL DELIBES"	201
CRÓNICA DEL CRÍTICO. LA COMUNICACIÓN DEL TEATRO. Antonio de Paz	212
CRÓNICA DEL POETA. EL TEATRO DE LA VIDA. José M ^º Muñoz Quirós	213
CRÓNICA DE LA MAESTRA. EL TEATRO COMO PARTE DE NUESTRA VIDA. M ^º del Mar Aldea	216
CRÓNICA DE LA DIRECTORA. María Velasco	218
CRÓNICA DEL MONITOR. Juan José Severo	220
CRÓNICA DEL PROFESOR. EL TEATRO EN LA ESCUELA RURAL. Julio Collado	221
CRÓNICA DEL EDUCADOR. UN NIÑO, UN ACTOR EN POTENCIA. Félix Hernández	224
CRÓNICA DEL MAESTRO. Isaac Muñoz Quirós	225
CRÓNICA LOCA. MONÓLOGO DE LOCURA TRANSITORIA O LO QUE EL AGUA SE LLEVÓ. Mayte García	226
ÍNDICE GENERAL DE REPRESENTACIONES Y AUTORES	231
BIBLIOGRAFÍA	243



Representación de "El Reino de Pasemisi" en la Plaza, año 2002.

"Mingorría, que significa "tierra roja", debe su nombre a los pobladores vasconavarros llegados en el siglo XI. Sus gentes destacaron como labradores, tejedores, arrieros, molineros, chocolateros y canteros, sin que la población apenas superara a lo largo de su historia los mil habitantes, y sin que hoy apenas sume las quinientas almas.

El río Adaja, después de abandonar la capital abulense, atraviesa el municipio y su anejo Zorita configurando un bello paisaje salpicado de molinos. En la llanura los campos se cultivan como en la Moraña cerealista, mientras en la sierra las rocas graníticas se abren en canteras al cielo. Entre sus monumentos la Iglesia Parroquial es el edificio más singular, al igual que la escultura zoomorfa de época celta "el Marrano de la Virgen". Las tradiciones festivas y culturales también forman parte de sus señas de identidad".

PRESENTACIÓN

Bajo el título "COMEDIANTES" se escribe una singular historia del teatro de todos los tiempos, lo que se hace a través de las representaciones que escenificaban los cómicos y aficionados en nuestros pueblos. Esta historia es entonces la crónica teatral Mingorría y del Certamen Nacional de Teatro Infantil que se celebra en la localidad desde 1993, y la riqueza cultural que encierra su gran tradición cómica quiere transmitirse y divulgarse con vocación de contagio a cuantos lectores accedan a estas páginas.

Resultan sorprendentes los testimonios y colaboraciones recogidos sobre la intensa actividad teatral desarrollada por los cómicos ambulantes y los aficionados locales, así como el ambicioso programa de representaciones desarrollado en el certamen de teatro infantil. La recopilación de todos ellos en forma de libro quiere servir como elemento básico para dar a conocer una visión de la historia teatral en el medio rural a través de un pueblo, Mingorría, que es un poco cualquier pueblo.

Como ya ha quedado dicho, esta obra se estructura en dos partes perfectamente diferenciadas: una dedicada a los comediantes ambulantes y aficionados locales, y otra al teatro infantil que resurgió con el certamen que se instauró en la localidad en 1993.

Para escribir la primera parte hemos acudido a la memoria de los más ancianos de Mingorría, y rebuscado en sus recuerdos, así como en la de aquellos que fueron cómicos aficionados o profesionales, o incluso meros espectadores. En este viaje por la memoria del tiempo descubrimos la locura por el teatro que tiene esta gente, pues de lo contrario no se explica tanta actividad teatral en una población que hoy escasamente sobrepasa los quinientos habitantes. Iniciamos así un peculiar recorrido de conversaciones con los cómicos y comediantes, a partir de las cuales se pretende recuperar esa singular historia de los protagonistas de la crónica teatral general de un pueblo.

El ámbito temporal que tomamos no pasa de un siglo, lo que no impide que nos recreemos en las experiencias de los antiguos juglares, reencarnados después en copleiros ambulantes.

En los textos que se suceden se incluyen colaboraciones de Teófilo Domínguez, quien dejó escrita su experiencia teatral en Mingorría con interesantes apuntes, y de Antonio Gutiérrez Sanchidrián, quien se ha ocupado de los cómicos ambulantes que año tras año acudían a su cita con la cartelera de los salones del ayuntamiento, de tío Simón, o de tío Pedrillo.

Los cómicos transeúntes, a fuerza de representar en Mingorría, pronto se convirtieron en unos vecinos más, y a fuerza de convivir con las gentes, pronto se convirtieron en uno más del hogar familiar donde se hospedaban.

A las compañías ambulantes *Marcet-Henche*, *Berio*, *Merlo*, *Montoya*, *María Granados*, *Lemos-Vela*, *Mayluy*, etc. les sucedieron los grupos abulenses de aficionados *Jufran*, *Teatro de la Nada* y *Bululú Teatro*, entre otros. Además de estas originales compañías, también destacaron grupos surgidos en la localidad animados por tipos interesantes que compaginaban su trabajo como molineros, labradores, ganaderos o canteros con el arte dramático. Entre ellos, también el médico, los maestros, el jefe de estación y el párroco contribuyeron al nacimiento de diversas experiencias teatrales. A la memoria de estos personajes, que tanto hicieron por el teatro, van dedicadas las líneas que siguen.



Grupo de niños en el muelle de la Estación de Mingorria, donde se anuncia la entrada al teatro por 30 céntimos, a las 7 de la tarde. Hacia 1940.

La fuerza del río Adaja, cuando atraviesa Mingorría y Zorita sorteando berrocales graníticos, propició la aparición de numerosos molinos harineros, con lo que el noble oficio de molinero, y también el de panadero, mantenía ocupados a numerosos vecinos. Llama entonces la atención que en este gremio pronto se despertara un gran interés por el arte dramático, tanto que fueron varios los animadores escénicos que eran capaces de hacer subir al escenario a mozos y mozas, como si fueran consagrados actores. Así, molineros fueron Baldomero Gallego y su hijo David, Bautista Jiménez, Eugenio Álvarez y Florencio Álvarez, y todos ellos recordados cómicos que alegraron a varias generaciones con entretenidas veladas teatrales. Parece como si el molino de Trevejo, situado pasados los "Callejones de Chascarra" y la cueva del bandido "Marianillo", tuviera algún extraño influjo teatral sobre los que se ocupaban de la molienda, pues no deja de ser casualidad que estos hombres, antes que comediantes, fueron molineros.

El tren fue durante muchos años el medio de transporte más frecuente que utilizaban los cómicos que llegaban a Mingorría, y la vieja estación fue testigo quieto del deambular de hombres y mujeres pintorescos asidos a gastadas maletas y rodantes baúles. Entre los ferroviarios amantes del teatro queda en el recuerdo el factor Marcelo Rodríguez, director de varias obras, y Vicente Nieto, al que debemos una pequeña colección de textos teatrales de los años treinta y cuarenta.

Otros nombres que se recuerdan son el cantero que fue Santos Álvarez, destacado actor que interpretó *"El tío Miseria"*, el labrador Lucio Rodríguez que hizo de actor, "regla" y director, y el párroco Don Pablo González Lucas, quien supo inculcar en los jóvenes el gusto por la lectura, la representación dramática y el amor al teatro.

Entre los actores famosos y consagrados que pasaron por los escenarios de Mingorría, el público todavía recuerda a Joaquín Dicenta (hijo), Carlos Lemos y "El Brujo", Rafael Álvarez, y Luis Escobar.

Los escenarios se montaban al aire libre en la plaza, en los salones del Ayuntamiento, en el café bar de Simón Vázquez, después regentado por su hijo Pedro Vázquez y Encarna Pindado, y en el café de Tío Pedrillo, que luego fue "Casa del Pueblo". Y ocurrió que una de las funciones los mozos subieron un burro al escenario como parte de la actuación, y que en otra ocasión la primera actriz se puso de parto después de la representación de "Juan José".

Los decorados se realizaban utilizando alfombras, mantas, colchas o cortinas que se apoyaban en bastidores de madera. El vestuario se confeccionaba con antiguos ropajes, también con elegantes vestidos rebuscados en algún ropero familiar, y excepcionalmente se alquilaba, como ocurrió en la representación de *"Cisneros"*. Y en todo este trajinar la imaginación cubría las carencias del "atrezzo".

A uno le sobresalta la emoción cuando conoce tanta riqueza cultural entre las gentes de pueblo, quienes incluso improvisaron escenarios en cijas y lagares, como ocurrió en Zorita por la vocación que tenía el labrador Anastasio Rodríguez.

Todos los vecinos, provistos de su silla en muchos casos, acudían en romería a las veladas teatrales que durante décadas se celebraron en los distintos tablados con que ha contado el pueblo. Actualmente, aquella vieja costumbre se ha recuperado con la atracción que quiere ejercerse desde el escenario de "Las Pozas", unos antiguos lavaderos rehabilitados para el teatro.

El cine y "los pelicularos" pronto desplazaron al teatro, y muchas fueron las obras escénicas llevadas a la gran pantalla tal y como se constata en las páginas que se suceden, donde se incluyen también curiosos datos sobre las distintas versiones cinematográficas de otras tantas comedias que se estrenaban en la capital abulense. Y de aquí hay que lamentar que el cine y la televisión terminaron hace tiempo por desplazar el teatro de los hábitos recreativos y culturales de la sociedad actual.

Con toda la experiencia teatral acumulada en Mingorria a lo largo de cien años, hemos construido la historia del teatro vista a través de las representaciones que se sucedieron durante este tiempo. La diversidad de funciones y su gran número nos permite hacer un recorrido de los distintos estilos culturales y literarios que han caracterizado el arte dramático desde la Edad Media. Así, a lo largo del libro repasamos comedias, entremeses, sainetes, dramas y cuentos de distintas épocas, donde se dan cita el siglo de oro, el romanticismo, el realismo, las vanguardias y otras tendencias e influencias sociales que configuran una eclosión festiva entre actores y público.

En estas páginas también ocupan un lugar destacado los autores dramáticos, de cuya actividad creativa nació la gran variedad de títulos que luego pudieron verse en los escenarios de Mingorria. Entre estos autores se hace un largo recorrido onomástico, donde aparecen Fernando de Rojas, Calderón, Cervantes, Echegaray, Benavente, Amiches, Hermanos Álvarez Quintero, Lorca, Linares Rivas, Suárez Deza, Pemán, Mihura, Casona, Muñoz Seca, Llopis, Alfonso Paso, Arrabal, Lauro Olmo, y tantos otros que sobresalen en las páginas que siguen.

Completan las distintas crónicas que recorren nuestra historia teatral destacables colaboraciones surgidas desde la cercanía, donde sus autores aportan la frescura de unos sentimientos y recuerdos que contribuyen a enriquecer este peculiar viaje.

Como colofón de tanta actividad teatral conviene resaltar, una vez más, el éxito del CERTAMEN INFANTIL DE MINGORRÍA que ocupa la segunda parte de libro, y con ello llamamos la atención sobre el importante trabajo que se desarrolla en el seno de la escuela rural por parte del Ayuntamiento y del C.R.A. "Miguel Delibes". Así, a lo largo de los diez años de vida del certamen, se han podido ver más de cien representaciones en las que han participado unos dos mil jóvenes actores, lo cual constituye un bagaje cultural excepcional que bien merece este reconocimiento.

Del extraordinario certamen teatral infantil se reseñan todas las actuaciones que han tenido lugar durante sus años de existencia (1993-2002), con el ánimo de contribuir a su documentación y su vocación de permanencia, a la vez que se quiere contagiar la experiencia cultural. Aquí también se incluyen colaboraciones y testimonios que enriquecen la visión que se quiere transmitir del teatro en la escuela.

Finalmente, hay que llamar la atención sobre las fotografías que llenan las páginas del libro. Todas ellas han sido tomadas en Mingorria y se refieren a obras teatrales representadas en la localidad, o bien a escenas cómicas o cuadros artísticos retratados por los fotógrafos ambulantes que recorrían los pueblos en fiestas. La plasticidad de las imágenes aporta un valor documental añadido con el que se quiere testimoniar la importancia que merece el teatro.

CRÓNICA DE TEATRO MEDIEVAL

En la Edad Media recorrían las villas y aldeas los juglares, trovadores, mimos y personajes histriónicos de toda índole que representaban escenas de teatro satírico y profano, eran los juegos de escarnio, consistentes en farsas y monólogos desvergonzados, los cuales evolucionaron después en textos literarios como *El Libro del Buen Amor* y *La Celestina*. Mingorría se reencontró con esta época en el siglo XX a través de los copleros y contadores de historias, y la recreación cómica del grupo abulense "Bululú-Teatro"



Caracterización de Juglar medieval

Corría el siglo XI cuando los vasconavarros y otras gentes del norte peninsular se asentaron en estas tierras. Llegaron tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en el año 1085, siguiendo el rastro de Raimundo de Borgoña y doña Urraca, y el segundo marido de ésta Alfonso El Batallador.

Fruto de aquellos asentamientos fue la fundación del actual pueblo de Mingorría, que quedó integrado como una aldea más dependiente del Concejo de Avila y de su

Obispado, cuyos habitantes se dedicaban a la agricultura y la ganadería, destacando pronto como molineros y panaderos.

Entre el primitivo caserío no tardó en levantarse el edificio de la iglesia, datada ya en el siglo XIII, y en su interior tuvieron lugar las primeras manifestaciones escénicas, pues en los actos litúrgicos de la Navidad y la Pasión tiene su origen el teatro medieval.

También en esta época recorrían las villas y aldeas los juglares, trovadores, mimos y personajes histriónicos de toda índole que representaban escenas de teatro satírico y profano, eran los *juegos de escarnio*, consistentes en farsas y monólogos desvergonzados, los cuales evolucionaron después en textos literarios como *El Libro del Buen Amor* y *La Celestina*.

"El relajo de la Celestina" por Bululú Teatro, año 1995





COPLEROS Y JUGLARES

Lo mismo que hacían los antiguos juglares, recorrían nuestros pueblos unos singulares personajes que se conocieron como **"los copleros"** o contadores de historias con acento musical. Los copleros, que hicieron su aparición en Mingorría en los años cuarenta y cincuenta, incluso mucho antes, eran portadores vivientes, incluso creadores, de la tradición musical y teatral. Ellos eran los individuos anónimos hacedores y retransmisores de canciones, historias y romances que, posteriormente, quedarían incorporadas a la tradición oral de la comunidad rural.

Los copleros que llegaban solían ser tullidos de guerra, mancos, cojos o tuertos, aunque en muchos de los casos se trataba de una disminución física simulada. Sus atuendos andrajosos estaban llenos de remiendos, pero sus dueños no por ello perdían el orgullo de verdaderos artistas. Su rostro se adornaba, en alguna ocasión, con gafas negras y a veces se hacían acompañar por un perro.

Venían de Andalucía cargados de romances de ciego, seguidillas y canciones populares escritas en papeles de colores que narraban historias, trágicas o graciosas, muchas de las cuales ocurrieron de verdad. Los copleros, mitad poetas, mitad músicos, mitad

actores, entonaban una y otra vez la misma historia, canción o romance, de esquina en esquina, de plaza en plaza.

En un principio ilustraban sus canciones con grandes lienzos donde se escenificaba con dibujos la historia que se cantaba; después el rasgueo de una guitarra con la mitad de las cuerdas era el único acompañamiento de sus voces, cascadas por el tabaco y el vino. Estos artistas, nacidos del pueblo llano y del infortunio, eran los sucesores de aquellos ciegos, trovadores y mendigos que, al ritmo de la zanfonia, recitaban las desgracias y desamoríos de hombres y mujeres convertidos ya en leyenda.

Estos singulares músicos, juglares, cómicos anónimos, a su paso por Mingorría, se rodeaban de toda la muchachería que hacían de coro a sus canciones, historias o romances. Ensayado una y otra vez el repertorio de coplas teatralizadas que se terciara, pasaban la gorra y ofrecían la copla a la concurrencia a cuarenta céntimos la unidad, o tres a la peseta.

Al finalizar la jornada solían ir a dormir a la "casa de los pobres", construida por el Ayuntamiento para albergar a mendigos y gitanos, y controlada por la Guardia Civil que ponía orden en las trifulcas que se armaban en los catorce metros cuadrados que tenía la casa, al mismo tiempo que obligaban a marcharse a los que llevaran más de dos días. Esta casa, hoy en ruinas, se construyó para solucionar el problema que suponía que tanta gente desconocida: pobres, gitanos, pedigüños o mendigos, durmiera en los pajares o las cuadras de los vecinos, con la intranquilidad que ello acarreaba.

Algunas veces, los mismos copleros también vendían tinta, como si fueran maestros escribanos o puntuales proveedores. Los títulos más conocidos que interpretaban fueron: "Camino aldón", "Cerezo rosa", "No puedo vivir contigo", "Pena, penita, pena", "El inclusero" y "El golfillo del tranvía". Estas coplas o romances populares al uso, y otras

muchas eran tarareadas, como canciones de moda, en las tabernas, al calor de las chimeneas o durante el trabajo.

En otro sentido, hay que decir que esta tradición musical y declamatoria que se configura alrededor del quehacer de los copleros no es una tradición autóctona, quizá incluso fuera una adulteración facilona del auténtico folklore que quedaba relegado. No obstante, las razones últimas de la aparición de estos cantantes y comediantes, y de su paso por aquí demuestran una gran sensibilidad musical, incluso poética, de las gentes de esta época y de su conciencia de comunidad abierta y asumidora de otras costumbres. Así pues, todas estas coplas o poemas entonados, que no se generan desde el propio entorno, son hechas patrimonio común en un eslabón más de la transmisión oral de una cultura.

DE BUEN AMOR

De la fuentes dramáticas medievales bebieron los actores abulenses de **"Bululú-Teatro"**, los cuales llegaron a Mingorría a finales del siglo XX, novecientos años después de que lo hicieran los antiguos juglares y cómicos ambulantes, quienes por entonces recorrían las aldeas entreteniéndolo a los inocentes campesinos. Vinieron vestidos con jubones y sayales, cubiertos con máscaras y entonando canciones de ciego acompañados de laudes, mientras escenificaban cómicas historias de amoríos. Uno de aquellos días coincidió con uno de los actos festivos en honor de la Virgen del Rosario, cuya imagen fue subida en procesión hasta su ermita el 25 de octubre de 1997. En esta fecha, el público que acababa de honrar a su patrona se dio cita en salón de "Las Pozas", donde los cómicos se preparaban para representar una adaptación teatral del Libro del Buen Amor de **Juan Ruiz, Arcipreste de Hita**. Juan Ruiz nació en Alcalá de Henares, estudió en Toledo donde también sufrió prisión por orden del Arzobispo don Gil de Albornoz, fue arcipreste de Hita y murió en el año 1350.

De Buen Amor, por Bululú Teatro, año 1997

La obra representada por el grupo abulense llevaba por título *De Buen Amor* según versión y dirección de Julio Gómez Sañudo. *De Buen Amor* fue un espectáculo de divertimento para actores y espectadores realizado a partir de una lectura libre del texto original, donde el trabajo creativo combina humor y amor, enamoramientos e infidelidades, todo ello arropado con bailes y música, y manteniendo intacto el objetivo del Arcipreste, que según María Brey es "el ánimo de divertir, de manera que los locos amadores escarmienten en cabeza ajena".



El escenario de la representación fue instalado en los antiguos lavaderos, lugar donde antaño las mujeres hacían la colada y aprovechaban para contar los chismes y anécdotas sobre lo que pasa en el pueblo. Ahora, las cosas que contaron los actores, aunque ocurridas hace siglos, recobraron plena actualidad, y las antiguas pozas se convirtieron en un hervidero de confidencias y chismorreos sobre la escena.

El libro del buen amor fue llevado al cine con mayor o menor fortuna en 1975 por Tomás Aznar, y en 1976 por Jaime Bayarri, localizándose parte de los exteriores en El Cubillo y Arévalillo (Ávila). Dichas películas sirvieron entonces para mostrar la visión del Arcipreste de Hita de la sociedad medieval, aunque un tanto sesgada por sus pretensiones comerciales y atracción por "el destape"

EL REFAJO DE LA CELESTINA

Otra oportunidad de conocer el teatro medieval se presentó al público de Mingorría el 10 de junio de 1995, también en el salón de "Las Pozas", donde se habían congregado las gentes de pueblo como lo hacían antaño en los salones del ayuntamiento de "Tío Simón" y de "Tío Pedrillo". En esa fecha

Programa teatral, año 1995

se inauguraba el Centro de Tercera Edad, y fue cuando aparecieron los actores de "**Bululú-Teatro**", dirigidos por Francisco Javier (Onésimo) Álvarez, dispuestos a mostrarnos las aventuras y desventuras de los personajes del *Libro del Buen Amor* y de *La Celestina* (1499). Ataviados con ropajes de la época y la gracia de los cómicos de entonces representaron la pieza teatral titulada *El refajo de la Celestina*, basada en los textos del Arcipreste de Hita y del Bachiller Fernando de Rojas, y escrita por el autor dramático **Eduardo Blanco Amor** (1905-1981), natural de Orense, quien fue Académico y profesor, y cultivó también la novela y la poesía.

La obra de Blanco Amor es una farsa de tema tergiversado, un teatro popular con tratamiento culto, que a su vez refleja la vida de la gente, con confusión entre lo trágico y lo cómico. El autor intenta disimular el malestar vital de la incomunicación del hombre con la pantomima de la farsa para salir del trance. Una vía de solución pudo ser el amor, pero fracasa. El dinero es lo importante, el sobrevivir. Y debido a esta situación, los personajes viven aparentando y fingiendo, arrastrados por la pasión o el dinero, y así decía La Celestina de Rojas: "El niño desea ser mozo, y el mozo viejo, y el viejo más, aunque con dolor: todo por vivir".

La Tragicomedia de Calixto y Melibea "nos ofrece la purificación que el alma del hombre alcanza en la tragedia", como escribió Ramiro de Maeztu, y junto al Buen Amor, son entonces el testimonio vivo de cómo se entiende hoy el teatro medieval, de sus formas, de sus vestidos y decorados, de sus músicas, de sus ripios y versos, de su lenguaje, de sus amores y desenlaces, y de cómo eran los divertimentos de tiempos pasados.



CRÓNICA DE TEATRO CLÁSICO

El teatro clásico español que se escribía y representaba durante el Renacimiento (siglo XVI) y el Barroco (siglo XVII) tiene su exponente en Mingorría en obras como *El Lazarillo de Tormes* y en los textos de Lope de Vega, Cervantes, Quiñones de Benavente y Calderón, según ha podido verse en los escenarios de la localidad a lo largo de su particular historia teatral. A través de dichas representaciones y del trabajo escénico del grupo abulense "Teatro de La Nada" el público conoció la riqueza dramática de esta época dorada de la cultura española.

En el siglo XVI, Mingorría era una pequeña aldea agrícola, dependiente económicamente del río Adaja y situada en la antesala de las tierras moraňegas, de cuya contemplación enseguida nos asaltan los versos de Lope de Vega:

*Hoy, segadores de España
vení a ver a la Moraña
trigo blanco y sin argaña,
que de verlo es bendición.*



En esta época nació en la localidad Alonso González de Venegrilla (1509-1599), la persona de confianza de Santa Teresa de Jesús para el cuidado y manejo de su hacienda en el cercano pueblo de Gotarrendura; y entre otros acontecimientos que se suceden cabe citar que los más pudientes fundan obras pías para socorrer a los pobres del lugar, como fue el caso del párroco Juan López Dávila (1612) y María Nieto (1621), nuevos molinos harineros se construyen en el Adaja, se cuenta con un pósito para aprovisionamiento de trigo (1577), se edifica la casa del curato en dos plantas (1633), se levanta una nueva torre campanario en el templo parroquial (1639), la explotación del encinar que cubría una parte del término se hacía por el común de los vecinos, eran abundantes las tierras cultivadas de viñedo, y las panaderas mingorrianas continuaban abasteciendo de pan a la capital abulense, especialmente en años de escasez (1525), de ahí el dicho:

*Ávila tiene la fama
de los grandes caballeros,
y Mingorría la tiene
de los grandes panaderos.*

*En Cardenosa hacen leña
y en Mingorría la queman
para los panes
que a Ávila llevan.*

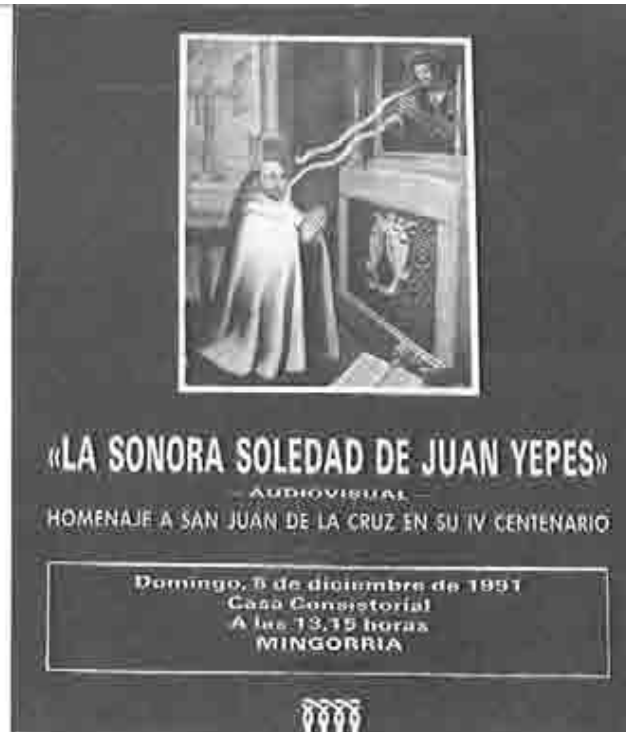


Santa Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús (1515-1582) y **San Juan de la Cruz (1542-1591)** son los escritores abulenses de misticismo poético del Siglo de Oro. Ciertamente, ellos no son autores dramáticos, pero su vida y su poesía sí que han sido adaptados por el cine y el teatro. Y en la medida en que se han producido dichas versiones a partir de sus propios textos, ello nos permite acercarnos a tan insignes creadores.

Teresa de Jesús, tan querida en estas tierras, fue llevada al teatro por Eduardo Marquina en 1932, y por José María Rodríguez Méndez en un oratorio dramático de cinco momentos en 1981.

La vida y los versos de La Santa son conocidos en la capital y en los pueblos de la zona, y es que no en vano sus gentes se consideran



«LA SONORA SOLEDAD DE JUAN YEPES»

AUDIOVISUAL

HOMENAJE A SAN JUAN DE LA CRUZ EN SU IV CENTENARIO

Domingo, 5 de diciembre de 1991
Casa Consistorial
A las 19,15 horas
MINGORRÍA



Centenario de San Juan de la Cruz, año 1991

unidos por especiales lazos de devoción y paisanaje.

La figura de San Juan de la Cruz fue recordada en Mingorría coincidiendo con el IV centenario de su muerte. Con tal motivo se proyectó en la casa consistorial el audiovisual **La sonora soledad de Juan de Yepes**.

Como ejemplo de su sensibilidad lírica y contemplativa recogemos los siguientes versos, los cuales fueron portada del número 10 de la revista cultural "Piedra Caballera":

*Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.*

EL LAZARILLO DE TORMES Y TILL EULENSPIEGEL

Desconocemos el tipo de teatro o divertimento escénico del que gustaban los aldeanos, lo cierto es que después de reseñar representaciones de la literatura picaresca más significativa, como *El libro del Buen Amor* y *La Celestina*, el público de Mingorría pudo conocer la sociedad de entonces a través de la contemplación escénica de **El Lazarillo de Tormes**. La obra fue representada por un grupo de aficionados de la localidad allá por el año 1945, recuerda Delia Gallego, entre cuyos jóvenes actores se contaban entonces Angel Pindado y Jacinto Cid. Ciertamente, en estos años de posguerra, el ambiente social de la época guardaba una extraordinaria relación con los tiempos de 1554 en que fue escrito *El Lazarillo*, quien decía sobre sus calamidades:

"Éste (el escudero) es pobre y nadie da lo que no tiene; mas el avariento ciego y el malaventurado mezquino clérigo, que con dárselo Dios a ambos, al uno de mano besada y al otro de lengua suelta, me mataban de hambre, aquellos es justo desamar y aqueste de haber mancilla."

La adaptación cinematográfica de *El Lazarillo* fue llevada cabo por Florián Rey en 1925, con escenarios de la ciudad de Ávila, y por César Fernández Ardavín en 1950 con localizaciones en Piedralaves (Ávila), con lo que una vez más el cine explota comercialmente los textos literarios.

La figura española del *Lazarillo* también surgió en la Europa medieval donde puede identificarse con personajes de similares características. Uno de ellos fue conocido como **Till Eulenspiegel**, cuyas aventuras fueron narradas de generación en generación a partir de las historias y leyendas que contaban los juglares por los pueblos y ciudades de Alemania.

Las travesuras de este singular personaje son el título de la obra infantil representada el 4 de mayo de 1998 dentro del VI Certamen de Teatro de Mingorría. La actuación fue llevada a cabo por el grupo del Colegio "Santa Teresa" de Ávila, bajo la dirección de Juan José Severo Huertas. La versión y adaptación de la obra original fue escrita por Aurora Díaz Plaja, a partir de los textos elaborados por su marido Federico Ulsamer Puiggarí. El día de la función, los niños que llenaban el teatro atendieron expectantes las andanzas de un tipo mitad vagabundo, mitad trovador o contador de historias.

Till Eulenspiegel, por el Grupo Santa Teresa, año 1998



LA ÍNSULA BARATARIA

En estos días del siglo XXI, **Miguel de Cervantes** (1547-1616) ha sido representado con éxito por el Grupo "Miguel Delibes" de Mingorría en la obra **La ínsula Barataria**, una versión parcial de la segunda parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* publicada en 1615, donde Sancho Panza se convierte en verdadero protagonista de la obra. El título se escenificó en el X Certamen de Teatro Infantil de la localidad que tuvo lugar en mayo del año 2002, y con ella se presentó la figura y la obra más importante de la literatura española. Después se escenificó también en los Certámenes de Ávila y Valladolid.

La atractiva historia de Barataria igualmente fue divulgada durante la República por los escenarios rurales dentro del programa cultural de las "Misiones Pedagógicas", según la adaptación de Alejandro Casona.



"La Ínsula Barataria", por el Grupo Miguel Delibes, de Mingorría, año 2002

También del propio *Quijote* fue tomado prestado el nombre de Barataria para titular la cabecera de la revista abulense de creación literaria promovida y dirigida en 1982 por Antonio Gutiérrez Sanchidrián (Mingorría, 1961).

Por otra parte, la revista cultural de Mingorría *Piedra Caballera* publicó en su noveno número de 1985 una selección de los bellos grabados que realizó Gustave Doré (1832-1883) para ilustrar *El Quijote*, procurando con ello teatralizar de una forma gráfica la riqueza plástica que presenta el texto de Cervantes. Estos grabados también fueron el motivo de sendos carteles dedicados a la Fiesta de las Aguas y a la Fiesta del Libro programadas en Mingorría en 1991, a través de los cuales se divulgó una interpretación cómica de escenas quijotesas.

ROMANCES DE SEMANA SANTA

La herencia cultural de Lope de Vega (1562-1635) se manifiesta en las representaciones populares de la Pasión de algunos pueblos abulenses, pues el autor conoce bien estas tierras desde su estancia en el castillo-palacio de Castronuevo sito en el municipio moraño de Rivilla de Barajas. En este palacio ducal, en la última década del siglo XVI, Lope escribió y localizó diversos poemas y piezas teatrales, y sabemos que en Cardenosa, Peñalba de Ávila, Pozanco, Vega de Santa María y Mingorría recitaban entonces romances del poeta durante los actos procesionales de Semana Santa, costumbre que todavía se mantiene viva en La Vega y Peñalba. En este último pueblo, el romance primero del desprendimiento de Cristo y de la Virgen dice:

*Los dos más dulces esposos,
los dos más tiernos amantes
los mejores madre e hijo
que son Jesús y su madre.*

Lope de Vega es el creador del teatro nacional, un teatro a la vez literario y popular, uniendo lo tradicional y lo renacentista en una fórmula genial y definitiva que dio frutos como *Fuenteovejuna* y *El caballero de Olmedo*. En 1594 escribió *La comedia de San Segundo*, un auto sacramental que fue concebido y representado en Ávila con motivo del traslado de los restos de San Segundo desde su ermita hasta capilla adosada a la catedral. Años después, en 1626, Lope obtiene la plaza de una capellanía vacante en la catedral abulense.

ENTREMESES

Entre las representaciones teatrales más frecuentes de siglo XVII destacaron **los entremeses**, nombre con el que se conocían las pequeñas y breves piezas jocosas de un acto que se escenificaban entre los actos de una comedia. Cervantes dio carácter imperecedero al género por las piezas magistrales que compuso, y marcó la pauta de los dramaturgos del siglo de oro. En este periodo el maestro del género fue **Luis Quiñones de Benavente** (1589-1651), quien unió su nombre indisolublemente al del entremés consolidándolo con carácter definitivo.

Uno de los personajes característicos de los entremeses de Benavente, también de Calderón, se llamaba *Juan Rana*, quien se identificaba con el gracioso de sus obras. Este personaje también respondía al personaje del alcalde, un tipo envanecido dentro de su rustiquez, de pretenciosa y vacía retórica, y es que el alcalde también era el gracioso de las numerosas situaciones cómicas y de enredos en ambientes rurales.

Un buen ejemplo de la obra de Quiñones de Benavente fue la representación de **El miserable**, la cual fue puesta en escena en Mingorría el 11 de agosto de 1989 por el grupo abulense "**Teatro de la Nada**". La obra fue representada al aire libre en el patio de la iglesia, y con ella se inauguraron las fiestas de verano, a la vez que el público se vio transportado al siglo de oro y a tiempos de la segunda república, puesto que los entremeses de Quiñones también fueron parte del repertorio del "**Teatro del Pueblo**", el grupo de estudiantes que estuvo dirigido por Alejandro Casona y con el que las "Misiones Pedagógicas" (1931-1936) pretendían acercar el teatro al pueblo con el fin de "permitir el desarrollo de la farsa en medio de las gentes y en plenitud de aire libre". Esto mismo también lo hacía el grupo de Federico García Lorca "**La Barraca**" con obras Lope



Programa del Grupo "Teatro de la Nada", año 1989

de Vega (Fuenteovejuna y El caballero de Olmedo), Calderón (La vida es sueño), Cervantes (El retablo de las Maravillas), etc. en las que colaboraba el pintor Benjamín Palencia, tan relacionado después con Ávila.

Junto al entremés de Quiñones de Benavente, el grupo "Teatro de la Nada" representó también otro de **Calderón de la Barca** (1600-1681) titulado **El desafío de Juan Rana**, con el que se completó una rica visión popular del teatro clásico, cuya puesta en escena aplaudió el público agradecido, expectante y animoso, el cual se había reunido en el improvisado corral de comedias del patio de la iglesia. El escenario se montó delante de la puerta norte del templo parroquial, utilizándose como camerino el porche de entrada, con lo que de alguna manera se recuperaba el escenario de los antiguos autos sacramental.

LA VIDA ES SUEÑO Y EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

Otra obra importante de Calderón, *La vida es sueño*, también fue representada ante el público de Mingorría en los años cuarenta, dice Lorenzo Gallego. En esta ocasión la actuación corrió a cargo de una de las compañías ambulantes que recorrían los pueblos con interesantes funciones y sobrecogiendo al público con los versos de Segismundo:

*¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son".*

El gran teatro del mundo fue la obra de Calderón elegida en 1947 por la entrañable maestra Dña. Sotera Alcántara (1913-2000) para ser representada por sus alumnas de la escuela de Mingorría. Todas se afanaron en estudiar los papeles que les tocó en suerte y las madres enseguida se pusieron a preparar los trajes y el vestuario de los personajes que representaban el autor (Dios), el mundo, el rey, el rico, el labrador, el pobre, el niño, la discreción y la hermosura, este último papel fue interpretado por Pilar Camarero Casillas. Por otra parte, Rosa Sanchidrián también recuerda el papel de "Dios" que interpretó en la versión de esta misma obra que realizó con la maestra Dña. Inés. Igualmente, Clara Muñoz destaca su intervención en el papel de "Mundo" en aquellos ensayos en los que también participaba el párroco Don Pablo González, representación que también rememora Piedad Herrero.

Escuela de niñas con la maestra Doña Sotera Alcántara, año 1947



CRÓNICA TEATRAL DEL SIGLO XVIII

Los sainetes son los textos dramáticos más característicos del teatro dieciochesco de Ramón de la Cruz, y en ellos se recoge la herencia de los entremeses de Cervantes, género que consolidó Quiñones de Benavente y cultivó Calderón de la Barca, lo mismo que siglos después también hizo Carlos Arniches, autores éstos representados en Mingorria por los que se conoce el teatro más típico del siglo XVIII



Sainetes en Mingorria por el Grupo "Teatro de la Nada", año 1995

En el siglo XVIII sabemos que Mingorria tiene unos mil habitantes y que su población destaca en la economía provincial por las actividades de sus habitantes dedicados a la arriería y a la panadería, además de la molienda, la agricultura y la ganadería, con lo que mantiene las mismas formas de vida de siglos atrás, y en esta época se acometen importantes obras en el templo parroquial, construyéndose entonces su capilla mayor y un hermoso órgano de tubos.

Como reacción a la extrema libertad del siglo anterior y a las exageraciones del barroco surge un movimiento seguidor del gusto francés, conservador del espíritu clásico del Renacimiento, que recibió el nombre de Neoclasicismo.

En cuanto al teatro, el siglo XVIII es un período del que no conocemos testimonios dramáticos cercanos, y es que de este tiempo no se conocen representaciones en Mingorria que nos trasladen hasta entonces. Ocurrió, como dice Guillermo Díaz Plaja, que el teatro se convirtió en un espectáculo monótono y



Escena cómica de *mozos de Mingorría* hacia 1950

solemne, y el pueblo, a despecho del gusto oficial, siguió gustando de los autores tradicionales.

Entre los autores neoclásicos la figura que mejor representa la tradición teatral de Mingorría es **Ramón de la Cruz** (1731-1794), de quien dijo el ilustre escritor abulense de Piedrahita **José Somoza** (1781-1852):

"El que quiera conocer a fondo las costumbres españolas en el siglo XVIII, estudie el teatro de don Ramón de la Cruz, las poesías de Iglesias y los caprichos de Goya".

Los *sainetes* son los textos teatrales más característicos de Don Ramón y en ellos se recoge la herencia de los entremeses de Cervantes, género que consolidó Quiñones de Benavente y cultivó Calderón de la Barca, lo mismo que siglos después también hizo Carlos Arniches, autores estos que sí han sido representados en Mingorría.

Igual que ocurrió en el siglo pasado con Lope de Vega, los Duques de Alba protegieron a Ramón de la Cruz, Jovellanos, Meléndez Valdés y Goya, entre otros, convirtiendo con ello el palacio ducal de Piedrahita (Ávila) en una escuela artístico-literaria, cuyo ambiente respiró José Somoza, hijo de uno de los servidores de los duques, según tiene escrito Jacinto Pérez Moreta.

CRÓNICA TEATRAL DEL SIGLO XVIII

Durante la segunda república (1931-1936) las Misiones Pedagógicas recorrieron nuestros pueblos con el teatro de Quiñones de Benavente y los sainetes de Ramón de la Cruz, y con el *El médico a Palos* en la versión del original de Molière que hizo **Leandro Fernández de Moratín** (1760-1828), uno de los más importantes dramaturgos del siglo XVIII, con lo que el teatro dieciochesco obtuvo una singular divulgación en el medio rural.

Ya en tiempos de la posguerra, el teatro de Moratín siguió leyéndose y representándose, como lo demuestra la edición de *El médico a palos*, comedia graciosa de tres actos y en prosa realizada por Bruno del Amo dentro del repertorio titulado: "Teatro Moral. Colección de obras escénicas propias para colegios, centros y sociedades recreativas. Serie para hombres". De esta obra hemos visto las copias mecanografiadas con el texto de cada personaje utilizado para los ensayos que dirigía el párroco del pueblo. No en vano esta obra fue habitual en los ensayos y representaciones teatrales en el Seminario de Ávila, tal y como señala el sacerdote David Gallego.

Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) acudió a la prestigiosa Universidad abulense de Santo Tomás en 1763 para obtener sus grados de licenciado y doctor, dada su amistad con el obispo Romualdo Velarde y Cienfuegos. En esta misma universidad habían estudiado varios alumnos de Mingorría y otros pueblos de la provincia, por lo que merece la pena reseñar la importancia que tuvo su obra política y literaria. Para el teatro escribió *El delincuente honrado* a imitación de las comedias lacrimógenas que se estilaban en Francia. Sobre este género escribió:

"El teatro introduce el placer en lo más íntimo del alma, excitando por medio de la imitación todas las ideas que puede abrazar el espíritu y todos los sentimientos que pueden mover el corazón humano."

El movimiento cultural del romanticismo se caracterizó por una ideología liberal defensora de los valores populares y costumbristas, donde militó Larra. El teatro romántico tuvo una vertiente idealista y trágica, y como ejemplo nos resultan cercanas las representaciones dramáticas de Hartzembusch y Zorrilla. Otra vertiente, la cual se reseña en otro apartado, fue la del realismo trágico de la "alta comedia" con autores como Echegaray y su seguidor Joaquín Dicenta. Bécquer representa la tendencia romántica íntima y sentimental, mientras que Campoamor y Gabriel y Galán reaccionaron contra el idealismo y la fantasía romántica, lo mismo que Galdós. Autores todos ellos relacionados con la tradición teatral de Mingorría, tradición que no coincidía con la actualidad del momento en que se escribían las obras, sino que el redescubrimiento de las mismas solía producirse muchos años después.

En tiempos de predominio de las tendencias románticas cabe citar a **Ventura de la Vega** (1807-1865), poeta y dramaturgo, quien fue académico y director del Teatro Español, y en su juventud compañero de Espronceda (1808-1842), personificación en la política y el amor del frenesí romántico. Ventura de la Vega, con un estilo semejante a Moratín y precursor de Benavente, evolucionó después hacia una profunda religiosidad apartándose de las corrientes románticas, si bien algunas veces recibía su influjo.

Ventura de la Vega fue el autor de *Los traperos*, un sainete lírico representado en el salón del ayuntamiento por los aficionados de Mingorría el día de las Candelas de 1921. El grupo teatral estaba formado por el médico Nicanor Ortiz Pajares, y el labrador Nestor Pindado, junto con los mozos y mozas "Chozas", "Curilla", David, Angelino, Faustino, Elisita, Vicenta, Encarna, Saturnina, y la propia Emiliana Huertas, quien a sus 96 años todavía recuerda los ensayos y la representación de entonces, mientras le asalta a la memoria el fatídico suceso de esa noche. Así, ocurrió que la tragedia, que no formaba parte de la función, se representó en la plaza del pueblo, donde murió por heridas de arma blanca Ramón Pajares, con lo que la realidad de la muerte superó con creces la ficción dramática.

Cuadro escénico de las hermanas Bene, Toni y Nati Pindado, hacia 1940



CRÓNICA DE TEATRO ROMÁNTICO

El teatro romántico es una de las manifestaciones propias del movimiento espiritual característico del siglo XIX, y de esta época hemos encontrado referencias en Mingorría sobre representaciones de *Los amantes de Teruel* y *Don Juan Tenorio*. Además, también hay que citar en este siglo la presencia en Ávila de importantes intelectuales como Larra y Bécquer.

En el siglo XIX Mingorría mantiene una población cercana a los mil habitantes dedicada a la agricultura, a la elaboración de pan y a la molinería. En la iglesia se hacen importantes reformas, se crea una fábrica de chocolates (1832), se contruye una nueva casa consistorial con un salón-teatro y cárcel según proyecto de Cossini (1863). Se construye el puente sobre el río Adaja que comunica con Zorita. El general y ministro de la Guerra Eduardo Bermúdez Reina (1831-1899) crea la finca de recreo "Villa Julia" en Zorita de los Molinos en 1892. En 1864 se inaugura la línea ferroviaria Madrid-Irún con parada en la estación de Mingorría. En 1866 se establece en Ávila la familia de Jorge Santayana (1863-1952), cuando el escritor y destacado pensador no había cumplido tres años. En 1892, la hermana de Santayana, Susana, se casa con Celedonio Sastre (1842-1930), quien había sido alcalde de Ávila en 1877 y tenía una importante explotación agrícola y ganadera en Zorita y tierras en Mingorría.

Escena de lecheros y ferroviarios, hacia 1900





Mingorrianas y vista de San Martín, Ávila 1842 (grabado de Van Halen)

Mariano José de Larra (1809-1837), además de articulista y político fue autor de comedias y dramas, si bien no conocemos fueran representadas en Ávila o Mingorría. No obstante, por su vinculación con Ávila donde fue elegido diputado a Cortes según el escrutinio del 6 de agosto de 1836, bien merece esta reseña. La vinculación de Larra con Ávila se debió pues a motivos políticos, aunque no llegó a tomar posesión como diputado a causa del motín de los sargentos de La Granja que acabó con el gobierno de Istúriz, a los que también se sumaron motivos amorosos, pues en Ávila residía entonces su antigua amante Dolores Armijo, quien le había rechazado. Los desencuentros amorosos, entre otras causas, provocaron que el escritor se quitara la vida el 15 de febrero de 1837. Su testamentario fue **Juan Martín Carramolino (1805-1881)**, natural del pueblo vecino de Velayos, quien fue diputado, histo-

riador, ministro y académico. En estas fechas, al viajero inglés **Richard Ford** le llama la atención la posada de "La Mingorriana", sita en la plaza, como una de las menos malas de la ciudad de Ávila.

Larra fue crítico teatral y autor dramático, y escribió la tragedia **Macías**, obra característica del "romanticismo en acción", donde Larra no ve en lo romántico solamente un estilo estético, sino una actitud vital, y en sus obras late un espíritu de renovación que raya en el aniquilamiento del orden social establecido, de lo tradicional. Todo lo contrario a las ideas carlistas, antiliberales y conservadores dominantes entre los más pudientes de Mingorría, y también de la localidad cercana de Velayos, donde en 1838 el escritor inglés **George Borrow** tuvo que afanarse para liberar a su criado del encarcelamiento ordenado por el cura.



Cuadro escénico del farmacéutico, el médico, el maestro y el barbero, merendando con los amigos en 1910.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1871) fue uno de los periodistas que hizo la crónica del viaje de la reina Isabel II con motivo de la inauguración de la línea férrea Madrid-Irún en 1864. Pasó por las estaciones de Ávila y Mingorria, y escribió una emotiva visión de la ciudad amurallada anclada en el siglo XVI y patria de Santa Teresa. Al año siguiente, la reina Isabel II visitó Ávila y pasó por Mingorria, lo que motivó una donación de 890 reales para su reparto entre el medio centenar de pobres y necesitados de la localidad.

En 1867 Bécquer vivió en Ávila en la plaza del Mercado Chico, donde acudían las panaderas de Mingorria a vender pan. En la posada donde residía con la familia de su hermano Valeriano instaló un pequeño teatro de personajes de cartón. Y en aquel escenario, ante un bullicioso público infantil, Gustavo Adolfo hacía representar a los muñecos de *Esmeralda* y otras improvisadas comedias, según escribió José Romero en la revista *La Esfera*. En esos años, **Valeriano Bécquer** pintó bellas imágenes de los campesinos abulenses, como La

romería de Sonsoles, y dibujó escenas de quintos bajo un letrero anunciador de la panadería de Santa Teresa, alusiva sin duda a las panaderas mingorrianas, quienes contaban con un puesto de venta en el céntrico mercado municipal cubierto de la ciudad, desde su construcción en 1852.

Los amantes de Teruel (1837), obra de **Juan Eugenio de Hartzembusch (1806-1880)** fue representada en pueblo cercano de Brieva hacia el año de 1927 por los aficionados de la localidad, interpretando el papel protagonista Segunda García, hija de labradores que se casó con Luis Pardo, cantero que trabajó en Mingorria asociado con su alcalde Miguel Camarero, y que fue fusilado en la guerra de 1936 por un atentado en la estación de Mingorria que no cometió. ¡Hójala!, esta tragedia no hubiera sido la vida misma. El hijo de Segunda y Luis acudía año tras año vendiendo artículos de ultramarinos y fruta por las calles de Mingorria, y el mismo nos ha recordado esta anécdota.

El drama trágico de *Los amantes de Teruel* es la más armónica, equilibrada y verosímil de las obras del teatro romántico español, de la recogemos los siguientes versos:

Yo creo que al darme ser
quiso formar el Señor
modelos de puro amor
un hombre y una mujer,
y para hacer igualdad
de sus afectos cumplida,
les dio un alma en dos partidas,
y dijo: Vivid y amad.



Boda del "teatrero" Florencio Álvarez y Petra Marugán
en el año 1931

El argumento de la tragedia de *Los amantes de Teruel* también fue el motivo de una de las coplas que cantó en Mingorría Moisés de la Alhambra, "El cantaor de Ataquines", el 6 de octubre de 1997, coincidiendo con las fiestas de la Virgen del Rosario. Esta actuación, ya habitual en la tradición musical de la localidad por la cierta frecuencia en que se produce, sirvió entonces para acercarnos a la historia romántica de los amantes protagonistas.

DON JUAN TENORIO

Don Juan Tenorio (1844) es el drama más significativo del teatro de José Zorrilla (1817-1893) y el más conocido y popular, no en vano el autor se consideraba un trovador que canta para el pueblo. Según la memoria de los más ancianos, sabemos que la obra fue representada a finales del siglo XIX en Mingorría por aficionados de la localidad, quienes actuaron en el salón del antiguo ayuntamiento. Interpretó el papel de Doña Inés María Álvarez Pajares (1859-1941), casada después con Marcos Vázquez Revilla con quien regentó una taberna en la Calle María Nieto. El papel de *Don Juan* fue interpretado por el tío Salao, siendo dirigida la obra por el molinero Bautista Jiménez López (1880-1953), según recuerda Lola Sanchidrián, nieta de María Álvarez.

Don Juan formaba parte del repertorio fijo de la mayoría de las compañías ambulantes, por lo que era frecuente ver su representación el "día de los santos" y el de "las ánimas", y así se recuerdan las habituales funciones que tenían lugar en el café teatro del tío Simón Vázquez de Mingorría en la década de 1940.

La mayoría de los vecinos tienen en la memoria la cita con el teatro en estas fechas, y nadie olvida las sucesivas representaciones que se cuentan de padres a hijos. El público de labradores y canteros quedó entusiasmado con los versos de *Don Juan*, pues son un prodigio de melodía verbal:

*¡Cálmate pues, vida mía!
reposa aquí; y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?*



Cartel de la película "Don Juan", año 1950

Don Juan Tenorio fue llevado al cine en 1950 bajo la dirección de José Luis Sáenz de Heredia, y la ciudad de Ávila se convirtió en el escenario de alguno de los exteriores que aparecen en la cinta. El jefe de producción de esta película fue **Eduardo de la Fuente**, descendiente de Mingorría, localidad donde todavía vivía su familia. La película se exhibió en el Teatro Principal de Ávila el 17 de noviembre de 1951, en el mismo lugar donde el 1 y 5 de noviembre de 1899 se representó la obra teatral por la compañía lírica de Antonio Videgain. Años atrás, en abril de 1850 había tenido lugar el estreno de la obra en Ávila a cargo de la compañía de Francisco Corona, y cuyo montaje costó quinientos reales.

A Buen Juez mejor Testigo, poema de Zorrilla, era recitado en los entreactos de las actuaciones teatrales por Germán Alonso. Mientras que *Oriental*, una de las poesías líricas más conocidas del poeta vallisoletano, era declamada con especial ardor y sentimiento por Isidoro Pérez "Garabito" en los descansos de las numerosas funciones que hacían los cómicos ambulantes. Los primeros versos del largo poema, con los que se arrancaba el joven trovador, decían:

*Corriendo van por la vega
A las puertas de Granada
Hasta cuarenta gomeos
Y el capitán que los manda.*

Esta poesía, y sobre todo el poema *El Piyayo* del poeta andaluz José Carlos de Luna (1890-1966), era requerida insistentemente por el público en los intermedios de las veladas teatrales, quien coreaba insistentemente el nombre de "Garabito" para que subiera al escenario a recitar. Este requerimiento siempre tenía buena acogida, pues su protagonista no dudaba en encaramarse sobre el tablado y enseguida comenzaba a lanzar versos al público.

Pasado el tiempo, se supo que una versión cinematográfica de *El Piyayo* fue exhibida en el Gran Cinema de Ávila el 5 de enero de 1957, y es que el cine continuaba su carrera sin freno sobre el teatro y la declamación. Sin embargo, el 1 de octubre de 2000, *El Piyayo* volvió otra vez al escenario de "Las Pozas" en la voz de **Paco Galán**, quien recitó de veras los mismos versos que antaño se oían en las funciones teatrales que se celebraban en el salón de "Tío Simón".

CRÓNICA TEATRAL DEL REALISMO TRÁGICO

Frente al teatro idealista y trágico de *Los amantes de Teruel* y *Don Juan Tenorio*, surgió con el romanticismo del siglo XIX el realismo trágico de la "alta comedia", cuya figura más representativa fue Echegaray, al que siguieron Joaquín Dicenta, quien además fue pionero en descubrir el llamado teatro social, y Ángel Guimerá. Este teatro observa la realidad, huyendo de la fantasía romántica, abandona el teatro histórico y estudia la sociedad contemporánea, materialista y corrompida que el autor dramático censura con dureza. Buenos ejemplos de este teatro son las representaciones habidas en Mingorría, tales como *El Gran Galeoto*, *Tierra Baja*, *Diego Corrientes* y *Juan José*.

Por otro lado, al margen de las fantasías dramáticas de los escenarios, la triste realidad de una parte importante de los pueblos abulenses pasa por momentos de extrema pobreza. Tanto es así, que en 1890 un joven de una dehesa que iba a Mingorría a buscar trabajo, en compañía de otros dos, se comió las vísceras de un milano mientras asaba el resto, por el hambre que le apremiaba, y se murió a los diez minutos, según reseñó el periódico abulense *El Porvenir Republicano*.

Cartel cinematográfico, año 1950

Ante esta situación de necesidad y carencias, el teatro trágico ambientado en la vida familiar de la aristocracia poco tenía que ver con la realidad social de nuestros pueblos, pero los campesinos disfrutaban con los conflictos amorosos de los ricos, de ahí el interés que despertó la obra *El Gran Galeoto* (1881). La obra escrita por José Echegaray (1832-1916) y estrenada en el Teatro Español de Madrid con Antonio Vico y Ricardo Calvo, fue representada en el Teatro Principal de Ávila el 17 de septiembre de 1899 por la compañía del primer actor José Domínguez. La obra fue representada en Mingorría en los años 50 por la Compañía Lemos-Vela, y anteriormente un grupo de aficionados de la localidad, encabezados por el molinero Baldomero Gallego Fernández (1867-1925), después de intensos ensayos en el molino de Trevejo, situado en Adaja junto a los Callejones de Chascarra, decidió representarla para sus convecinos, según recuerda su nieto Lorenzo Gallego, respetando entonces el siguiente argumento:





Foto familiar de Baldomero Gallego (sentado), quien actuó en "El Gran Galeoto", hacia 1890

"Un caballero (Don Julián) que protege a un joven (Ernesto) como un hijo, hasta el extremo de convivir con él, da oídos sordos a las personas que —como su hermano Don Severo— dan en atribuir a Ernesto relaciones amorosas con Teodora, la esposa de su progenitor, quien muere, víctima de un ataque, en un acceso de ira. El ambiente se carga de sospechas de tal suerte, que termina por provocar la pasión de los personajes".

Baldomero Gallego era molinero y labrador, y se casó con Eugenia Ibarzábal, cuyo padre de origen vasco llegó a estas tierras para trabajar en la construcción de la línea del ferrocarril. Era un hombre temperamental que sirvió en el ejército como sargento,

donde demostró ciertos conocimientos académicos, por lo que no es extraño su capacidad para la lectura y el gusto por el teatro, fijándose entonces en la obra de Echegaray, el dramaturgo más famoso del momento.

José Echegaray, además de dramaturgo, fue ingeniero, economista, académico y ministro; ocupó también numerosos cargos políticos, y ya era de sobra conocido cuando la noche del sábado 21 de mayo de 1898 se representó en el Teatro Principal de Ávila su obra *La Duda* (1898), el mismo año en que fue escrita y estrenada en Madrid con la actriz María Guerrero, si bien en Ávila no fue tan aplaudida. Otras obras de Echegaray que se vieron con interés en la capital abulense fueron el drama de tres actos titulado *Mariana* (1892) representado el 8 de mayo de 1898, y el drama de 3 actos en verso *Lo sublime en lo vulgar* (1890) representado 10 de septiembre de 1899.

Echegaray recibió el premio Nobel de literatura en 1904, y con tal motivo se reestrenó *El Gran Galeoto* en el Teatro Real de Madrid, teatro del que fue director de escena *Luís París*, bisabuelo del actor *Luís Marcet* que nació en Mingorría en 1948. Efectivamente, a *Luís París* le hemos visto en los carteles de la temporada operística 1920-1921 como director de escena de las representaciones Wagnerianas de *La Walkyria*, *El anillo del Nibelungo*, *Sigfredo*, *El oro del Rhin*, y *Tristán e Isolda*, así como en *Madama Butterfly* de Puccini y en *Mefistofles* con música de Arrigo Boito.

El consagrado dramaturgo Echegaray fue retratado por *Joaquín Sorolla* (1870-1955), en la misma época que el pintor valenciano trabajaba en el óleo sobre *Castilla o La fiesta del pan* (1913), después de haber pintado varios cuadros sobre Ávila y sus gentes. Y otra vez la referencia al pan, y enseguida nos asalta la imagen de las panaderas mingorríanas, históricas abastecedoras de la capital,

Echegaray nunca fue admirado ni querido por los escritores del noventa y ocho porque representaba una "España vieja", y cuando falleció su teatro había perdido todo tipo de actualidad. A pesar de ello, el director de cine Rafael Gil dirigió en 1950 la película *El Gran Galeoto* con Ana Mariscal de primera actriz y basada en la obra de Echegaray. La película fue estrenada en Ávila el 15 de diciembre de 1951 en el Teatro Principal, y repuesta el 14 de diciembre de 1954 en el Gran Cinema.

Hubo un tiempo que los bandoleros rurales gozaban de cierto fervor entre los campesinos desamparados, a la vez que sus hazañas atraían la curiosidad de las gentes de los pueblos. Quizás por ello, los aficionados de Mingorría representaron en el salón del ayuntamiento *Diego Corrientes ó El bandolero generoso*, un texto escrito por José María Gutiérrez de Alba Salamanca sobre el famoso bandolero del siglo XVIII. Corrían los años del cambio de siglo cuando se puso en escena la obra en la que intervenía María Álvarez Pajares, quien ya lo había hecho antes en *Don Juan Tenorio*, tal y como señalan sus nietas Lola y Rosa Sanchidrián. La misma obra fue también escenificada en Mingorría por los cómicos ambulantes muchos años después, como añade Isabel Camarero. Además, esta obra fue adaptada para el cine con José Suárez en el papel principal, y la película pudo verse en el Teatro Principal de Ávila el 26 de diciembre de 1959.

La representación teatral de *Diego Corrientes* trajo a la memoria el suceso ocurrido el 22 de agosto de 1901, cuando el comandante del puesto de la Guardia Civil de Mingorría informó a sus jefes de la muerte del bandolero Mariano Velayos, ocurrida por un disparo realizado por un guardia en La Venta de San Vicente. Este bandolero, natural de Cardeñosa y al que se conocía como Marianillo, hizo sus fechorías en los

alrededores de Ávila y en la Moraña, donde realizó numerosos robos, y utilizó como guarida una cueva existente en los Callejones de Chascarra del río Adaja, cerca del molino de Trevejo en el que molía Balamero Gallego, otro de los aficionados "teatros" de Mingorría.

Años después de la representación de *El Gran Galeoto* protagonizado por Balamero Gallego, Mingorría se convirtió en el escenario de la obra *Tierra Baja*, cuyo primer acto se abrió con una escena típica de las faenas agrícolas, como era la criba del grano. Esta vez intervino en la función David Gallego Ibarzábal (1896-1970), hijo de Balamero, labrador y molinero como su padre, cuyo recuerdo transmite su hija Lourdes Gallego.

Escena agrícola representada en "Tierra baja"



La misma función de *Tierra baja*, llevada a cabo en el ayuntamiento también es recordada por Arsenio, pues en ella participaron igualmente su padre Bernabé Herrero y su tío Eugenio. Solían acompañar a David Gallego en el desempeño de actividades folclóricas Andrés Nieto "tío Rojo" y el dulzainero Basiliete, quienes también eran aficionados al teatro, y juntos exhibían bonitos números de bailes y danzas de palos.

El texto original de *Tierra Baja* fue escrito en 1896 en catalán por **Ángel Guimerá** (1845-1924) y su difusión, traducción y adaptación al castellano se debe precisamente a José Echegaray. La obra es una gran tragedia propia del género posromántico, donde se manifiestan inquietudes sociales y morales, y se crea el inolvidable personaje de *Manelic*. Su representación en Ávila tuvo lugar el 4 de junio de 1898 en el Teatro Principal, y fue grande la expectación en la ciudad después del triunfo obtenido en el Teatro Español de Madrid, según reseñó el periódico "*El Eco de la Verdad*". Igual de sorprendente debió ser la función en Mingorría, sobre todo por el ambiente de alta comedia que se recreaba ante un público de labrado-

res y campesinos que debía disfrutar de las desgracias de los señoritos aristócratas.

La representación de *Tierra Baja* se repitió en Mingorría en la década de 1940, esta vez a cargo de las compañías de comedias ambulantes que frecuentaban la localidad, y la opinión de entonces coincide en que la obra fue muy aplaudida por el público y que gustó muchísimo, como recuerdan Severiano Álvarez, Isabel Camarero, Asunción Pindado, Maruja Martín y tantos otros.

Como continuador del efectismo de Echegaray, y de su procedimiento romántico, fuerza pasional y exageración, hay que citar a **Joaquín Dicenta Benedicto** (1863-1917), quien además se interesó por los problemas sociales, aunque con distintos resultados estéticos y literarios. De su obra cabe destacar el valor costumbrista y la propagación de las ideas sociales con las que amplió los conceptos del teatro de su época.

La problemática entre obreros y patronos es el tema principal del melodrama con componentes sociales titulado **Juan José** (1895), cuyo estreno causó tal impacto en su época, que su representación quedó institucionalizada con carácter conmemorativo del 1 de

El dramaturgo Joaquín Dicenta con sus hijos.





Obreros de la Cantera Grande, grupo social protagonista de "Juan José"

mayo, día del trabajo, de la misma manera que se representa *Don Juan Tenorio* el día de difuntos. La obra cuenta una atormentada relación amorosa con pasiones desatadas por la diferencia de clases, finalizando con la muerte trágica de los personajes causantes de las desgracias del albañil desempleado que protagoniza el drama, sobre el que escribió su autor:

"La miseria me llevó a convivir con los humildes y con los miserables. Ellos, con sus dolores, con sus ignorancias, con la pobreza material y moral a que les reducían la codicia, el egoísmo, y la crueldad de los explotadores y viciosos, trajeron a mi corazón primero que a mi inteligencia el trágico poema de los desheredados, al cual quise dar vida escénica en 'Juan José'... La médula de mi drama subsistirá mientras la mujer pueda ser empujada a la prostitución y el hombre honrado al crimen, por la miseria, por el abandono y por las explotaciones sociales".

La obra fue representada en el Teatro Principal de Ávila el 5 de junio de 1898 por la famosa compañía de José Domínguez, siendo aplaudida con interés. Días antes, el 29 de mayo 1898, por la misma compañía se había representado la obra de temática social y ambiente agrario *El señor feudal* (1896), de la que también era autor Joaquín Dicenta. El periódico abulense *El Eco de la Verdad* del 31 de diciembre de 1898 reseñó lo siguiente:

"El drama de Dicenta ha sido ya, en otras ocasiones, representado en nuestro Teatro y nada hemos de decir por tanto de su significación y tendencias francamente socialistas. Muchas son las iniquidades sociales que a diario tenemos que lamentar y no es la menor culpa de que aquellas se cometan, la que corresponde a los autores que no mirando más que el éxito de sus obras, no reparan en difundir ideas y enseñanzas perniciosas de las que el público se apodera con avidez



Cuadro escénico ante el fotógrafo ambulante, hacia 1950

malsana y que a la corta o la larga llegan siempre a producir sus naturales resultados".

Posteriormente, *El señor feudal* fue llevado al cine en 1925 en una película de Agustín Carrasco con mejor fortuna de público, pues la obra de teatro original no había tenido el éxito de crítica y público que *Juan José*, a pesar de que en ella se aprecian las mismas ideas sociales y progresistas del autor.

Pasados cincuenta años, el 13 de junio de 1948, la compañía de comedias que visitaba Mingorría aquella temporada escenificó la obra *Juan José* en el salón de Pedro Vázquez, ante un público de canteros y jornaleros abrumados por las penurias de la posguerra, lo que fue todo un éxito por su carácter reivindicativo. Nada más terminar la función, la primera actriz se puso de parto en casa de tía Hilariá, donde se hospedaban los cómicos, y nació un niño que se llamó Luís Marcet.

El bautizo se celebró días después con una gran fiesta, siendo padrinos los dueños

del salón: Pedro Vázquez y Encarna García. El recién nacido continuó la tradición familiar y actualmente es actor de teatro, director y propietario de la compañía "Teatro-Arniches" que lleva con su mujer, con la que visitó Mingorría el 24 de julio de 1998 y representó varias obras.

También se recuerda en Mingorría la visita de **Joaquín Dicenta "hijo"** (1893-1967), descendiente directo del anterior, cuando acudía formando parte de una de las numerosas compañías de cómicos que recorrían los pueblos. Dicenta (hijo) destacó también como autor teatral con obras premiadas por la Real Academia de la Lengua (*Son mis amores reales*) y el Ayuntamiento de Madrid, quien otorgó el Premio Lope de Vega de 1933 a *Leonor de Aquitania*. Con Joaquín Dicenta (hijo) coincidió en el ejército Teófilo Domínguez Sanchidrián (1917-1995), un actor y director aficionado de Mingorría que sobresalló por su encarecido interés en la promoción teatral en la localidad.

CRÓNICA DE TEATRO COSTUMBRISTA

La escenificación de las tradiciones y costumbres de las gentes de nuestros pueblos y ciudades, tal y como se observa en la realidad cotidiana, trajo como consecuencia el costumbrismo literario. El escritor se interesa por lo que ve a su alrededor, con tal de que sea pintoresco o sugestivo. Esta visión de la realidad surgió como contraposición a la visión romántica de las cosas donde se fingen mundos fantásticos. Así, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se produce un auge del *sainete*, nombre que reciben las piezas dramáticas breves, generalmente de índole cómica, con personajes que casi siempre representan tipos populares a imagen del costumbrismo de la época. Asimilable al sainete es también el tipo de obra dramática breve conocida como *juguete cómico*.

Por su parte el público de Mingorría fue un entusiasta del teatro costumbrista, cuyas representaciones aplaudía con gusto.

"La pena negra", por el grupo Espiritu Joven, año 1995



A comienzos de la década de 1920 llegó a Mingorría una compañía de comedias ambulante que representó la zarzuela cómica *El padre Benito*, escrita en un acto y un cuadro por **Emilio Sánchez Pastor** (1853-1935), y el público, que había acudido con su silla, aplaudió con entusiasmo la representación. Ante tal éxito, el grupo teatral de aficionados de la localidad pidió a la compañía de comedias una copia del libreto, con el fin de ensayarlo para su posterior puesta en escena, lo que se produjo en el salón del ayuntamiento. Los protagonistas de la obra fueron Pepe "Chozas" (José Martín, quien fue deportado en la posguerra civil) y Emiliana Huertas Zurdo, la cual lucía un bello mantón de manila blanco que le prestó el director y médico del pueblo don Nicanor Ortiz Pajares, quien lo guardaba en recuerdo de su mujer fallecida Gregoria Marugán.

Escena cómica de Ángel Prados y Benito Aldea, hacia 1950



Emiliana recuerda ahora su actuación con Pepe "Chozas", con quien canturreaba al son de una guitarra :

- Padre vengo a confesarme de los pecados que tengo.
- Hija yo no soy el padre, que soy el sacristán del templo.
- Ayl, padre del alma, confíeseme por favor.
- Esta chiquilla está loca o es una equivocación.
- Empezaré por decirle que tengo un novio torero.
- Si se trata de Belmonte, hija, yo mismo te absuelvo.

El público aplaudió efusivamente la actuación, y como muestra del éxito lanzaba pesetas y duros al escenario, cuenta orgullosa la primera actriz.

Otra obra representada por los jóvenes de Mingorría en esta época fue *Ama Rosa*, como recuerda Emiliana Huertas, quien también apunta que promovían la actividad teatral en Mingorría el médico don Nicanor Ortiz Pajares y el labrador Nestor Pindado, donde participaban también Vicente Huertas, Encarna García, Saturnina Pindado, Isabel Vázquez, Angelino Pindado, el sastre Faustino, "Tío Curilla", David Gallego, Gregorio Pindado, Elisita, Vicenta Sastre y María Luisilla. Con el mismo título de *Ama Rosa* fue muy conocida y popular una novela radiofónica que se escuchaba en los años cincuenta en la voz de Juana Ginzo, como cuenta Clara Muñoz.

La versión cinematográfica de *Ama Rosa* pudo verse en Ávila el 22 de Mayo de 1962, en el Cinema Victoria.

A la obra anterior siguió la titulada *Se necesita criada*, donde intervenían Lola Sanchidrián disfrazada de chico, y Adolfo Vázquez. Funciones éstas que solían estar



Encarna García y sus sobrinas Lola y Basi, hacia 1930
primer

dirigidas por el molinero Bautista Jiménez y Pablo Sanchidrián, maestro que trabajaba de "comisionista".

Vital Aza (1851-1912), médico asturiano que abandonó la profesión para dedicarse a la literatura, fue uno de los comediógrafos más representados en la ciudad de Ávila a finales del siglo XIX (1898-1899). Sus obras son juguetes cómicos o comedias asáineta-das de gracia chispeante, y entre las escenificadas en la capital abulense cabe citar títulos como *El oso muerto*, *El padrón municipal*, *El rey que rabió*, *El sombrero de copa*, *El sueño dorado*, *La ocasión la pintan calva*, *Su excelencia*, etc. En Mingorría, en los años veinte llamó la atención la representación por los aficionados de una obra de Vital Aza titulada *La praviana*, un juguete cómico en el que intervino Encarna (Fidela) García, hija de tía Benja, segunda mujer de Simón

Vázquez, dueño del bar y salón de comedias que había en el pueblo. Encarna también era nieta de María Vázquez Pajares, una gran aficionada a intervenir en las actuaciones teatrales.

Otro de los juguetes cómicos representado en Mingorría fue el titulado *Los asistentes*, que cuenta graciosas situaciones de personajes que ocupan el puesto de asistente de los oficiales del ejército. La obra fue escrita por **Pablo Parellada "Melitón González"** (1855-1944), siendo estrenada en Ávila en el Teatro Principal el 31 de agosto de 1899 por la compañía de José Domínguez. La función escenificada en el salón de Simón Vázquez de Mingorría tuvo lugar hacia 1944, y corrió a cargo de los aficionados de la localidad que formaban un grupo de Acción Católica, interviniendo en este caso los hermanos José María y Graciliano García Pindado, tal y como recuerdan los protagonistas.

El Tío Canijo era un gitano gracioso y jocoso, y un personaje cómico que interpretó José María (Mariano) García en el sainete del mismo nombre, según recuerda Germán Alonso, y cuya puesta en escena también apunta José Cid. La representación fue otro de los entretenimientos al que los jóvenes de Acción Católica dedicaban el tiempo libre que les dejaba sus estudios y charlas con el párroco Don Pablo González, como apunta José María (Mariano) García.

Siguiendo con la corriente cómica del teatro popular, debemos decir que otra de las obras representadas por los aficionados de Mingorría fue *El Tío Tenajas*, de cuyo texto hemos encontrado una copia mecanografiada utilizada en los ensayos. La función se llevó a cabo en el salón de Simón Vázquez, que ya explotaba su hijo Pedro allá por los años cuarenta, con intervención de Arsenio Herrero, quien ahora lo cuenta, bajo la dirección de párroco D. Pablo González de

Lucas, y el argumento nos recuerda al juguete cómico de **Vital Aza** titulado *El padrón municipal* estrenada en Ávila el 13 de septiembre de 1898. *El Tío Tenajas* fue un personaje bien conocido entre el público de nuestros pueblos, como lo atestigua el recuerdo que todavía se guarda de sus gracias en los municipios de la zona, como es el caso de Peñalba de Ávila y Monsalpe.



Arsenio Herrero (de pie) actuó en "El Tío Tenajas", hacia 1945

Flor de Harina es el título de otra obra que interpretaron Felipe Velayos y Agapito Vázquez, entre otros, como señala Teófilo Domínguez y también apuntan José M^a García y Rafael Pindado Pajares, este último labrador y alcalde que lo fue de Mingorría. La función ya iba precedida de las gracias ocurridas durante los ensayos, por lo que la representación final bien que divirtió al público que se congregó en el salón de "Tío Simón" que después regentó su hijo Pedro Vázquez.

Ceferino Palencia (1858-1928) fue un conocido empresario teatral y escritor, autor de comedias como la escrita en verso y titulada *Cariños que matan* (1882), la cual fue representada en Ávila el 27 de mayo de 1899. Según la crítica aparecida en *El Diario de Ávila* del día siguiente la obra no tuvo mucho éxito, pues la verdad y el predicamento de las cosas que se dicen en escena no llegaron a convencer al respetable. Aquí no hay que olvidar que Ceferino Palencia se caracterizó por versificar bien, llevar al escenario el ambiente y los personajes de su época, intentando moralizar, al estilo de López de Ayala.

El fracaso de la campaña teatral de Ceferino Palencia en 1895 propició el estreno de *Juan José*, de Joaquín Dicenta, en el Teatro de la Comedia de Madrid. Sobre esta obra, que tanto gustó al público de Mingorría en 1948, Ceferino Palencia de talante moralizador, crítico y molesto con la misma, dijo en ella "no había más que gentuza que hiede a vino".

La obra *Cariños que matan*, que trataba sobre la familia y la educación de los hijos, como recuerdan David y Delia Gallego, fue representada en Mingorría en 1944 en el salón de Simón Vázquez por los aficionados de la localidad, quienes ensayaban obras teatrales como una de las actividades que desarrollaban los jóvenes de Acción Católica.

Otro autor cultivador de la comedia de costumbres fue el zaragozano **Eusebio Blasco** (1844-1903), creador del llamado género bufo en composiciones dramáticas con cierto moraleja cómica. Como ejemplos, valgan las representaciones que se produjeron en la ciudad de Ávila a finales del siglo XIX, entre las cuales cabe citar el monólogo *Callad, que no se despierte*, la comedia *El ángelus*, y la comedia en verso *La rosa amarilla*, puesta en escena en el Teatro Principal el 28 de agosto de 1899.

En Mingorría se hicieron famosos los versos que los cómicos ambulantes recitaban en

el escenario del salón Simón Vázquez, su título respondía al poema más conocido de Eusebio Blasco *Un duro al año*. A fuerza de oírlo y repetirlo, muchos niños y jóvenes se lo aprendieron de memoria y nunca lo olvidaron. En cualquier oportunidad es fácil comprobar cómo los más mayores enseguida recitan de corrido los versos, los cuales surgen como una letanía bien ensayada, incluso con entonación, como lo hacían Fausta y Angel Pindado, Rafael Pindado, Delia Gallego, Jacinto Cid, Isidoro Pérez, Vidal y Nicomedes Alonso:

*Monte arriba y cara al viento,
buscando reposo y calma,
me hallaba yo muy contento
para dar descanso al alma.*

Una de las enseñanzas de los cómicos de la legua fue precisamente este poema. Así ocurrió, que en una de las habituales funciones teatrales el poema, emotivamente recitado por uno de los actores, sobrecogió al público. Al terminar la velada, los comediantes se repartían en diversas casas para hospedarse, siendo una de éstas la de Tía Hilaria, tía de Angel y Fausta Pindado, quienes pronto se aplicaron entonces en memorizar *Un duro al año* para después recitarlo, durante las veladas teatrales. Así, el recitado de poesías aprendidas de memoria en la niñez y nunca más olvidadas pudo escucharse el 30 de diciembre de 1992, en la fiesta de la Tercera Edad de Mingorría, donde actuó Fausta Pindado.

Más aún, Luis Pardo, labrador a la antigua usanza de Brieva (Ávila), todavía recuerda el poema con pasión y nos ha proporcionado el nombre de su autor, cuya obra está editada en 27 volúmenes.

El poeta costumbrista por excelencia fue José M^a Gabriel y Galán (1870-1905), quien ejerció como maestro durante quince años en la escuela de Piedrahita, la localidad abulense donde se reunían literatos y artistas como Jovellanos y Goya, y donde nació José

Somoza. La ciudad de Ávila honró la figura literaria de este escritor designando con su nombre la calle que da frente a la sede del casino abulense de la capital.

Gabriel y Galán destacó por ser el escritor más conocido entre los habitantes de estos pueblos, tanto que sus poemas se recitaban en la escuela, y como lección bien aprendida todavía siguen memorizándose por los ancianos. Uno de los poemas más conocidos lleva por título *El embargo*, a partir del cual se realizó una versión teatral por el escritor Antonio Manuel Martín Monge, quien lo subtituló "poema dramático en un prólogo y cuatro actos", y cuyo estreno tuvo lugar en el Teatro de la Comedia de Madrid el 3 de septiembre de 1955.

El embargo de Martín Monge fue representado, junto con la pieza titulada *Las cosas de Gómez*, en el salón de Pedro Vázquez de Mingorría el 23 de marzo de 1961 por un grupo de aficionados dirigidos por el molinero Florencio Álvarez Herrero (1893-1968).

Florencio Álvarez y su sobrina Irene, hacia 1950



Salón de Pedro Vázquez

— MINGORRÍA —

Domingo, 26 de Marzo de 1961

A las 9,30 de la noche

GRAN VELADA TEATRAL

por el Cuadro Artístico en la que se representarán las siguientes obras:

- 1.º Se pondrá en escena el drama en cuatro actos y en verso, inspirado en la poesía de Gabriel y Galán, por Antonio Martín Monge,

EL EMBARGO

(Orden de actuación)

Elisa.....	Tere Cid
Médico.....	Serafín García
Juan.....	Pablo Esteban
Dolores.....	Mari-Carmen Sánchez
José.....	Valeriano Gallego
Manuela.....	Conchita Rodríguez
Quico.....	Juan Sáez
Goro.....	Clemente Cid
Juez.....	V. G.
Alguaciles.....	C. C. y J. S.

- 2.º El bonito sainete de Muñoz Seca, en prosa.

Las cosas de Gómez

REPARTO

Indalecio.....	Juan Sáez
Costa.....	Tere Cid
Purita.....	Mari-Carmen Sánchez
Lolín.....	Conchita Rodríguez
Juan.....	Serafín García
Gómez.....	Clemente Cid

Dirección: FLORENCIO ALVAREZ

Localidades en taquilla

IMP. YOL. DE ENILIO MARTÍN-AVILA

Cartel de Teatro, año 1961

El cuadro artístico de "El embargo", estuvo formado por los mozos y mozas Teresa Cid, Serafín García, Pablo Esteban, Mari-Carmen Sánchez, Valeriano Gallego, Conchita Rodríguez, Juan Sáez y Clemente Cid. En el primer cuadro aparece Elisa (Teresa Cid) recogiendo cerezas de un árbol a la vez que recita:

¡Campos!

*Mis bellos y queridos campos
de los amplios senderos,
de atardeceres grises
de soledades llenos,
de alegrías ocultas y de encantos;
que meces en tus henos
los pensamientos y realidades castos...*

Después del exitoso estreno en Mingorría, la improvisada compañía de comedias salió de gira por los pueblos de alrededor, pues ya habían concertado actuaciones en Santo Domingo de las Posadas y en Tolbaños. De esta gira nos cuenta Serafín García, que se desplazaron a Tolbaños en la camioneta de Eleuterio Domínguez, y una vez allí montaron el escenario en las escuelas. Habían decidido cobrar la entrada para sufragarse un viaje a "Cuelgamuros" y visitar la Cruz de los Caidos, cuyas obras recientemente finalizadas eran lugar de frecuentes visitas turísticas. Los vecinos de Tolbaños, enterados de la finalidad lucrativa de la representación, se debieron reunir con anterioridad y decidieron boicotear la actuación teatral, con lo que hubo un plante general y no acudió nadie a ver la función, por lo que fue suspendida.

El embargo también solía recitarse de corrido por Isidoro Pérez "Garabito" en las distintas las veladas teatrales que se celebraban en Mingorría, quien acudía orgulloso a cada función memorizando los versos que el público le solicitaba insistentemente, y en cuyo repertorio se incluían también las poesías ya citadas en otro apartado de *El piyayo*, y *Oriental*. Lo mismo que también continúa haciendo el "trovador" Paco Galán, quien acompañado a la guitarra por Angel Berrón realizó un largo repaso a la poesía española en el recital celebrado el 1 de octubre de 2000 durante las fiestas patronales de la Virgen. Ese día, el numeroso público que llenó el salón de "Las Pozas" aplaudió efusivamente los versos de Gabriel y Galán.

Por su parte, Teófilo Domínguez Sanchidrián (1917-1995), destacable actor y director aficionado de Mingorría, cuenta que hizo sus primeras armas recitando *El Ama* de Gabriel y Galán, lo que demostró también el 19 de septiembre de 1991 en el recital que ofreció en "Las Pozas". En *El Ama*, en cuyo recitado enseguida se arranca Nicomedes Alonso Gallego, el autor muestra un notable vigor descriptivo de la llanura de Castilla:

*Cantaba el equilibrio
de aquel alma serena
como los anchos cielos,
como los campos de mi amada tierra...*

Llama la atención la admiración que las gentes de nuestros pueblos tienen por la poesía de Gabriel y Galán, y como ejemplo citamos a Luis Pardo, el último labrador a la antigua usanza que todavía hoy sigue haciendo las faenas agrícolas con una pareja de burros, a la vez que relee las obras completas del poeta en sus ratos libres.

La misma admiración que existía por Gabriel y Galán también era despertada por **Ramón de Campoamor** (1817-1901), un poeta, filósofo y dramaturgo alejado de las corrientes románticas de su época que supo conectar con el sentimiento popular. De ahí que en nuestros pueblos todavía hay personas que recitan de memoria sus versos como ejemplo de teatralización poética, y este es el caso de Vidal Alonso Gallego y su hermano Nicomedes, canteros de Mingorría, quienes recitan de memoria el poema *El tren expreso* a lo largo de casi veinte minutos, igual que también lo hace Vicenta Martín, como buena muestra de su excelente memoria y gusto por la declamación:

*Habiéndome robado el albedrío
un amor tan infausto como el mío,
ya recobrada la quietud y el seso
volvía de París en tren expreso.*

Un entretenido y acabado cuadro de costumbres populares de tipos andaluces puede observarse en *La hermana San Sulpicio* (1889), una adaptación teatral de la novela del mismo título que representaron en Mingorría los cómicos ambulantes, como señalan Obdulia González y Desiderio Cantuche. Una edición de esta novela la tenía el "teatrero" Santos Álvarez, y su lectura se recuerda especialmente por Lorenzo Gallego. Su autor fue el novelista y académico asturiano **Armando Palacios Valdés** (1853-1938), quien escribió con gracia una trama amorosa entre una monja que sale del convento y un médico gallego con el que se casa.

La misma obra literaria fue llevada al cine en 1934 por Florian Rey con Imperio Argentina, siendo estrenada la película en Ávila el 24 de mayo del año siguiente, y repetida la exhibición el 12 de diciembre de 1959.

Cartel cinematográfico, año 1934





Sainetes por el "Teatro de la Nada", año 1995

El teatro costumbrista del siglo XX tiene sus máximos exponentes en Carlos Arniches y los Hermanos Álvarez Quintero. El éxito popular de este género de entremeses y sainetes ha perdurado durante décadas por su frescura y sencillez, pues por lo general es un teatro que carece de excesivas pretensiones morales, políticas o sociales, y su lenguaje llano y vulgar transmite la belleza de lo cotidiano y lo familiar.

Carlos Arniches (1866-1943) fue uno de los más entrañables autores y más querido por el público de nuestros pueblos, no en vano su trayectoria literaria sobresale en la literatura española. La comicidad y humanidad del teatro de Arniches tuvo buenos ejemplos en las representaciones y montajes realizados en los escenarios de Mingorría por los aficionados de la localidad o por compañías ambulantes, destacando entre aquellas ***La sobrina del cura, El tío de Alcalá, El tío Miseria, La venganza de la Petra o Donde las dan las toman, La locura de don Juan, Una noche cualquiera, La pena negra, Los ateos y El padre Pitillo***, además de otros sainetes clásicos.

Incluso hay que resaltar que sus obras fueron el libreto de numerosas zarzuelas. Así, a finales del siglo XIX (1898-1900), la ciudad de Ávila fue el escenario de un número importante de representaciones adaptadas al género chico o a la zarzuela a partir de los sainetes de Arniches, a los que pusieron música los maestros Chueca, Chapí y Serrano. Entre estos títulos cabe citar *El fuego de San Telmo, El santo de la Isidra, Instantáneas, La banda de trompetas, La leyenda del monje, y Los puritanos*.

El cine también tomó prestadas las obras de Arniches para sus guiones, como fue el caso de *La señorita de Trévez*, una tragicomedia grotesca alejada del sainete magistralmente convertida en película por Juan Antonio Bardén con el título *Calle Mayor* (1956), estrenada en Ávila el 25 de enero de 1957 en el Cine Lagasca, y repetida el 3 de septiembre de 1958. Y lo mismo ocurrió con *La locura de don Juan*, que con desigual acierto se tituló *El Calzonazos*. Y aquí, el autor de esta crónica tiene que añadir, que interpretó uno de los papeles de la obra *Los Caciques*, representada en 1973 en el internado donde cursaba estudios de bachillerato del Colegio Diocesano de la Inmaculada y San Dámaso, situado en el término municipal de Rozas de Puerto Real, junto a Santa María del Tiétar y Sotillo de la Adrada.

La primera obra de Arniches representada en Mingorría lo fue en la década de 1920 y se titulaba *La sobrina del cura*, la cual había sido estrenada en Madrid el 12 de diciembre de 1914. La puesta en escena fue llevada a cabo por los aficionados de la localidad bajo la dirección de Marcelo Rodríguez, quien por entonces era el factor de la estación de trenes, como indica Arsenio Herrero. Participó en la obra Florencio Álvarez, e interpretó el papel principal Vicenta Álvarez Sánchez, cuyos padres Regina y Castor se dedicaban a la agricultura, casándose ella después con Gumersindo Herrero. La obra fue todo un melodrama que giraba entorno a las desdichas de una joven violentada por un señorito, y cuya dignidad humana debía defenderse por encima de todo y sobrepasando las diferencias de clases sociales. Como puede observarse, el argumento que aquí recuerda Aquilina Herrero, hija de la protagonista, guarda cierto parecido con la comedia sainetesca *El Padre Pitillo* que Arniches escribió años después, cuyos textos fueron reeditados en los años cuarenta por la revista "Biblioteca Teatral".

Sobre el director teatral de los aficionados de Mingorría, Marcelo Rodríguez Ferrero, diremos que nació en Arévalo (Ávila) en 1890. A los veinticinco años fue destinado a la estación de Mingorría, donde se casó con Aurelia Herrero Domínguez, hermana de Simón Herrero alcalde de la localidad, marchándose de aquí hacia 1930. Según cuenta Aquilina Herrero, en una de las actuaciones que dirigía don Marcelo, ocurrió que entre el público había un niño que no dejaba de llorar mientras se hacía la función, así que el mismo salió al escenario y dijo:

*Niño que no paras de llorar
y tu madre quieta está,
que o te dé la teta
o te lleve a acostar.*



Marcelo Rodríguez, ferroviario y director teatral, hacia 1925

Los cómicos ambulantes escenificaron en los años cincuenta *La chica del gato*, según apunta Maruja Martín, una comedia del gusto popular y por ende de las gentes de Mingorría, que no perdían oportunidad para llenar el salón de comedias de Pedro Vázquez. La obra fue escrita en prosa por Arniches, y estrenada en el Teatro de la Comedia de Madrid el 15 de abril de 1921. Años después de su estreno madrileño, la obra fue publicada y profusamente difundida en 1930 por la Editorial Estampa, editora de la revista gráfica y literaria de actualidad del mismo nombre, y la revista teatral "La Farsa".

Al mismo tiempo, también hay que decir que *La chica del gato* fue representada por los aficionados de Mingorría, participando en ella Petra González Pizarro, concuñada que lo fue de Florencio Álvarez Herrero, por estar ambos casados con los chocolateros Luis y Petra Marugán respectivamente. Petra y Florencio fueron grandes entusiastas del

teatro, ensayando en esta ocasión con el molinero Bautista Jiménez, como recuerdan Clara Muñoz y Lola Sanchidrián.

Corría la década de 1920, cuando los aficionados locales se animaron con la obra *El tío de Alcalá* en la que trabajaban María Flora Rico, hija del veterinario don Valeriano, y Encarna García, hija de los dueños del salón de teatro, como también recuerda ahora Lola Sanchidrián.

La representación de *El tío Miseria*, obra estrenada en Barcelona en 1940 al regreso de Arniches de su breve exilio en Montevideo, se llevó a cabo por los mozos de Mingorría al final de los años cuarenta, contando con dirección del molinero Florencio Álvarez, el regla Lucio Rodríguez Quemada, y la intervención excepcional y espléndida de Santos Álvarez que hacía de *El tío Miseria*, de quien heredó durante algún tiempo el

Santos Álvarez (izda.) interpretó al "Tío Miseria"



apodo de "Miseria", además de Teófilo Domínguez, Lucía Sánchez, Zacarías... y Emiliano Arroyo. Este último se quedó también con el apodo de "Carroña", el nombre del personaje que interpretó, según el mismo recuerda gratamente.

Y a propósito de apodos heredados del teatro, Dorinda Cid recuerda ahora una obra donde uno de sus personajes llamado Don Genaro era representado por su padre Jacinto, y que como consecuencia de ello también se le llamaba y conocía durante algún tiempo como *Don Genaro*.

La obra de *El Tío Miseria*, representada en el salón de Simón Vázquez, regentado ya por su hijo Pedro, causó tal impresión y alcanzó tal éxito que los vecinos todavía recuerdan la función. Más aún, incluso alguno de los más ancianos se sabía el papel de memoria, aún sin haber actuado en la obra, como fue el caso de Felicísima Gallego Ibarzábal, según indica su sobrina Purificación Sastre Gallego. El argumento de la comedia mezcla la figura del avaro en una trama amorosa que enfrenta a dos jóvenes, uno rico y otro pobre, por el amor de una mujer, todo ello en escenas de costumbrismo campesino y con empleo simultaneo de lo melodramático y lo humorístico.

Sobre la formación de la compañía de mozos y mozas para representar *El tío Miseria*, cuenta Lucía Sánchez que su participación fue posible por la insistencia del molinero Florencio para que le diera permiso su padre Mariano Sánchez Martín, que era labrador, petición que hacía cada vez que le servía la molienda. Después de esta representación, Lucía intervino en varios sainetes más, en los que no podían faltar Florencio, Santos y Lucio, a la vez que recuerda varios títulos de otras obras que representaban las compañías ambulantes como *Quién me compra un lío*.

Como las obras de Arniches solían ser del gusto popular, las compañías de cómicos ambulantes las incluían habitualmente en su

repertorio. De esta manera, el público de Mingorría disfrutó con *El Padre Pitillo*. Esta obra fue estrenada por primera vez en el Teatro Lara de Madrid en 1939, pero su mala acogida hizo que se retirara enseguida del cartel, representándose de nuevo con mejor fortuna en 1946.

La comedia sainetesca fue puesta en escena en Mingorría años después de su reestreno, dentro de las campañas anuales en las que los cómicos permanecían hasta quince días deleitando a un público poco exigente con un número importante de obras en cartel. El argumento trata sobre las desdichas de una pobre chica, Rosita, que ha dejado embarazada un desaprensivo joven rico, y cuya honra defiende don Froilán, El Padre Pitillo, enfrentándose a todo el pueblo y al Obispo. Esta misma obra también fue representada por los aficionados del pueblo cercano de Vega de Santa María, que contaba con un excelente salón de teatro llamado "La Danza" y donde se recuerdan como buenos actores a Nazario, tío Pedro y Nicolás.

Los ateos, uno de los sainetes clásicos de Arniches, fue puesto en escena por el **Taller de Teatro Infantil de Mingorría**, el 16 de agosto de 1991 bajo la dirección de Teófilo Domínguez. Los pequeños actores también escenificaron un acto de mímica, un monólogo cómico y un recital poético, para lo que contaron con las enseñanzas de la maestra María del Mar Aldea. La representación se llevó a cabo en la nueva sala de teatro "Las Pozas", el antiguo edificio que había sido construido para lavadero.

Dos **Sainetes clásicos** fueron escenificados por "**Las Águedas**" de Mingorría, mujeres todas ellas que estuvieron dirigidas por Teófilo Domínguez Sanchidrián, en la entretenida velada teatral del 5 y 7 de octubre de 1990. La función se programó coincidiendo con las fiestas patronales y se desarrolló en varias partes: primero se represen-



Sainetes por "Las Águedas", año 1990

taron los sainetes de Arniches, después se hizo un intermedio que fue aprovechado para realizar una rifa para recaudar fondos para la improvisada "compañía de teatro", seguidamente se interpretó con baile y coreografía la canción *Por la calle de Alcalá*, para finalizar con una graciosa parodia de chistes y chismes populares sobre las cosas que ocurren y discurren por el pueblo. El escenario en esta ocasión se instaló en el salón de actos del edificio que acababa de construirse para nueva casa consistorial, el cual sustituía al viejo ayuntamiento donde estaba el antiguo salón de teatro.

Una noche cualquiera es el título del sainete de Arniches representado en Mingorría el 7 de octubre de 1995 por el grupo abulense "**Teatro de la Nada**", dentro de la composición dramática denominada "Órdago", donde se incluían otras piezas breves de los Hermanos Álvarez Quintero y Jardiel Poncela. El entretenido espectáculo de Francisco González, Fernando Hernán-

dez y Ángeles Jiménez Soria, directora después del taller de teatro de Mingorría, consiguió divertir al público asistente al salón de "Las Pozas"

La pena negra fue puesta en escena el 22 de octubre de 1995 por el grupo de jubilados y pensionistas "**Espíritu Joven**", proveniente de Alba de Tormes (Salamanca). El escenario, perfectamente ambientado, se llenó de frutas y hortalizas como en un mercado, y en medio los personajes castizos ideados por Arniches para su estreno producido el 30 de octubre de 1906.

La venganza de la Petra o *Donde las dan las toman* también estaba incluida en el repertorio de la compañía de Luis San José "**Mayluy**" que visitó Mingorría en diciembre de 1995. Esta farsa cómica de costumbres populares fue escrita por Arniches en dos actos en prosa, siendo estrenada en Madrid el 13 de abril de 1917.

La locura de don Juan, en la versión cinematográfica que dirigió en 1974 Mariano Ozores e interpretó Paco Martínez Soria con el título **El calzonazos**, formaba parte del repertorio de la compañía salmantina "**Mayluy**", el cual fue representado en las

Navidades de 1995 a lo largo de una semana. Esta compañía ambulante de larga tradición solía incluir Mingorría en su particular gira después de actuar en Ávila en las fiestas de Santa Teresa. Su director, Luis San José, todavía recuerda aquellas veladas en el salón de Pedro Vázquez allá por los años cincuenta.

Siguiendo aquí con el repertorio de la compañía de comedias "**Mayluy**", también con la compañía de **Luis Marcet**, y con el actor Paco Martínez Soria, debe reseñarse la obra **La ciudad no es para mí**, escrita por **Fernando Lázaro Carreter** con el seudónimo de **Fernando Angel Lozano**. Esta comedia fue concebida por el autor exclusivamente para que fuera representada por Paco Martínez Soria, lo que así se produjo en el Teatro Principal de Palencia en 1962, y posteriormente en Barcelona y Madrid, siendo llevada al cine en 1965 por Pedro Lazaga con el mismo actor protagonista. En Mingorría, la comedia fue representada por "**Mayluy**" en diciembre de 1995, para diversión del público que asistió al salón de "Las Pozas", recordándose todavía que para dar autenticidad al personaje protagonista sacó una gallina que le facilitó el vecino José M^e Burguillo.

"La Ciudad no es para mí" por la Compañía de Luis Marcet





Cuadro escénico de mozas de Mingorría en 1940...

Los Hermanos Álvarez Quintero (Serafín 1871-1938 y Joaquín 1873-1944), como dice Guillermo Díaz Plaja, triunfaron con sus obras de costumbre andaluzas, cuya gracia han recogido muy bien, y cuyos tipos humanos conocen perfectamente. Su teatro se caracteriza además por un tierno romanticismo sentimental, producto del pueblo, que se cifra en las deliciosas figuras de mujer que iluminan sus escenas. Con estas mimbres es fácil acertar que el teatro de los Quintero cosechó un anunciado éxito en Mingorría, cuyo público aplaudió entusiasmado obras como **Malvaloca**, **Marianela**, **Cancionera**, **Ganas de reñir**, **La sillita**, **Chiquita y Bonita**, **Sangre gorda** y otros entremeses.

Llama la atención que en la biblioteca de Mingorría uno de los libros más sobados y leídos sea el titulado "Teatro completo de los Hermanos Álvarez Quintero", lo que todavía recuerda Germán Alonso. La edición es de 1923, por lo que sólo incluye la mitad de la producción literaria de los autores que llegó a sobrepasar más de docientas obras. En el primer tomo, uno de los lectores anotó con lapicero el enunciado de un problema de matemáticas sobre divisiones de una fanega de trigo, quizás fueran las cuentas que se hacía algún molinero aficionado al teatro,

pues en este oficio abundaba el gusto por la comedia.

Las compañías de cómicos de la legua que frecuentaban los escenarios de Mingorría sitos en el salón del señor Simón y en el del tío Pedrillo, sede que fue de la Casa del Pueblo, representaron el drama de **Malvaloca**. Basada en una copla popular donde, con sonido de campana de fondo y flores al paso de Nuestra Señora de las Espinas, la buena **Malvaloca**, pero de difícil vida pasada, es redimida por el amor, olvi-

dando las miserias del pasado. La obra había sido estrenada con éxito en el Teatro de la Princesa de Madrid en 1912, y después fue escenificada en todos los teatros y salones de pueblos y ciudades de España.

En esta ocasión también el cine se apropió del teatro, y el 7 de diciembre de 1930 la pantalla del cine Liceo de Ávila ofreció la primera versión cinematográfica de *Malvaloca*. Años después, en 1942, Luis Marquina dirigió una nueva adaptación de *Malvaloca* en la película que hizo con Amparo Rivelles, Alfredo Mayo y el abulense Fernando Freyre de Andrade. Esta cinta se mantuvo muchos años en las cartelaras, como prueba la proyección en el Gran Cinema de Ávila el 21 de abril de 1955, y repuesta el 19 de enero de 1960, bastantes años después de su estreno. No obstante, ello no impidió que las gentes

del medio rural continuaran disfrutando de las representaciones que hacían los comediantes ambulantes.

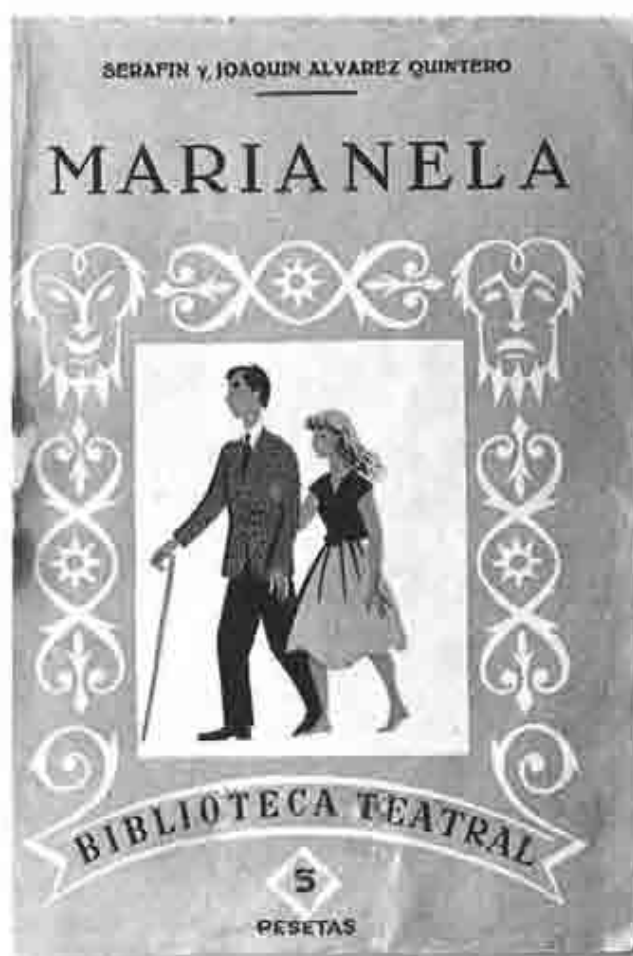
Los cómicos de la legua volvieron otro año a Mingorría con *Marianela*, una comedia de tres actos adaptada a la escena por los Hermanos Álvarez Quintero a partir de la novela de Pérez Galdós (1843-1920). La obra había sido estrenada en el Teatro de la Princesa de Madrid en 1916 con Margarita Xirgu, y su versión cinematográfica pudo verse en el Cine Gredos de Ávila el 18 de julio de 1953.

El texto original de Galdós responde a caracteres idealistas y sentimentales, los cuales se mantienen en la versión de los Hermanos Álvarez Quintero. Así, *Marianela* es la delicada y dramática historia de la "miserable" y fea muchacha que logra enamorar, por la bondad de su alma, a un joven ciego; al recobrar éste la vista se enamora de otra y *Marianela* muere de pena.

Varias veces fue escenificado el drama de *Marianela* en Mingorría, tanto por los cómicos ambulantes como por los aficionados locales. La primera vez fue al final de los años veinte, cuando promovían el teatro los más leídos del pueblo: el molinero Bautista Jiménez, el factor del ferrocarril Marcelo Rodríguez, el maestro don Marcelo de Blas y el también maestro, pero afincado en casa de sus padres y hermanos dedicados a la producción y venta de leche de cabra, Pablo Sanchidrián. A la sobrina de este último, Natividad Sanchidrián, le correspondió el papel protagonista de "Marianela", mientras que del ciego "Pablo" hizo Pablo Camarero; Bautista Álvarez interpretó a "Teodoro", y Encarna (Fidela) García Vázquez a "Florentina". El melodrama pronto cautivó al público de Mingorría, ya acostumbrado a las habituales veladas teatrales del salón de "Tío Simón", al final todos aplaudieron emocionados. Y así lo cuenta Lola Sanchidrián, como si la función acabara de echar el telón.

Cartel de la película "Malvaloca", año 1942





Portada del libreto de "Marianela"

Corría el año 1947 cuando el molinero Eugenio Álvarez, de 44 años, quien explotaba el molino de "Las Juntas", y Santos Álvarez, tabernero y cantero de profesión, decidieron ensayar nuevamente con los mozos y mozas de Mingorría el drama de *Marianela*. El papel de *Marianela* correspondió a Sagrario Gil, quien tenía una excelente voz y sobresalía como buena intérprete, y el de "Pablo", el ciego, a Angel Pindado, otros personajes fueron asumidos por Julio Alonso, Ricardo Sáez y Angelines Álvarez Nieto, y todos ellos lograron triunfar en la representación que hicieron en el salón de Pedro Vázquez. Ricardo Sáez cuenta que la recaudación de la función sirvió para conseguir fondos con los que el equipo local de fútbol pudo adquirir un nuevo balón, mientras Julio Alonso, futbolista también, rememora el papel de médico que hizo en la obra.

Animados los mozos por la experiencia teatral con *Marianela* se decidieron por ensayar y representar otra obra. El título de ésta, según cuenta Julio Alonso, fue *El Avaro*, cuyo texto original fue escrito por el escritor francés Molière (1622-1673), y sobre el que hizo una interesante adaptación teatral José López Rubio (1903-1999) dirigida después por José Tamayo con Carlos Lemos, un actor que también pisó las tablas del escenario de Mingorría formando parte de las compañías que frecuentaban el salón de "Tío Simón".

En otra ocasión, los aficionados de Mingorría, interesados por las obras de los Hermanos Quintero, seleccionaron para su representación el poema dramático *Cancionera*, ya estrenado con éxito en el Teatro Lara de Madrid en 1924. La obra había sido publicada por la revista de teatro "La Farsa" en 1927, y a partir de este texto debieron iniciarse los ensayos con Natividad Sanchidrián, cuya destacable actuación recuerda Pilar Camarero, al igual que Clara Muñoz apunta también la participación de su tía Petra González. Años después, la misma obra fue representada de nuevo por los cómicos de la legua que hacían su gira anual por el salón de Simón Vázquez, como nos cuenta Lucía Sánchez, a la vez que de la memoria de Isabel Camarero extraemos los siguientes versos:

*Cancionera no me llores,
que llorando me pareces
a la Virgen de los Dolores.*

"Músicos" de Mingorría, hacia 1960



Otros entremeses de los Hermanos Álvarez Quintero representados por los aficionados locales fueron **Sangre Gorda** (estrenada en el teatro madrileño de La Comedia en 1909) y **Las Lavanderas de Darro**, donde trabajó Chiri Domínguez. Los ensayos de estas funciones estuvieron dirigidos por Teófilo Domínguez allá por el año 1944, según recuerda Germán Alonso, miembro del grupo entusiasta que por aquella época se afanaba en estos divertimentos para entretenimiento de las gentes de Mingorría.



Entremeses por el grupo "Estudio Teatro", año 1994

El 12 de agosto de 1994, durante las fiestas de verano en honor de San Roque tuvo lugar la representación de varios **entremeses** de los Quintero. La actuación fue llevada a cabo por el grupo "**Estudio Teatro**" que dirige Antonia Albadalejo desde Las Navas del Marqués (Ávila), resultando un divertido montaje realizado en el escenario instalado al aire libre en la plaza de Mingorría, que esta noche vio su graderío lleno de público.

El grupo abulense "**Teatro de la Nada**" también ensayó los textos de los Hermanos Álvarez Quintero en el montaje titulado "**Órdago**", el cual fue representado en Mingorría el 7 de octubre de 1995. Ese día de fiestas patronales de la Virgen del Rosario se puso en escena el monólogo **Chiquita y**



Entremeses por el grupo "Teatro de la Nada", año 1995

bonita (estrenado en el Teatro Duque de Sevilla en 1914), y los entremeses **La sillita** (estrenada en el Teatro Infanta Isabel de Madrid en 1921), y **Ganas de reñir** (estrenado el Teatro Español de Madrid en 1923). El buen hacer y la gracia de los actores Francisco González, Fernando Hernández y Angelines Jiménez enseguida provocaron la risa del público que aplaudía agradecido.

Entre los seguidores del teatro costumbrista de los Hermanos Álvarez Quintero destacaron a partir de 1925 **Pascual Guillén y Antonio Quintero**, autores de la obra **Morena Clara**. Esta obra fue representada en Mingorría en la década de 1940 por las compañías de cómicos ambulantes, y también por los aficionados locales con Bautista Álvarez Herrero. Con ella se recuperaba la tradición teatral suspendida durante la guerra civil.

También en estos años, empezó a proyectarse en la ciudad de Ávila la película del mismo título, dirigida por Florián Rey en 1936 con Imperio Argentina, la cual pudo verse en el cine Actualidades de Ávila el 8 de abril de 1943.

La obra cuenta las andanzas de la Trini, una joven y agraciada gitana que se ve envuelta en pequeños robos cometidos con



Cartel de la película "Morena Clara", año 1936

ingenio y engaños; por ello es juzgada y absuelta en contra del fiscal, de quien terminará enamorándose.

También de Guillén y Quintero, María del Mar Aldea guarda con cariño un manuscrito del sainete titulado **El Reintegro**, cuyo texto fue copiado a pluma en pliegos doblados a tamaño cuartilla por Filemón Lozano, de Santo Domingo de las Posadas. La entretenida y divertida obra fue representada en los años de éxito de sus autores por Herminia González, Patrocinio Rodríguez y Apolinar López, y ensayada años después por Guadalupe y Heliodora Aldea quienes dejaron su nombre escrito en la copia del texto.

El género del sainete, por su sencillez, brevedad y comicidad, fue un recurso dramático socorrido que los aficionados de Mingorría utilizaban en su programación teatral. Uno de los sainetes elegidos entonces fue el titulado **Los apuros de un fotógrafo**,

cuyo texto original fue escrito por **José Cantanalls**. Intervinieron en la función, José María Gallego Bermejo de protagonista, Demetrio Camarero, Lorenzo Gallego, y los primos Luis y Manolo Sanchidrián, dirigidos por el párroco Don Pablo. La actuación se llevó a cabo en 1938 en el escenario del salón de Simón Vázquez durante los tiempos difíciles de la guerra civil que acabó con la segunda república, según recuerda Lorenzo Gallego.

El limpiachimeneas es el título de otro juguete cómico o sainete representado por los aficionados locales bajo la dirección del molinero Florencio Álvarez. La obra fue protagonizada por Clemente Cid en el papel principal, interviniendo también Daniel Pérez, que hizo de borracho, Pili Camarero y Mercedes Palomo. Corría el año 1951 cuando el entretenido sainete se escenificó en el salón de Pedro Vázquez, donde se dio cita toda la concurrencia que era casi todo el pueblo, tal y como lo cuenta Daniel.

Escena de jóvenes con mula, hacia 1950





Arriba: *Mozos* en una escena cómica, hacia 1940
Abajo: cartel anunciador del Grupo Mayluy, año 1995



La tonta del bote fue uno de los títulos que la compañía de comedias y variedades de Luis San José "**Mayluy**" incluía en el repertorio que representó en Mingorría en la Navidades de 1995. Esta obra fue uno de los sainetes madrileños que más popularidad dieron a su autora: **Pilar Millán Astray** (1879-1949).

La obra de Millán Astray fue estrenada en Madrid en 1925 y basada en ella se hizo la película del mismo título en 1970, la cual estaba dirigida por Juan de Orduña y protagonizada por Lina Morgan. Tal y como apunta Engracia Muñoz González, el entretenido sainete fue también representado en Mingorría por los aficionados locales y protagonizado por su tía Petra González Pizarro, quien después se casó con el chocolatero Luis Marugán y fue concuñada del molinero y comediante Florencio Álvarez.

Arsenio Herrero Martín rememora para esta crónica el poema que aprendió en su juventud que titula *Poesía del doctor*, así como el sainete *Aunque sea el papel de Judas*, título que también apunta José Cid Blanco, ensayado con el párroco don Pablo González Lucas a mediados de la década de 1940. En la función realizada en el salón de Simón Vázquez participaron José M^a Gallego, Germán Alonso, Graciliano García Pindado y Teófilo Domínguez, como también recuerdan ellos mismos y Lorenzo Gallego. La divertida obra trata sobre la petición de unos gitanos para trabajar en una representación teatral, y tal era su interés que incluso estaban dispuestos a interpretar el papel de Judas Iscariote, a pesar de la fama de traidor del apostol.

Otra obra cómica y graciosa representada en esta época fue la titulada *El trastero*, según cuenta Dacio Vázquez, la cual contó con los teatreros Santos Álvarez y Eugenio Álvarez, así con el mismo cuadro de actores que actuó en *La Millona*.

De similares características al teatro sainetesco que se viene reseñando, hay que citar las obras que la compañía de comedias "Mayluy" representó en Mingorría en las Navidades de 1995 en el salón de "Las Pozas". Entre ellas mencionamos **En un burro tres baturros** del escritor argentino **Alberto Novión** (1881-1937), así como **Dos paletos en Madrid**, de Pedro Muñoz Seca, título prácticamente igual que *Dos baturros en Madrid*, obra divulgada por **Bruno del Amo** en los años cuarenta. El baturro es el típico hombre de pueblo que tiene su origen en los tipos rústicos del campo aragonés; su figura graciosa ha sido frecuentemente parodiada en los juguetes cómicos, sainetes y entremeses, resultando un personaje cercano a las costumbres de la mayoría de los paisanos de nuestros pueblos, de ahí su atractivo y su éxito en el teatro que hacían los cómicos de la legua.

Entre los saineteros y libretistas de zarzuela, autores de comedias, juguetes cómicos y farsas, sucesores de Benavente, Arniches y los hermanos Álvarez Quintero,

hay que citar a **Luis Fernández Sevilla** (1888-1974) por su obra **Los marqueses de Matute** escrita junto con de **Anselmo C. Carreño**, colaboración que se extendió a otras obras de éxito en el teatro de posguerra, como *La del manojo de rosas*, *¡Esta noche me emborracho!* y *La del Soto del Parral* llevada al cine en 1928 por León Artoia. Fernández Sevilla colaboró también con Rafael Sepúlveda y Rafael Tejedor; este último a su vez colaboraba también con José Alfayate, quien tenía antecedentes familiares en Mingorría.

El libreto de *Los marqueses de Matute* fue editado en 1942 por la revista que dirigía **Benjamín Bentura** "Biblioteca Teatral", así que a partir de este texto los aficionados de Mingorría, según recuerda Maruja Martín, se decidieron a su representación hacia 1954 bajo la dirección y arreglos de Santos Álvarez Gutiérrez, cantero de profesión, Eugenio Álvarez Fernández, molinero, y Lucio Rodríguez Quemada, labrador, todos ellos ya citados con ocasión de otras representaciones. La compañía teatral de mozos y mozas

Divertimento. Recreación escénica de "La corte del faraón"



estaba formada por la propia Maruja, Teresa Cid, Marcelino Domínguez, Mari Carmen y Tere Sánchez, Juan Sáez, Clemente Cid, y Conchi Rodríguez.

Maruja Martín también rememora otras comedias que representaron las compañías ambulantes, según ha quedado reseñado en otros apartados y entre las que cabe citar ahora *Y lo que nunca muere*, obra escrita por **Luis Manzano y Sebastian Alonso**, con cuya función los cómicos de la legua continuaban su peculiar estilo de vida y entretenimiento para las gentes de los pueblos.

El sainete *¡Jesús, qué criada!*, según el texto original de **Eduardo Sainz Noguera**, fue estrenado en Mingorría hacia 1945 bajo la dirección de Rosario Pérez Vázquez, una entusiasta de la localidad que nunca faltaba a las representaciones de los cómicos ambulantes en el salón de "Tío Simón", al que ayudaba con las entradas, pues era tío suyo. Intervinieron en la divertida obra, además de su directora, Mercedes Palomo e Irene Álvarez, sobrina del "teatretro" Florencio Álvarez, quien ahora se enorgullece de aquella entrañable experiencia cómica.

Rosario Pérez, según cuenta ella misma, dirigió igualmente *La ventana abierta*, una obra exitosa que luego representaron también en la vecina localidad de Tolbaños, apunta aquí también Dorinda Cid, y para lo que contó con la ayuda de Rafael Álvarez, otro sobrino de Florencio y hermano de Irene. En esta pequeña gira popular no faltó el público entusiasta, no sucediendo como ocurrió después con la representación de *El embargo y Las cosas de Gómez*, a cuya función no acudió la gente de Tolbaños.

Tomando como referencia la colección de "Teatro Moral" que editaba Bruno del Amo en los años cuarenta, los aficionados de Mingorría eligieron otro sainete para su escenificación: *Dña Engracia en su farmacia*, el cual fue presentado al público hacia 1950, como recuerda Rosa Sanchidrián Vázquez.

Por último, *Seis retratos tres pesetas*, fue el título que dirigió en 1961 el Párroco de San Esteban de los Patos Don Valeriano Zazo, cuya función tuvo lugar en el salón de Pedro Vázquez, como anota Lorenzo Gallego.

Divertimento. Recreación escénica de "Julio César"



CRÓNICA DE COMEDIA

La comedia ha sido un género teatral especialmente cultivado en el siglo XX, a la vista del éxito de público que siempre ha tenido. Tanto es así, que las comedias predominaban en las carteleras teatrales españolas y en los repertorios de las compañías ambulantes que acudían a Mingorría, y también entre las representaciones de los aficionados locales.



Grupo escénico ante el decorado del fotógrafo ambulante, hacia 1945

Conviene decir aquí, siguiendo a Ramón Nieto, que la comedia se caracteriza porque en ella se nos invita a contemplar y regocijarnos con las aventuras o desventuras de los personajes como los invitados de una fiesta. Lo misterioso y lo sublime se cruzan en el escenario con lo rutinario y lo deprimente. Podemos sentir simpatía o repulsa por quienes desnudan sus vidas en el escenario, pero nadie nos llama para que nos impliquemos en los enredos a que están sometidos. La comedia también habla de dolor, pero lo hace en broma, con ironía, y a veces la comedia provoca una impresión agradable que no llega a ser todavía risa, pero que puede llegar a provocarla en algunos momentos.

La comedia no pretende otra cosa que entretener y divertir al público, ajeno a cualquier otra consideración excesiva de crítica social o comprometida, sin alardes vanguardistas o experimentales, aunque en ocasiones tiene componentes satíricos, trágicos o melodramáticos. Quizás por eso, este tipo de teatro atrae a tanta gente deseosa de compartir situaciones dramáticas ajenas, sin implicarse en ellas.

La figura más representativa de la comedia española a principios de siglo XX es **Jacinto Benavente** (1866-1954), aunque su teatro se ha ido renovando continuamente. Así, escribe comedias burguesas y aristocráticas, realistas y costumbristas, y también recurre al teatro simbólico, infantil y fantástico. Benavente es por edad miembro de la generación del 98, si bien no participa de este movimiento, fue miembro de la Real Academia y galardonado con el premio Nobel de literatura en 1922, también ejerció como diputado con Maura.

De las numerosas obras teatrales escritas por Jacinto Benavente (*El nido ajeno*, 1897; *Los intereses creados*, 1907; *Señora Ama*, 1908; *Pepa Doncel*, 1928; *Vidas Cruzadas*, 1931; etc.) el público de Mingorria ha tenido la oportunidad de contemplar alguna de sus más significativas.

Cuenta Manolo García Álvarez, uno de los espectadores más fervorosos de los cómicos ambulantes y asiduo del público que acudía al salón de Simón Vázquez y de su hijo Pedro, que entre el amplio repertorio que se escenificaba en los años cuarenta en Mingorria se incluía la comedia ***Los intereses creados***. La obra se estrenó en el Teatro Lara de Madrid el 9 de diciembre de 1907, y hoy ocupa un lugar antológico en el teatro contemporáneo, de donde trasciende la frase "Mejor que crear afectos es crear intereses". Benavente critica el materialismo y la pasión por el dinero y lo desarrolla en escena por medio de polinchinelas, de un teatro de guiñol y en tono de farsa, nos dice el profesor Luciano García.

Señora Ama debió representarse en Mingorria por los aficionados locales allá por década de 1920, interviniendo en la misma Presentación Gallego, tal y como recuerda su hija Mari Carmen. La obra era un canto a la femineidad, y había sido estrenada en Madrid en 1908.

GRUPO DE TEATRO

JUFRANTIL



lo aprendió en los libros

Jacinto Benavente

El 20 de diciembre de 1909 se estrenó en Madrid ***El príncipe que todo lo aprendió en los libros***, una de las obras infantiles de Benavente, género que tanto le seducía, la cual sirvió también para inaugurar el Teatro Fantasio de Barcelona en 1934. Esta misma obra, con la gracia que caracteriza a la actuación de los niños, fue representada en Mingorria el 2 de mayo de 1995 por el grupo abulense **Jufrantil**, dentro del II Certamen de Teatro Infantil, la segunda edición de una actividad teatral en la escuela que empezaba a consolidarse en la localidad. Ese día todos los escolares estaban en el teatro, y muchos vecinos más del pueblo, dispuestos a disfrutar de la interpretación fantástica de los niños.

Entre las obras del gusto más popular destaca ***La Malquerida***, drama rural castellano escrito en 1913 y estrenado en diciembre

de ese año con María Guerrero y el siguiente argumento: Los amores de una mujer y su padrastro, rodeados de un mundo de odios y de venganzas, culmina con el sacrificio de la madre y esposa, al descubrirse las pasiones de ambos personajes, en una escena intensa y descarnada, y un tanto melodramática.

La Malquerida fue representada en Mingorría en la década de los años treinta y cuarenta por una de las compañías ambulantes que frecuentaban los escenarios de los salones de Tío Pedrillo y de Tío Simón. Esta obra se escenifica con cierta frecuencia, y tanto es así que la mayoría de los vecinos recuerdan el título como uno de los más significativos de la cartelera de Mingorría, vista también en Ávila el 17 de noviembre del 2000.

La obra fue repetida sucesivamente en las campañas teatrales de los cómicos de la legua, representándose en Mingorría el 3 de enero de 1997 en la sala de teatro "Las Pozas" por la compañía "Mayluy" de Luis San José, la misma que lo había hecho en ocasiones anteriores, como también lo hizo la compañía de Luis Marcet. En estas fechas navideñas de 1997 hubo que lamentar el accidente ferroviario que ocurrió en un paso a nivel existente en la línea férrea que cruza el municipio, el cual se cobró la vida de Miguel Arévalo y su hijo, al ser arrollado el coche donde iban en una jornada de caza.



"La Malquerida" por la compañía de Luis Marcet

La comedia burguesa de Benavente y el teatro de evasión, sin más pretensiones que las de entretener y divertir a un público acomodado, tuvo numerosos seguidores entre los autores que estrenaron sus obras poco antes y después de la guerra civil. La comicidad banal y el éxito de estas obras, excepcionalmente críticas con la situación sociopolítica del momento, propició que las compañías ambulantes las incluyeran en su repertorio, con lo que pretendían asegurarse la asistencia de gente a sus funciones. En algunos casos, los propios aficionados locales, contagiados por esa corriente cómica, también ensayaron varias representaciones. Estas comedias se caracterizaban por tratar temas sobre amorsos, desavenencias conyugales o generacionales, frivolidad sobre la vida cotidiana, perversiones, fantasías insólitas que no siempre ocultan la miseria o el destino cruel, búsqueda de la felicidad a costa de anestesiar la realidad, etc.

Como ejemplo de este tipo de comedias, con algún que otro acierto crítico y buena actuación, los cómicos ambulantes y los grupos aficionados representaron en Mingorría durante la última década del siglo XX títulos como *Mal año de lobos* de Linares Rivas, *La Millona* de Suárez Deza, *Don Armando Gresca* de Adrián Ortega, *Nosotros, ella...* y *el duende* de Llopis, *Esta noche tampoco* de López Rubio, *La Muralla* de Calvo Sotelo, *El silencio de Dios* de Manegat, *No somos ni Romeo ni Julieta*, de Alfonso Paso, y *No le busques tres piernas al alcalde* Pedro Mario Herrero, entre otras representaciones que iremos desgranando a continuación.

Otros autores como Pemán, Marquina, Casona, Muñoz Seca, Torrado, Mihura o Jardiel Poncela, también incluidos dentro del género de la comedia serán tratados en crónicas dedicadas al teatro poético y al teatro de humor.



Escena Taurina de mozos de Mingorría, hacia 1940

Diversas obras de **Manuel Linares Rivas** (1867-1938), jurista y escritor seguidor de Benavente, fueron representadas en Mingorría y Zorita de los Molinos en los años que siguieron a la guerra civil. Estas obras eran comedias de costumbres, burguesas, de intención docente y de sátira amable del guto popular, entre las que destacaron *Cobardías* (1919), *Currito de la Cruz* (1923), *Mal año de lobos* (1927) y *El Cardenal* (1929). El repertorio de Manuel Linares obtuvo importantes éxitos de taquilla durante la década de 1920 por sus concesiones al público, y figuraba en la cartelera del Teatro Español de Madrid en la programación de 1939, si bien pronto fue considerado obsoleto y antiguo.

Mal año de lobos fue el título de una de las representaciones que pusieron en escena las compañías de cómicos ambulantes, según dejó escrito Teófilo Domínguez. Incluso a finales de la década de 1940 la obra siguió representándose en el salón de Pedro Vázquez, como recuerdan Jesús Vázquez y Manolo García. Fue la compañía de comedias Marcet-Henche quien la incluyó en su repertorio, la misma que representó *Juan José* de Joaquín Dicenta, puesta en escena en 1948, año en el que el día de la función nació el actor Luis Marcet. La obra es una de las mejores de su autor, y la misma había sido editada en 1927 por la revista de teatro "La Farsa" que dirigía Valentín de Pedro, lo que permitió su difusión y entretenida lectura entre los más leídos y aficionados. Más aún, esta obra fue escenificada también por los aficionados de Mingorría de aquella época, entre los que figuraba Felipe Velayos, según indica Rafael Pindado. La obra se estrenó después de varios ensayos infructuosos con Florencio Álvarez, según reseña Lorenzo Gallego.

El otro título de Manuel Linares representado, esta vez por los aficionados de Zorita de los Molinos, anejo de Mingorría, se titulaba **Cobardías**, cuya dirección fue realizada por agricultor Anastasio Rodríguez con la improvisada compañía de mozos y mozas que encabezaba Severiano Garcinuño, quien fue agricultor, tabernero y sacristán. En el pequeño pueblo de Zorita las actuaciones teatrales tenían lugar en la cija de Severiano o en el lagar de Anastasio, espacios que eran debidamente acondicionados para la ocasión, y dispuestos hasta semejar un perfecto salón al que los vecinos acudían con su silla. Junto a esta representación también hay que decir que hubo otras como *La pluma verde* o *Muerte de un ruiseñor*, lo que todavía recuerdan con cariño las gentes de Zorita, tal y como cuentan Pablo Garcinuño, Ángel Rodríguez Zazo, Antonio Jorge Rodríguez, José María Nieto Velayos y Concepción Rodríguez.

Currito de la Cruz es el título de la novela que escribió **Alejandro Pérez Lugín** (1870-1926) sobre el mundo de los toros que tanto atraía a las gentes de Mingorría. Esta obra fue adaptada al teatro por Manuel Linares en 1923 y la misma pronto formó parte del repertorio del grupo de aficionados de la localidad que dirigían Santos Álvarez, Lucio Rodríguez y Eugenio Álvarez. La obra fue representada hacia 1944 en el salón del café-bar de Simón Vázquez, interpretando el papel principal de "Currito" Crispulo Álvarez "Piruli", tal y como recuerda Dacio Vázquez Pindado, miembro de la singular compañía de mozos que logró los aplausos del público. La misma obra también fue llevada al cine en 1948 por Luis Lucía con Pepín Martín Vázquez. La película se estrenó en el Teatro Principal el 2 de junio de 1949 en una de las escasas sesiones cinematográficas programadas de las que se tiene constancia de ese año en la capital abulense.

Cartel de la película "Currito de la Cruz", año 1948



Manuel Linares, en colaboración con **Federico Reparaz**, adaptó para el teatro el original de **Luis N. Parker** titulado ***El Cardenal***, versión incluida en el número 106 de la revista semanal de teatro "La Farsa", publicada en 1929. Esta obra fue representada en Mingorría por los cómicos ambulantes en los años de la posguerra, según apunta Lorenzo Gallego, época en la que el entretenimiento que ofrecían las compañías de comedias y variedades tenía gran aceptación entre los habitantes de los pueblos. La actuación fue entretenida, convincente y emotiva, y de ello guarda especial recuerdo Alicia Camarero Borreguero.

La historia de una niña encontrada en el mar y que se creía huérfana es el argumento de la obra ***La hija del mar***, la cual fue protagonizada por Lola Sanchidrián. En la actuación también intervinieron Encarna García, Cándida Pérez y Adolfo Vázquez. Corrían los años veinte, cuando los aficionados locales

Lola Sanchidrián protagonizó "La Hija del Mar"



dirigidos por Pablo Sanchidrián y Bautista Jiménez llevaron a cabo la representación en el salón de Simón Vázquez.

El texto titulado *La hija del mar* es obra de **Samuel Ruiz Pelayo**, coincidiendo en el título con la obra escrita en 1859 por Rosalía de Castro (1837-1885). La protagonista, quien se casó con el chocolatero Conrado Marugán, recuerda todavía los versos que pronunciaba en la obra:

*Ese mar tan hermoso
y tan bonito,
que prueba, por lo inmenso,
que Dios lo hizo.
No hay nada en mundo
más lindo,
y es el mar tan hermoso
y tan bonito.*

Siguiendo los mismos gustos teatrales impuestos por el público de Madrid al finalizar la guerra civil, Mingorría se convierte también en el escenario de las comedias de **José Andrés de Prada Delgado** (1884-1968), quien acababa de estrenar en la capital *Celedonio se divierte* (1940). En estos años se representa en Mingorría *Rosas de Pasión*, coincidiendo con la Fiesta de Las Aguas del año 1946, la cual se celebra en honor del Santo Cristo del Berrocal el primer miércoles después del domingo de resurrección, según recuerda Lorenzo Gallego. Ese día todo el pueblo se reúne alrededor de la ermita del Cristo y degusta la típica merienda de hornazo, empanada y limonada. La función fue llevada a cabo por una de las compañías ambulantes que frecuentaban el salón de Simón Vázquez, después hubo baile al son de la dulzaina y el tamboril.

Del mismo autor, José Andrés de Prada, los cómicos de la legua también representaron la comedia *Más allá del amor* en el salón del "Tío Simón", en lo que fue una más de las entretenidas veladas a las que estaban acostumbrados los vecinos de Mingorría, guiando aquí también a Lorenzo Gallego.

En la misma línea teatral de la posguerra, que dejó marcados los gustos populares durante largo tiempo, destacó el autor **José de Lucio** (1879-1949), quien estrenó entonces títulos tan peculiares como *Déjeme usted que ría* (1940) y *Severino fue al casino* (1941). De José Lucio, la compañía de comedias **Mayluy** que dirigía Luis San José representó en Mingorría *Manda a mi madre (suegra) a Sevilla*, en una de las actuaciones de su repertorio que tuvieron lugar en la Navidades de 1995 en "Las Pozas".

Con igual argumento pretendidamente divertido, la misma compañía "Mayluy" representó también en estas mismas fechas *Préstame a tu mujer, Pepe*, otra obra típica de su antiguo repertorio que tanta gracia hacía al público de los pueblos.

La hija de Juan Simón también fue una de las obras incluidas en la cartelera ambulante de la compañía Mayluy. El texto original es de **José María Granada y Nemesio de M. Sobrevilla**, el cual fue publicado años después de su estreno por la revista madrileña de teatro "La Farsa", en su número 144 de 1930. El argumento de esta obra fue llevado al cine por Gonzalo Delgrás en 1957, donde actuaba el cantante Antonio Molina y María Cuadra, película que pudo verse en el Teatro Principal de Ávila el 3 de mayo de 1958. En Mingorría la proyección cinematográfica tuvo lugar en el salón del bar Principal en 1960, en una de esas sesiones que hacía el ambulante José "El Gordo", quien venía del pueblo de Sanchidrián, como recuerda Marino Sastre Camarero. La representación teatral corrió a cargo del grupo de comedias de Luis San José, dentro de la exhibición de su repertorio que tuvo lugar durante el frío invierno de 1995 en el salón de "Las Pozas". El argumento trata sobre el triángulo amoroso producido por el enamoramiento de dos hombres de una misma mujer: la hija de Juan Simón, el enterrador de un pueblo castellano. Finalmente, la protagonista, cegada por triunfar en la vida, muere sola y abandonada a su suerte.



Cartel de la película "La hija de Juan Simón", año 1957

La loca del subterráneo es el peculiar título de la obra que recuerda Severiano Álvarez, representada por los cómicos ambulantes en tiempos de su juventud. De la misma manera que también se puso en escena *El jorobado*, tal y como señala Luisa Revilla, quien entonces atendía las entradas al salón teatral de "Tío Simón" o de Pedro Vázquez, su hijo.

Por su parte, Arsenio Herrero suma a estos títulos *Una gallega en Nueva York*, una divertida comedia que representaron los cómicos ambulantes que causó gracia y risa en el público, y añade además *El abuelo*, un drama que dirigió el párroco don Pablo González mediados los años cuarenta. Finalmente, Arsenio también recuerda a la compañía "Los Merlo" como una de las

habituales entre los cómicos de la legua, con quien solía venir una hermosa muchacha rubia que habitualmente se alojaba en casa del guarda Celedonio Pérez.

Otros títulos más se amontonan en la memoria de las gentes de Mingorría, entre los muchos que formaban el repertorio de las compañías abulantes que visitaban la localidad en los años cuarenta y cincuenta. De estas obras, Benito Aldea apunta *La manta del abuelo*, o *La manta del caballo*, dice Angelines Álvarez, mientras Clara Muñoz señala *El salto por la ventana*, a lo que asiente Isabel Camarero y también recuerda Rafael Sánchez Álvarez.

Sin apartarnos del género cómico que se disfrutaba en Mingorría en la década de 1950, como parte de la herencia de los viejos éxitos que todavía seguían representándose en el medio rural por las compañías ambulantes, cabe citar *Los hijos de nadie*, obra de Angel Custodio y Javier de Burgos (1885-1971), cuya representación nos recuerda Jesús Vázquez, heredero del antiguo salón que construyó su abuelo Simón Vázquez.

La Millona, otra típica obra de la alta comedia, se representó por los aficionados de Mingorría en la década de 1940, actuando entre otros Angelines Álvarez Nieto, Genara Álvarez Álvarez, Crispulo Álvarez "Piruli", Dacio Vázquez, Pedro Alonso, Felipe Velayos y Teófilo Domínguez. El texto del que se sirvieron los mozos fue el escrito por Enrique Suárez de Deza (1908-1986), nacido en Argentina de padres españoles, educado España, abogado y comediógrafo, que ya había triunfado en 1931 con *Una gran señora* y que tuvo un enorme éxito en los años de la posguerra con comedietas de oficio que llenaron los escenarios madrileños. Escribió más de sesenta comedias y dramas de los más variados tonos y matices.

En Mingorría, la dirección de *La Millona* corrió a cargo de Eugenio Álvarez Fernández, molinero del molino de "Las Juntas", según el texto que tenía Santos Álvarez, quien era cantero y tabernero. El salón de Simón Vázquez experimentó un lleno clamoroso, pues no en vano los jóvenes actores eran hijos de la gente del público.

El primer estreno de *La Millona* tuvo lugar en el Teatro Benavente de Madrid el 10 de mayo de 1935, y con el mismo nombre de *La Millona* se había escrito antes una novela por el canónigo de Sevilla Juan Francisco Muñoz Pabón (1866-1920), quien siguiendo el estilo costumbrista de "Fernán Caballero" (1796-1877) y del padre Coloma (1851-1914) retrató la tierra andaluza en un lenguaje popular y añadiendo una nota de moralidad cristiana.

Ha entrado una mujer (1925) fue la primera obra que estrenó Suárez de Deza en su carrera teatral, y se representó por los cómicos de la legua en Mingorría en la época de los años cuarenta y cincuenta, según cuenta Manolo García Álvarez, quien no se perdía ninguna de las actuaciones que había en el salón de "Tío Simón" o de su hijo Pedro.

Otra obra de Suárez de Deza representada en los años de posguerra en Mingorría fue *Mamá Inés* (1937), la cual corrió a cargo de los aficionados de la localidad bajo la dirección de Santos Álvarez Gutiérrez, como recuerda Manolo García Álvarez, su sobrino.

Finalmente, del dramaturgo Suárez de Deza cabe citar aquí la obra *Miedo o Mis amadas hijas* (1946) por la referencia que uno de los personajes hace sobre Ávila:

-Hija, Ávila es tierra dura, sería... Mira que Dios no le ha pintado colorines, Ni azules ni verdes. Ni ríos ni flores. Coqueterías de la naturaleza, no... La ha plantado aquí como una fortaleza. Y le dio su Santa color de su tierra en su hábito como si de unos metros de

su tierra se hubiese vestido. Créeme, aquí para ser místico, hay que serlo en serio... Hace falta mucho vigor en cuerpo y alma.

Otra obra escenificada por los mozos y mozas de Zorita de los Molinos fue **Muerte de un ruiseñor**, comedia escrita por **E. Contreras y Camargo**. La dirección, como en otras ocasiones, corrió a cargo del labrador Anastasio Rodríguez, y en ella trabajaba Severiano Garcinuño, quienes aleccionaban a un grupo de aficionados aplicados que eran toda la juventud del pueblo. La representación se hizo en una de las cijas que se habilitaba para la ocasión, lo que constituyó un indudable éxito entre los campesinos de la localidad.

!En mi casa mando yo! es una de las típicas comedias exitosas en la posguerra escrita por **A. López Monís y Ramón Peña**, la cual fue repuesta en Mingorría durante las Navidades de 1995 por la compañía de cómicos ambulantes de Luis San José "**Mayluy**" dentro de su amplio repertorio. La obra había sido publicada en 1941 por "La Escena", una publicación quincenal de obras teatrales edi-

tada en Barcelona, y respondía al estilo dramático propio de las comedias de evasión de la época.

Tomando como referencia de nuevo la revista quincenal de obras teatrales "La Escena", que dirigía Arturo Guasch-Spick desde Barcelona, aparece la publicación de **Un hijo, dos hijos, tres hijos...**, una comedia popular de **Antonio Paso y Manuel Paso** editada en 1941. La obra fue representada en Mingorría por los cómicos ambulantes a los pocos años de su aparición en los quioscos, tal y como recuerda Lourdes Gallego, y por los aficionados locales según añade Angelines Álvarez, una de las protagonistas que dirigía Eugenio Álvarez el molinero.

Siguiendo la misma línea superficial del teatro comercial de la época, "La Escena" publicó en 1941 **El derecho de los hijos**, de **José Castellón y Francisco Gil de Sola**. La obra fue representada en Mingorría el 2 de enero de 1997 por la compañía de comedias "**Mayluy**", los últimos herederos de una tradición cómica popular que recorrían estas tierras. La puesta en escena tuvo lugar en los

Cuadro escénico de los hermanos Pindado Vázquez, aficionados al teatro, hacia 1945



antiguos lavaderos convertidos ahora en el centro cultural "La Pozas". Este escenario curiosamente había sido construido en 1946 sobre las pilas de lavar la ropa instaladas en 1933 junto al caño llamado de La República. Parece entonces, como si el teatro convencional de aquellos tiempos de posguerra, volviera a un lugar que en aquellos años era testimonio de la sufrida subsistencia de las gentes del medio rural.

El niño desconocido fue el título de la obra representada en el salón de Pedro Vázquez de Mingorría en marzo de 1945. Protagonizaron la función Aquilina Herrero y Florentín Muñoz con Eulalio Sanchidrián, Martina Álvarez y Jerónimo Martín, que hizo de guardia. La singular compañía de comedias de la localidad estuvo dirigida por el molinero Florencio Álvarez. El argumento trataba sobre los enredos producidos entorno a una rica familia y la aparición de un niño, lo que provoca la intervención salomónica de los jueces para decidir sobre sus relaciones parentales, tal y como cuentan los protagonistas y también recuerda Lorenzo Gallego.

Acudiendo de nuevo a la memoria de Manolo García Álvarez, sobrino del recordado comediante Santos Álvarez, canteros los dos, citamos entre los títulos que representaban las compañías ambulantes en el salón de "Tío Simón" durante los años cuarenta y cincuenta *El correo del Zar* y *El correo de San Marcial*, sin olvidar *Tuyo es mi destino* o *La huérfana de París*. A estas obras hay que añadir una de las más conocidas que llevaba por título *El idiota*, según también indican Manolo Nieto y Jesús Vázquez, este último hijo de los dueños del salón teatral Pedro Vázquez y Encarna García, quien apunta igualmente *Los hijos no se venden*.

Otro divertido ejemplo del teatro vodevilés de los años de la posguerra de la década de 1940, fue el que representaron los autores que también eran empresarios teatrales. Entre ellos destacamos a **Adrián Ortega**, autor de *Don Armando Gresca*, obra estrenada en el Teatro Cómico de Madrid el 19 de enero de 1951. Esta misma obra fue puesta en escena en Mingorría el 12 de julio de 1991 por el grupo abulense

"Don Armando Gresca" por el grupo "Jufran", año 1991





Jóvenes aficionados de Mingorria que actuaron en "La educación de los padres", año 1977

"Jufran", dirigido por José Luis Alfayate, quien era pariente lejano del autor dramático, actor y empresario llamado José Alfayate, el mismo que interpretó el personaje de "Don Armando" en el estreno de 1951.

Según la reseña de aquella actuación, puede decirse que *Don Armando Gresca* es una comedia divertida, que raya lo esperpéntico, cuya única finalidad es la de lograr la intercomunicación público-actor a través del vehículo del humor. Así, el grupo consciente de que el pueblo recupere la alegría tan deteriorada por los acontecimientos cotidianos que eclipsan nuestro sentido del humor, ha optado por programar este tipo de teatro popular, advertidos por propia experiencia, de que esta manifestación cultural es agradecida por un público que busca en ella la evasión de traumas y problemas diarios como algo vital que ilumina el oscuro panorama que nos rodea. En esta comedia, los personajes aparecen dotados de la idiosincrasia del Madrid de los Quintero, Arniches y Muñoz Seca, como si de un viejo sainete se tratase, queriendo evocar con nostalgia *La Verbena de la Paloma*, con su inconfundible sabor a churros calientes, y las notas del viejo organillo desgranando un chotis castizo. El públi-

co en esta obra ríe, disfruta, se evade y, al final, se siente feliz.

Hacia 1950, la revista de obras teatrales "Biblioteca Teatral", que dirigía Benjamín Bentura, publicó *La educación de los padres*, una obra cómica del autor José Fernández del Villar, quien también lo era de títulos como *La prudencia* y *La negra*. La edición se realizó en la misma colección que figuraban las típicas comedias que se representaban en la época de autores como Arniches, los Hermanos Quintero, Muñoz Seca, Jardiel Poncela, Adrián Ortega, Suárez de Deza, entre otros. Una nueva adaptación de *La educación de los padres* fue escrita por Francisco Prada y Paco Martínez Soria, cuya compañía la estrenó el 16 de abril de 1970 en el Teatro Eslava de Madrid. Esta versión es la que se utilizó por los jóvenes aficionados de Mingorria, allá por 1976, en la representación que tuvo lugar en el salón que la Sra. Avelina heredó del "Tío Fausto", dirigidos en esta ocasión por el párroco de la localidad Fernando Carrasco. Los ensayos se realizaban en la casa parroquial con participación de los jóvenes quinceañeros de la localidad: Chus

Pindado, Mari Luz Arroyo, Olga y María Pindado, Benito Nuñez, Eduardo García, Encarnación Agudo, Juan Carlos Herrero, Arancha, Carlos Camarero, Javier Resina, Isabel, y Aurelio Garzón.

José María de Segarra (1894-1961) es uno de los autores de comedias más significativos del teatro catalán que se inició como tal en 1918 con *Dijo Sant* (Jueves Santo) y *Judit* (1929). En 1954 obtuvo el Premio Nacional de Teatro por la comedia ***La herida luminosa***, cuando ya había permanecido seis meses en la cartelera de Barcelona, con más de setecientas representaciones en lengua catalana. La adaptación al castellano fue llevada a cabo por José María Pemán y estrenada en el Teatro Lara de Madrid el 20 de diciembre de 1955. La versión cinematográfica del éxito teatral fue vista en el Teatro Principal de Ávila el 30 de abril de 1957. La obra fue muy representada también en los colegios y centros educativos, y así lo cuenta David Gallego, quien por entonces recuerda su puesta en escena en el Seminario de Ávila.

A partir del texto de Pemán, la **Compañía de Comedias** de la Comunidad Autónoma de Madrid de Rosa de Castro y Angel Ladehesa representó *La herida luminosa* en Mingorria

el 6 de diciembre de 1997. La actuación se realizó en la sala de teatro "Las Pozas", coincidiendo con el día de la Constitución. En un principio se creyó, erróneamente, que acudiría con la compañía de Madrid el actor Luis Marcet, quien había nacido en Mingorria durante la representación de *Juan José* de Dicenta, lo que finalmente no fue así. Años después esta ausencia quedó subsanada con la efectiva presencia de Luis Marcet y su compañía "Arniches". La compañía madrileña de Castro y Ladehesa representó también en las mismas fechas una obra infantil ante los escolares del Colegio "Miguel Delibes", completando así una gira que antaño iba de pueblo en pueblo recorriendo salones de bares, cafés y tabernas.

El teatro de **José López Rubio** (1903-1999), fue traído de la mano de José María Rodríguez el 29 de octubre de 1994, un joven director de aficionados que después de haber residido unos años en Mingorria tenía a su cargo el grupo de teatro "Ulmus", de la Asociación Cultural de Mujeres "La Merced" de Olmedo (Valladolid). La obra representada entonces fue ***Esta noche tampoco***, una comedia entretenida, con gotas de fantasía y humor amable e ingenioso, interpretada solo por mujeres y que hizo pasar momentos

"La herida luminosa", por la compañía de Rosa de Castro y Angel Ladehesa, año 1997





"Esta noche tampoco", por el grupo "Ulmus", año 1994

agradables al público asistente, predispuesto a disfrutar de la representación, pues en estas fechas, el último domingo de octubre, se celebra la romería de la Virgen del Rosario desde la iglesia hasta su ermita. El texto original, estrenado en 1961, trata sobre el deslumbramiento femenino ante la riqueza y la belleza, tema superficial que demuestra la simpleza de la sociedad de entonces. El autor, que ya se había dado a conocer en 1929 con *De la noche a la mañana*, trabajó en Hollywood adaptando diálogos cinematográficos al español, de ahí su facilidad para resolver verbalmente situaciones escénicas, tal y como pudo comprobarse en la obra representada en Mingorría.

Joaquín Calvo Sotelo (1905-1993), abogado, dramaturgo y académico, es uno de los autores de comedias que ofrece una visión crítica de actitudes inmorales que el sistema establecido podía favorecer, provocando con ello una reflexión sobre ellas, aunque sin llegar a comprometer al público. Su producción teatral se inicia en 1934 con *El rebelde*, aunque su verdadera carrera dramática comienza con el estreno en 1943 de *Cuando llegue*

la noche, y en la cual figuran títulos como *Plaza de Oriente* (1947) y *Una muchachita de Valladolid* (1957), obra esta última llevada al cine bajo la dirección de Luis César Amadori.

El público de Mingorría pudo disfrutar de la mejor obra de este autor, *La Muralla* (1954), a finales de la década de los años cincuenta en la representación que hicieron los cómicos ambulantes en el salón de Pedro Vázquez situado frente a la torre de la iglesia, según recuerda el hijo de éste, Jesús Vázquez, y Lorenzo Gallego. Y no podía ser menos, pues la obra había alcanzado las seiscientas representaciones consecutivas en Madrid y fueron miles las que se hicieron por toda España. El texto fue publicado repetidamente por las Sociedad General de Autores en ediciones que no dejaban de sucederse, y un ejemplar de estos llegó a los aficionados de Mingorría que pronto se aprestaron a su lectura y ensayo.

El argumento dramático de *La Muralla* es el siguiente: Jorge vive con su familia cómodamente en Madrid de las rentas que le produce una finca llamada "El Tomillar" en Extremadura. Pero Jorge no es el dueño de



"El silencio de Dios" por el grupo "Ulmus", año 1995

las tierras, pues las robó valiéndose de condición de vencedor de la guerra civil y auxiliándose de un oficial de notaría encarcelado por motivos políticos. Jorge enferma gravemente y el problema de conciencia le empuja a devolver las tierras para salvar su alma, lo que no llega a conseguir por la oposición de su familia y la sociedad que lo rodea, y morirá frente a "la muralla" que su decisión no pudo salvar.

La Muralla también es recordada por David Gallego Bermejo, quien la representó en el Seminario de Ávila, y años después, siendo párroco, lo hizo en los pueblos de comarca Barco-Piedrahita (Ávila) Narrillos del Álamo y Mercadillo, de la misma manera que este ejemplo había cundido en otras parroquias.

En la misma línea que Joaquín Calvo Sotelo, el escritor y dramaturgo **Julio Manegat** (1922) también fue referente de un teatro que aspiraba a provocar la reflexión moral con implicaciones cristianas y bíblicas. Ejemplo de esta tendencia es la obra *El silencio de Dios*, la cual fue representada en Mingorria el sábado 21 de octubre de 1995 por el grupo "Ulmus", de la Asociación Cultural de Mujeres "La Merced" de Olmedo (Valladolid), bajo la dirección de José María Rodríguez, el mismo grupo que ya estuvo el

año anterior representando *Esta noche tampoco* de José López Rubio.

El silencio de Dios, drama en tres actos que había sido estrenada bastantes años antes en el Teatro Romea de Barcelona en 1955 por la agrupación de teatro experimental "Escenario Íntimo", trata sobre los aspectos divinos y humanos de nuestra existencia que permanecen a pesar de ritos, liturgias y costumbres. La representación en Mingorria completó un interesante ciclo dramático llevado a cabo en la localidad durante el mes de octubre de 1995. El público que llenaba "Las Pozas" respondió una vez más a la llamada del teatro.

Carlos Llopis (1912-1971) fue otro comediógrafo que cultivó la estética del humor amable y verbal, desde una producción considerable y siempre bien recibida por el público. En Mingorria el público tuvo oportunidad de contemplar un buen ejemplo del repertorio de Llopis en títulos como *Nosotros, ellas...* y *el duende*, *La cigüeña dijo "sí"* y *¿Qué hacemos con los hijos?*.

Llegados ya a la década de 1950, según apunta Lorenzo Gellejo, las compañías ambulantes representaron en Mingorria *Nosotros, ellas...* y *el duende*, una de las mejo-

res obras de Carlos Llopis, estrenada en el Teatro Reina Victoria de Madrid en 1946, y en Buenos Aires en 1946 con Lola Membrives. El texto muestra una graciosa y moralista defensa del matrimonio frente a sus propios tópicos.

Los cómicos de la legua volvieron a Mingorría con **La cigüeña dijo "sí"**, otra obra de Llopis que había sido estrenada en 1951, y que se representó en el salón de Pedro Vázquez, tal y como cuenta su hijo Jesús, ante un público obrero y campesino que seguía manteniéndose fiel a la antigua tradición teatral popular.

El 13 de enero de 1996, el grupo de teatro de la Asociación de Padres de Alumnos "Arevacos" de Arévalo (Ávila) representó **¿Qué hacemos con los hijos?** en el escenario de sala de teatro "Las Pozas" de Mingorría, la cual había sido programada por el Aula de Cultura de la localidad dentro de

Cartel teatral, año 1996

EL GRUPO DE TEATRO "APA-AREVACOS"
PONE EN ESCENA

¿Qué hacemos con los hijos?
de Carlos Llopis

INTERVIENEN:
CAVETANO - Carlos
MANOLA - Conchito
REMEDIOS - Pili
CEFERINO - Pedro
COTUERA - José Luis
ENRIQUE - Juan Carlos
HUOS - Tere, Conchi, Rosa y Tere
APUNTADORA - Yolanda

LA REPRESENTACIÓN SERÁ EL SÁBADO, 13 DE ENERO, A LAS 9,30 ¹⁹⁹⁶
LUGAR: CENTRO CULTURAL "LAS POZAS".
ENTRADA GRATUITA

Colabora: "Aula de Cultura" de
Mingorría y Cáritas

sus actividades de promoción sociocultural, persiguiendo con ello una finalidad didáctica y formativa a través del teatro. La obra de Carlos Llopis había sido estrenada en el Teatro Cómico de Madrid el 2 de octubre de 1959, tratando en la misma los eternos problemas generacionales entre padres e hijos, contando entonces con la interpretación de los actores Ismael Merlo, José Alfayate y Paco Martínez Soria.

Alfonso Paso (1926-1978), licenciado en medicina, doctor en historia y comediógrafo, ejemplifica la última forma de la comedia burguesa española de la posguerra hasta final de la década de 1960. Su obra es la más fecunda de los autores de su época, aunque con escasa profundidad dramática, y se caracteriza por su facilidad para el diálogo impregnado de sentimentalismo y reminiscencias líricas. Comenzó adscrito a grupos renovadores e inconformistas con comedias críticas, como *Una bomba llamada Abelardo* (1953), o tragicomedias de intención social, como *Los pobrecitos* (1957). Más tarde, su teatro, bien construido, será puramente comercial, con el único afán de llegar a un público de masas, ajeno a cualquier compromiso social, cultural o político. En Mingorría, el público asistió a las representaciones tituladas *Cuidado con las personas formales*, *No somos ni Romeo ni Julieta*, y *Enseñar a un sinvergüenza*, con lo que bien pudo participar del fenómeno social que supuso Alfonso Paso en la escena teatral de su época.

Cuidado con las personas formales, obra que había sido estrenada en el Teatro Alcázar de Madrid en 1960, fue representada al aire libre, en la plaza de Mingorría, el 18 de agosto de 1985, coincidiendo con las fiestas de verano. La puesta en escena fue llevada a cabo por el grupo abulense "Jufran", quien ya había actuado en la localidad el 19 de enero de 1969 con un "Festival de variedades".

No somos ni Romeo ni Julieta, estrenada en el Teatro Infanta de Madrid en 1968,



"No somos ni Romeo ni Julieta" por el grupo "Jufran", año 1996

también fue representada por "Jufran" el sábado 2 de noviembre de 1996 en el escenario del salón de "Las Pozas" de Mingorría. La moderna versión de la tragedia de Romeo y Julieta situada en el Madrid de la época fue dirigida por José Luis Alfayate, y pretendía,

rezaba el programa, "hacer cultura y divertir, huyendo adrede de llenar la mente de farragosas ideas o entrevesadas cuestiones, sabiendo que el teatro no tiene porqué ser excelente sin recurrir a los clásicos, y culto si no se exponen las tendencias vanguardistas".

Cartel de actuación, año 1998



Enseñar a un sinvergüenza es el título de una de las obras que más tiempo ha estado en la cartelera teatral de Madrid, donde se estrenó en 1968. Unos años después, en 1970, se realizó la versión cinematográfica dirigida por Agustín Navarro, la cual pudo verse en Ávila el 26 de noviembre de 1971. Pasado ya el éxito madrileño, e incluso de provincias, la obra teatral llegó al escenario de "Las Pozas" de Mingorría en las Navidades de 1995 con la compañía "Mayluy" de Luís San José. Nuevamente volvió a representarse en el mismo escenario el 25 de julio de 1998, esta vez con Luis Marcet y su compañía "Teatro Arniches". **Luis Marcet** había nacido en Mingorría en 1943 cuando su madre se puso de parto después de la función de *Juan José*. El argumento de esta comedia de Alfonso Paso trata sobre una linda profesora a quien se le ha escapado la juventud por su dedicación al estudio. De pronto, en su vida irrumpe un

perfecto caradura que vive del juego, surgiendo después entre el antagonismo de ellos una sorprendente relación amorosa.

Los cómicos ambulantes de "**Mayluy**" representaron también en diciembre de 1995 y en Mingorría **El hotel de los líos**, una comedia de equívocos titulada igualmente *Una casa de líos* original de **Álvaro Portes**, que se desarrolla en un hotelito moderno y elegante de los alrededores de Madrid. La obra había sido estrenada en el Teatro Alcázar de Madrid el 20 de julio de 1973, y a pesar de los años, la compañía "Mayluy" sigue con ella en cartel recorriendo pueblos y ciudades, entreteniéndolo a la gente sin mayores pretensiones, de la misma manera que los cómicos ambulantes ya lo hacían hace décadas con esta misma obra, tal y como indica Arsenio Herrero. Con el mismo título de *El hotel de los líos* se había estrenado una versión cinematográfica en el cine Gran Cinema de Ávila el 7 de julio de 1967, lo que demostraba el gran atractivo comercial de las comedias de enredo.

La comedia burguesa y convencional tuvo su continuidad en el teatro de los años setenta y su paso a los ochenta. Representativo de este teatro fue **Pedro Mario Herrero**, un autor de textos entretenidos como *La balada de los tres inocentes*, obra estrenada en

1973 y que el grupo "**Jufran**" representó en Mingorría el 16 de agosto de 1984, coincidiendo con las fiestas de verano. La actuación tuvo lugar al aire libre en la plaza del pueblo. Con esta misma obra, dirigida y protagonizada por Fidel Sáez y estrenada por el grupo en 1980, "**Jufran**" participó en la Muestra de Teatro Ciudad de Ávila del año 2000, donde, como quedó reseñado en la prensa local, se ofreció una crítica muy suave, con desparpajo, y humor inocente, gracioso y pícaro de los poderes fácticos de todos los tiempos: enredos de faldas, curas malhumorados, la Guardia Civil alborotada, y el alcalde y el obispo en babia.

Del mismo autor Pedro Mario Herrero, el grupo "**Jufran**", dirigido también por José Luis Alfayate, representó en Mingorría el 2 de enero de 1993 la obra *No le busques tres piernas al alcalde*, la cual había sido estrenada semanas antes en la ciudad de Ávila. En el escenario de "Las Pozas" se ofreció entonces una comedia que cuenta, con sentido del humor, las andanzas de un alcalde pueblerino. Este alcalde rige los destinos de un pueblo, al que domina con caprichos y amenazas, poniendo al descubierto vicios, defectos, intimidaciones, concesiones y represiones que todos comparten con generosidad, en un clima donde surge inevitablemente la corrupción.

"No le busques tres piernas al alcalde" por el grupo "Jufran", año 1993



CRÓNICA TEATRAL EN LA REPÚBLICA

Las distintas representaciones teatrales realizadas en Mingorría durante la segunda república española (1931-1936), dada su singularidad en nuestro pasado histórico, merecen una crónica aparte, con independencia de su género dramático y sin ánimo de ser exhaustivo, sino más bien testimonial de una época.

En 1931 se produce el fallecimiento del arcipreste de Mingorría, don Valeriano Bermejo, autor del libro titulado *Los puntos gramaticales* (1918), quien el año anterior había oficiado la misa de inauguración de la ermita de San Antonio en Zorita de los Molinos, último lugar que visitó en España el escritor y pensador Jorge Santayana. El nuevo párroco designado por el obispado fue don Pablo González Lucas (1903-1996), quien permaneció en este nuevo destino durante unos quince años en los que puso en marcha diversas actuaciones teatrales.

Durante el periodo republicano es alcalde Miguel Camarero, cantero y contratista de piedra, y perteneciente al grupo político de Claudio Sánchez Albornoz. En 1933 se construyen los lavaderos públicos, lugar actualmente recuperado como salón de teatro, y se crea la Biblioteca Pública de Mingorría, la cual pronto empezó a organizarse por el maestro don Dionisio Cenalmor Sanchidrián. Entre los primeros libros se cuentan los donados por el patronato de las Misiones Pedagógicas, donde cabe citar varios tomos de *Los Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, y *Soledades, Galerías y otros poemas* de Antonio Machado, por ejemplo.

En estos tiempos el salón de "Tío Pedrillo", fue uno de los escenarios que cobró más auge, pues en el mismo edificio estaba la sede de la "Casa del Pueblo", en cuya dirección participaba Robustiano Almaraz Cortijo (1903-1936), natural de Cantalapiedra (Salamanca). Almaraz, como se le conocía, ejercía como sanitario local de practicante en el municipio desde 1933, y lideraraba las inquietudes sociopolíticas izquierdistas del momento, por cuyo motivo fue fusilado en Ávila al comienzo de la guerra civil, como lo fue el escritor y gobernador Ciges Aparicio.

Vista actual del salón de Tío Pedrillo y antigua Casa del Pueblo, lugar de representaciones teatrales





Público de Mingorría en manifestación, año 1937 (Foto Mayoral)

Al final de la república, el 24 de junio de 1936, **Azorín** publicó en el periódico nacional "Ahora" un entrañable cuento titulado **Los vascos de Mingorría**, donde imagina una simpática historia que relaciona a las gentes de este pueblo con su origen vasco y marineró, sobre el que prevalecen, no obstante, sus raíces castellanas.

Entre las actuaciones teatrales, diremos que las mozas de Mingorría prepararon con el párroco don Pablo González Lucas la obra **Los Líos**, un sainete de **Arturo Gil Losilla** que debió quedar reseñado en la crónica de teatro costumbrista. En este caso los personajes fueron todos interpretados por mujeres, como señala Asunción Pindado, entre quienes figuraban Rosa Rico, Laura, Manola, Concepción Esteban y Vicenta. La obra fue representada en 1939 en el salón del ayuntamiento, donde el público se divirtió con las gracias de los tipos que hacían de zapateros, peluqueros y otros liantes que parecían lo que no eran.

Por otra parte, emulando las actividades que llevaban a cabo las *Misiones Pedagógicas* con el grupo de "Teatro del Pueblo", como también lo hacía García Lorca con "La Barraca", los aficionados de Mingorría prepararon diversas obras que representaron en el salón de "Tío Pedrillo". Una de estas obras se titulaba **La Fábrica**, en cuyos ensayos intervinieron Almaraz, Eugenio Álvarez y Lucio Rodríguez, además de los interpretes Pedro Vázquez, Miguel Nieto Gallego, Jacinta Nieto, Vicenta Martín, y Asunción Pindado, quien todavía recuerda estos momentos.



Típica función al aire libre del grupo de "Misiones Pedagógicas" (1931-1936)

El argumento de *La Fábrica* trata sobre un rico propietario de una fábrica, en la que los obreros, además de ser pobres, trabajaban en malas condiciones laborales. La hija del patrón, interpretado por Asunción Pindado, pedía dinero a su padre con la excusa de comprar ropas y otros menesteres. Ese dinero finalmente era para socorrer a los pobres de la fábrica, a cuyo gesto contestaba Lucio metido en su papel, que si esta generosidad fuera demostrada por todos los ricos se acabaría la pobreza y el hambre en el mundo, mientras achuchaba agradecido a la hija del patrón. La compañía de aficionados de Mingorría se desplazó después a representar la obra a los pueblos cercanos de Pajares de Adaja y Tolbaños.

Jerónimo Pindado Quemada, quien acudía frecuentemente las representaciones teatrales, recuerda especialmente la obra *La Fábrica*, y apunta además el título ***Juan del pueblo***, cuya puesta en escena fue dirigida por su primo Lucio Rodríguez en una función fuertemente aplaudida por la concurrencia.

Los enemigos de la República fue otro de los títulos representados por los aficionados de Mingorría, el cual había sido escrito por **Alvaro de Orriols**, un autor novedoso y comprometido que se apartaba de las tendencias evasivas y comerciales de la escena teatral de la época. Las obras de Orriols responden a las inquietudes sociales del momento, tal y como se deduce de sus títulos: *España en pié*, *Retaguardia* y *¡Máquinas!* (1936). Estas obras siguieron representándose durante la guerra en las zonas republicanas de las ciudades de Barcelona y Madrid. La función en Mingorría se llevó a cabo en el salón de Tío Pedrillo al calor de la "Casa del Pueblo", fue un canto a la libertad de conciencia y de cultos, y a todas las libertades.

Todos a Berrocalejo de Aragona, parece ser que dijo el practicante Almaraz, pues allí se dieron cita los miembros de la Casa del Pueblo de Mingorría para ver la representación ***Arriba los pobres del mundo***, una obra revolucionaria y reivindicativa de los derechos de los desamparados, recuerda aquí Aurelio Garzón.

Berta fue otro título que los cómicos ambulantes pusieron en escena en el salón de "Tío Pedrillo" en el periodo republicano, tal y como reseña Severiano Álvarez. Este salón estaba en el edificio de dos plantas sito en "La Rinconera", donde estaba la Casa del Pueblo, y una taberna, cuyo negocio estuvo explotado por el molinero Bautista Jiménez y Pablo Sanchidrián, quienes propiciaron también numerosas funciones teatrales.

CRÓNICA DE TEATRO POÉTICO

Teatro poético es el que crea caracteres, pone en pie almas agitadas por las pasiones eternas y nos las mete en el alma nuestra. Esto es lo que pudo verse en Mingorría a través de las obras de Lorca y, de alguna manera, también de Casona.

Don Miguel de Unamuno distinguía entre teatro poético, propiamente dicho, y teatro en verso, y decía: "Teatro poético no es el que se nos presenta en largas tiradas de versos para que los recite, declame o canturree cualquier actor o actriz de voz agradable y de tonillo cosquilleador o adormecedor de oídos; teatro poético será el que cree caracteres, ponga en pie almas agitadas por las pasiones eternas y nos las meta en el alma". El otro, el teatro declamatorio y de sonora rima es el que cabe denominar como "teatro en verso".

Hecha la salvedad anterior, incluimos en esta publicación ambas manifestaciones teatrales diciendo que el teatro poético es el cultivado principalmente por García Lorca, incluyendo en este apartado también a Alejandro Casona, mientras que el teatro en verso tiene sus exponentes en Marquina y en Pemán. Además, conviene añadir que el teatro de

Lorca no es poesía en el teatro o una puesta en escena de versos, sino que se trata de un concepto poético de lo que es el teatro, tal y como decía el propio autor en 1936: *Tengo un concepto del teatro en cierta forma personal y resistente. El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana.*

La obra dramática de **Federico García Lorca** (1898-1936) no llegó a Mingorría hasta el nuevo periodo histórico que se abría después de la dictadura franquista. A partir de 1976 comenzó en Mingorría una nueva etapa en el desarrollo y programación de manifestaciones culturales. Así, cobraron extraordinario auge en la localidad la celebración de recitales musicales de cantautores como Pablo Guerrero, Luis Pastor, Quilapayún, Taburiente, Ricardo Montero, Juan Antonio Muriel y Labordeta, roqueros como Astalto, Leño y Glutamato Yeyé, y folclóricos como Nuevo Mester de Juglaría.

Público taurino que también gustaba de las funciones teatrales, hacia 1955



En un contexto reivindicativo, comprometido y menos convencional, propio del final de la década de 1970, el público de Mingorría tuvo la oportunidad de ver la representación de *La casa de Bernarda Alba*.

La función dramática se representó durante las fiestas de verano del mes de agosto de 1978 en el escenario montado en la plaza de toros de la localidad, un ruedo donde el poeta había llorado la muerte de su amigo el torero Sánchez Mejías, el mismo lugar donde se corrían vaquillas, se toreaban becerros, se escuchaban recitales de canción protesta, y se disfrutaba del baile. En estas fechas de transición política irrumpió el drama popular de *La Casa Bernarda Alba*, en el que el autor presenta un conflicto abierto entre la libertad y la autoridad, la fuerza del sexo y la represión impuesta, la pasión y el odio, coincidiendo entonces con las mismas inquietudes sociopolíticas del momento. La obra había sido escrita por Lorca en 1936, dos meses antes de su trágica muerte, y no llegó a estrenarse hasta 1945 en Buenos Aires por Margarita Xirgu.

El teatro de Lorca es una tensión continua entre el libre albedrío y el determinismo, entre la libertad y el destino restrictivo de la

existencia, entre el ideal y la limitación, donde se da una síntesis artística genial, de todos los recursos —líricos, musicales y plásticos— que su autor dominaba maravillosamente. Pero este teatro, el más renovador del siglo, no interesa excesivamente al público, acostumbrado a la comedias burguesas. Así, los estrenos de *Mariana Pineda* (1927), *La zapatera prodigiosa* (1930), *Bodas de sangre* (1933) y *Yerma* (1934), representados habitualmente por Margarita Xirgu y su compañía, no tuvieron en España éxito taquillero de las clásicas comedias de la época, si bien en Argentina el triunfo fue clamoroso.

El Retablillo de don Cristóbal o Retablillo de don Cristóbal y doña Rosita es el título de la obra representada en Mingorría el 9 de mayo de 1998, coincidiendo con el centenario del nacimiento de su autor. La puesta en escena se realizó en la sala de "Las Pozas" y corrió a cargo del grupo infantil "El Carrusel" de la Navas del Marqués (Ávila), dirigido por Aurora Cervera. Pocos días después, esta misma obra fue estrenada en la ciudad de Ávila, resultando ganadora del XV Certamen de Teatro Infantil "Santa Teresa" organizado en la capital. Los niños, que más bien parecían auténticos

"El Retablillo de Don Cristóbal", por el grupo "El Carrusel", año 1998



actores, hicieron una excelente representación, ayudados por una estupenda caracterización y un adecuado decorado. En esta ocasión predominaba el desdenfado, el divertimento caprichoso y lo burlesco, mezclado con una emoción lírica enmascarada de unos títeres que parecían niños.

La figura de "Cristobita" era popular en el mundo de los títeres de la época de Lorca, quien con Manuel de Falla ya había ideado algunos proyectos y había llevado a cabo la representación de un teatro de títeres en su casa de Granada el 6 de enero de 1923. *La farsa del Retablillo* fue escrita para la función realizada en 1934 en Buenos Aires, siendo escenificada después en España por "La Barraca". La obra representa el vínculo entre el teatro del poeta y el teatro popular de su niñez, en contra del teatro burgués, y en la introducción de la obra el día del estreno en Argentina decía el autor:

"Usted es un puntal del teatro, don Cristóbal. Todo el teatro nace de usted. Yo creo que el teatro tiene que volver a usted. Desde mi niñez yo te he querido, Cristobita, y cuando sea viejo me reuniré contigo para distraer a los niños que nunca estuvieron en el teatro".

Otra oportunidad de contemplar el teatro de Lorca nos la brindó el grupo "Jufran", quien periódicamente ha pasado por el escenario de Mingorría y en 1999 incluyó en su repertorio *La zapatera prodigiosa*, con la que participó en el IV Certamen de Teatro Aficionado Ciudad de Arévalo (Ávila) el 28 de octubre de 2000. Con "Jufran" volvió a las tierras morañegas el gusto por el teatro, gracias a una versión de la farsa lorquiana que el grupo localizó en cualquier lugar de Castilla con el fin de hacerla sentir más cercana del público.

Lorca había realizado un viaje de estudios por Ávila en 1916, cuando sólo contaba 18 años, del cual nos dejó una entrañable carta dirigida a su familia y un capítulo del libro *Impresiones y paisajes*. Y lo más inte-

resante de Ávila, además de sus monumentos medievales, escribió el poeta, son esas gentes de pueblo, hombres y mujeres, que llenan la ciudad durante las fiestas de Santa Teresa. Este ambiente, que tanto agrada al poeta, es el que se produce cuando los campesinos toman la ciudad para festejar a su patrona, o para honrar a la Virgen de Sonsoles, o para vender sus productos en el mercado de los viernes, al que históricamente acudían las panaderías de Mingorría. Y la misma visión del gentío que impresionó a Lorca, también cautivó a los Hermanos Bécquer y a Santayana.

Finalmente, Federico García Lorca volvió a emocionar al público de Mingorría cuando **Paco Galán** recitó el 1 de octubre de 2000 los poemas *Elegía a Ignacio Sánchez Mejías*, *Fin de la sangre derramada* y *La casada infiel* dentro de un amplio repertorio.

Recital poético de Paco Galán, año 2000



En esta ocasión, Paco Galán, a modo de "cantaor" poético, ofreció un recital memorable desgranando versos acompañado de la guitarra de Jesús Berrón en la sala de "Las Pozas". Entonces, el público recordó por un momento las poesías que se enseñaban en la escuela, sobre todo aquellas contenidas en el libro *"Senda Lirica"*, de **Quiliano Blanco**, editado por la librería Medrano de Ávila, donde figura Lorca con títulos como *Cortaron los árboles*, *El lagarto está llorando*, *Cancioncilla* y *La guitarra*.

Dentro de esta crónica de teatro poético se incluye aquí también la figura de **Alejandro Casona** (1903-1965), seudónimo de Alejandro Rodríguez Álvarez, porque cultivó, además de otros géneros literarios, un teatro "de buen ver", predominantemente poético (aunque escribió en prosa), bien estructurado y resuelto con ingenio, elegancia e, incluso, con una cierta perfección convencional, como escribe Ignacio Bonnín Valls. El teatro de Casona bien podría haberse incluido en la crónica dedicada a la comedia, pues su obra se identifica con la comedia burguesa o la alta comedia, pero la plasticidad, la musicalidad y la singularidad de su producción teatral respecto a los típicos comediógrafos justifican su inclusión en este apartado de prosa poética.

Casona, maestro rural asturiano, dirigió el "Teatro del Pueblo", la agrupación de estudiantes que se desplazaba por los pueblos para difundir el teatro—como hacía Lorca con "La Barraca"—, en el marco de las actividades de las *Misiones Pedagógicas*, donde también participó el poeta Miguel Hernández, tal y como ya se apuntó en la crónica de teatro clásico, época que coincidió con la creación de la biblioteca pública de Mingorría.

Escena festiva de mozos en la Plaza, hacia 1950





Escena de jóvenes en el patio de la iglesia, hacia 1960.

Al empezar la última guerra civil española, Casona se exilió en América, donde comenzó una segunda etapa de su producción teatral, después de haber obtenido el Premio Lope de Vega en 1933 por la obra *La sirena varada*. De dicha época, especial mención merece una de las mejores obras de Casona: ***La Dama del Alba***, escrita en 1944 y estrenada en el Teatro de Bellas Artes de Madrid en 1962, fue representada en Mingorría el 17 de febrero de 1969, según tiene anotado Luis Redondo Gavela. La actuación se realizó en el salón de la Sra. Avelina, local donde se hacía el baile de los domingos, y la puesta en escena corrió a cargo del grupo de teatro del Colegio abulense "La Milagrosa", donde intervenía Raquel Alonso, recuerdan también Carlos Camarero y María del Mar Aldea. La obra, una de las preferidas del autor, está ambientada en Asturias, y combina lo real y lo fantástico, utiliza elementos folklóricos y un lenguaje poético que mezcla diálogos con música, canciones y baile, formando todo un conjunto armonioso y bello que debió ser del agrado del público.

El teatro de Casona también fue conocido en Mingorría hacia 1995 en una de las actividades que organizó el Aula de Cultura de la localidad. En esta ocasión se eligió la obra ***Farsa y justicia del corregidor***, una de las cinco piezas incluidas en el volumen *Retablo Jovial* (1943), donde se reúnen adaptaciones escritas durante la segunda república para las Misiones Pedagógicas, las cuales sirvieron entonces para difundir el teatro clásico en el medio rural. La representación en esta ocasión no fue escénica, sino simplemente leída, como si se tratara de una actuación radiofónica, parecida a los antiguos seriales que difundían el teatro hablado.

CRÓNICA DE TEATRO EN VERSO

En la línea dramática del teatro en verso, llaman la atención en Mingorría las representaciones de *La ermita, la fuente y el río de Marquina*, y *El divino impaciente* y *Cisneros de Pemán*, ambas obras escenificadas por los aficionados de la localidad en la década de 1940.

El teatro en verso vuelve a la poseña dramática del siglo XVII, es un teatro de versos sonoros, con mucha carga de retorcismo y largas intervenciones de los personajes, intervenciones descriptivas y brillantes, con un léxico que quiere ser depurado y con unos arcaísmos casi siempre puramente artificiales. Es un teatro de evasión que retorna al pasado idealizando acontecimientos y personajes, las más de las veces con exaltación y otras también con nostalgia, según escribió el profesor Luciano García.

Eduardo Marquina (1879-1947) estrenó en Madrid el 10 de febrero de 1927 la obra titulada *La ermita, la fuente y el río*, con la que inicia una nueva etapa dramática de ambiente contemporáneo, años después de su primer éxito teatral obtenido con *Las hijas del Cid* en 1908.

La ermita, la fuente y el río es un drama con personajes rústicos desarrollado en un ambiente rural estilizado, construido con versos de evidente eficacia dramática y muchas veces de bellas imágenes, y teniendo el amor como motor que hace nacer interesantes caracteres, fácilmente identificables por el público.

La obra fue representada por los aficionados de Mingorría a principios de la década de 1940 y sobre ella cuenta algunas anécdotas Teófilo Domínguez en otro apartado de este libro. Rafael Pindado Pajares, quien participó en la obra, cuenta que también fueron de gira con la obra al pueblo vecino de Tolbaños.

Por su parte, Aquilina Herrero Álvarez, aficionada al teatro e interviniente en la función, apunta además que la representación estuvo dirigida y protagonizada por Santos Álvarez, Petra Arroyo, y Rosa Rico, hija del farmacéutico, mientras se le escapan los siguientes versos:

*Y allí cuando yo me vea
vieja, enjuta y fea,
vendré a morir
al descanso de mi aldea.*

Rafael Pindado actuó en *La ermita, la fuente y el río*, hacia 1945



Una versión de *La ermita, la fuente y el río* de Marquina fue grabada y emitida por Televisión Española hacia 1970, y los vecinos de Mingorría, pegados al televisor que emitía en blanco y negro, pudieron recordar aquella función que décadas atrás se presentó en el salón de Simón Vázquez.

Otra obra en verso de Marquina, *María la viuda*, una de las últimas escritas por el autor, y estrenada en Madrid en 1943, fue representada en la década de 1950 por los aficionados de Mingorría bajo la dirección de Rosa Pérez Vázquez y Sagrario Gil donde intervinieron Isidoro Pérez, Emilio Álvarez, Jesús Pindado y Aurea Briones, entre otros.

Teresa de Jesús es la obra dramática en prosa más representativa de Marquina, y también la más estimada por el dramaturgo. La obra fue compuesta con una sobriedad acorde con la tierra abulense, en la que nació la Santa reformadora y peregrina, y donde el autor quiso dar un retrato humanizado de Santa Teresa. El texto surgió en 1932 a petición de la actriz Lola Membrives, quien después la interpretó en versos serenos y equilibrados, entre los cuales cabe citar los de la escena en la celda de Teresa de Ahumada del convento de La Encarnación:

*No se queden, al golpe
de la intemperie, tullida
en el corredor. Hay viento
de la sierra; Ávila es fría.*

La obra sobre Santa Teresa volvió a los escenarios madrileños en 1942, lo que supuso también la vuelta de la actriz Lola Membrives, quien ya en 1933 había estrenado las obras de García Lorca *Bodas de Sangre*, *La zapatera prodigiosa* y *Mariana Pineda*. Era tan la fuerza dramática de Lola Membrives que la figura de Teresa de Jesús alcanzó un extraordinario renombre, por ello la ciudad de Ávila rindió homenaje a Marquina, y le dedicó una calle. De la misma manera que los pueblos del Adaja, desde



Rosa Pérez Vázquez, directora e interprete teatral, año 2002

Ávila y Mingorría hasta Gotarrendura, también sienten un especial sentimiento de santidad y paisanaje por la figura de la Santa.

Julián Sánchez Prieto "El Poeta Pastor" ya se había consagrado como escritor cuando en 1928 la revista "La Farsa" publicó *Un alto en el camino*, incluyéndola en su colección con el número 57 de las obras estrenadas con éxito en los teatros de Madrid. Algunos años después, los cómicos ambulantes ofrecieron su particular puesta en escena ante el público de Mingorría, quien se divirtió con esta comedia dramática escrita en cuatro actos y en verso, pues poeta era su autor, además de haber sido pastor, y como tal se hacía llamar, señala Severiano Álvarez. En estos años "La Farsa" publicó, también del mismo autor, los títulos *El ruiseñor de la huerta* y *¡Al escamplo!*, esta última obra representada en el vecino pueblo de Blascosancho con Daniel Ríos, como dice su hijo Armando.

José María Pemán (1898-1981) fue un aventajado poeta lírico que volvió a los grandes temas tradiciones: fe, patria y familia, además de orador, novelista, articulista y presidente de la Academia Española. Hombre de arraigadas convicciones católicas y un profundo fervor patriótico que logró triunfar en el género dramático.

Corría el año de 1947 cuando don Armindo Esteban Gonzalo, el nuevo párroco de Mingorría, tenía a su cargo en catequesis un inquieto y aleccionado grupo de niños, con los que decidió ensayar alguna pieza de teatro, lo mismo que hacía en el Seminario de Ávila. La obra escogida entonces fue *El divino impaciente* de Pemán. En ella el autor exalta la figura del misionero San Francisco Javier, adaptando su personalidad a las peripecias de la escena. La obra había sido estrenada en Madrid en 1933, alcanzando un gran éxito, a pesar del ambiente poco propicio a las ideas expuestas en el drama, y con ella Pemán inició una intensa producción teatral con dominio del diálogo y la frescura

del lenguaje dramático. La puesta en escena por los aficionados de Mingorría se realizó en el local de Simón Vázquez, donde los jóvenes actores fueron efusivamente aplaudidos, entre los que se encontraban Isidoro Pérez "Garabito", Enrique Marugán y Jacinto Cid. Este último, también recuerda los diálogos de *Don Angel y el Pastor*, donde el mismo intervenía acompañado de una perra con David Gallego

En 1934 Pemán escribió *Cisneros*, un poema dramático de carácter histórico, con el que el autor continúa el estilo del teatro en verso heredado de Marquina. En Mingorría esta obra fue representada por los aficionados de la localidad hacia 1944, dirigidos por Teófilo Domínguez "Lolo". Entre el reparto de actores figuraban, Lolo, Angel Martín, Manolo Nieto "Colache", Genara Álvarez, Lucila Pérez, Graciliano García Pindado, Fernando Martín "Flecha", Enrique Carrero, Dacio Vázquez y Germán Alonso Gallego. Este último es autor de varios libros de poemas con especial sensibilidad dramática.

Don Armindo Esteban y el grupo de niños con el que ensayó "El divino impaciente", año 1947





Manifestación frente al Ayuntamiento de Mingorría en 1937 (foto Mayoral)

La representación tuvo lugar en el salón de Simón Vázquez, donde los mozos instalaron un imaginativo decorado ante la falta de medios, y quienes no escatimaron esfuerzos para dar vistosidad a la obra, tanto que alquilaron pomposos trajes en Ávila. La velada teatral atrajo a los vecinos del pueblo deseosos de ver el espectáculo de los chicos, ajenos a las carencias de los tiempos.

La figura del cardenal Cisneros (1436-1571) fue un tema histórico nacional recurrente para la defensa de los valores patrióticos y religiosos característicos de la época de Pemán, por ello no es de extrañar la publicación de un poema identificativo de su semblanza en la revista de Mingorría titulada *El Santo Rosario en Familia* (1966). Esta publicación fue fundada y dirigida por el párroco de la localidad Don Francisco José Romero Hernández (1903-1990?), natural de Villafranca de la Sierra, el pueblo en el que vivió el pintor de "La Barraca" Benjamín Palencia.

Otro intento de representar a Pemán tuvo lugar en los ensayos de *Cuando las Cortes de Cádiz* (1934), que dirigió el párroco Don Pablo hacia 1945, aunque la función nunca llegó a representarse ante el poco atractivo de la obra, según recuerda Lorenzo Gallego.

Como guionista de cine, José María Pemán intervino en el guión de la película *"Teresa de Jesús"* dirigida por Juan de Orduña en 1962. Anteriormente, vemos que entre la obra poética de Pemán destaca un poema sobre la Santa, escrito hacia 1926 y dedicado a Ávila se titula *El huerto de los Cepeda*, donde leemos:

*Todo valle de Amblés, pardo y brumoso,
se muestra ante los niños. Por el suelo,
calcinado del sol de pleno estío,
las aguas del Adaja van corriendo,
con un pausado murmurar de vida
entre las piedras de los campos muertos.*

Los aficionados de Mingorría también representaron *¡España, inmortal!*. La obra, que había sido estrenada en Palencia en 1936 con éxito, es una comedia dramática en tres actos escrita en verso por **Sotero Otero del Pozo**, donde se hacen grandilocuentes alabanzas a la Falange y a los patriotas que hicieron la guerra contra los "rojos". La función fue realizada hacia 1938 en el salón de "Tío Simón", y en ella intervinieron Feliciano Herrero, Felipe Velayos y Nati Sanchidrián tal y como recuerdan Aquilina Herrero y Lorenzo Gallego mientras se le agolpan en la memoria los versos de las veladas poéticas de entonces.

CRÓNICA DE TEATRO VANGUARDISTA

Entendemos aquí que por teatro vanguardista aquel que se adelantó a su tiempo, en mayor o menor media, en los órdenes intelectual, literario, artístico y sociopolítico. El reconocimiento del valor e interés dramático de este teatro distinto y original tardó en identificarse con sus autores, si bien al final el éxito y el triunfo terminan llegando.

Como ejemplo de este tipo de teatro moderno deben señalarse Valle Inclán y Fernando Arrabal, quienes desde puntos de vista diferentes demostraron una capacidad creativa distinta a las tendencias del momento en que aparecieron sus obras. Se reseña aquí también la figura del dramaturgo Samuel Beckett, padre del teatro del absurdo, quien también fue representado en Mingorria.

Se ha dicho, con mayor o menor acierto, que la influencia de Beckett se nota en las primeras obras de Arrabal, de la misma manera que Arrabal y Valle Inclán se divierten entorno al concepto de muerte. Así, la muerte es punto y final en un divertido Pic-Nic, pero también una necesidad para sobrevivir en El Triciclo, mientras que en Valle Inclán la muerte es una "carantoña embalsamada" de la que se mofa el escritor, según César Oliva.

El grupo teatral "Elfo" recorrió Mingorria y numerosos pueblos como los antiguos comediantes, año 1994





Los escolares ensayaban las obras con su maestro D. Marcelo de Blas, hacia 1925

Ramón María del Valle Inclán (1866-1936) es un creador teatral de una poderosa y novedosa fuerza. Su dramaturgia constituye un acto revolucionario en la historia del teatro, es una nueva forma de plantear el hecho dramático en plena libertad y sin limitaciones. En Valle están presentes las nostalgia y el desencanto, de ahí su contradictoria trayectoria ideológica, así fue antiburgués, antiliberal, carlista por estética, revolucionario y comunista. Su obra está en continua evolución, pasando desde el Modernismo elegante y nostálgico a una literatura crítica, basada en una distorsión de la realidad. El estreno en 1961 de *Divinas palabras* y la celebración de su centenario en 1966, supuso la consagración del autor de *Luces de Bohemia* (1920) y *Las galas del diablo* (1926) como el dramaturgo más grande del siglo XX,

Mingorría fue varias veces escenario de la farsa infantil *La cabeza del dragón* (1909), escrita en los mismos años que la trilogía novelística *La guerra carlista* (1908-1909). Y a propósito de la estética carlista de Valle Inclán atraído por la arcaica sociedad rural, cabe recordar que Mingorría también se identificó en siglo XIX con el movimiento carlista, tanto que en 1869 su ayuntamiento, elegido por sufragio universal, se negó a jurar la constitución liberal de ese año por motivos religiosos. Ello supuso el cese y sanción del consistorio, así como su destierro posterior. Y lo mismo que Valle Inclán evolucionó hasta ideologías de izquierdas, Mingorría también hizo lo propio desde el carlismo, pues no en vano su población asalariada llegó a ser mayoritariamente de clase obrera y campesina.



"La cabeza del dragón", por el grupo Elfo Teatro, año 1994

La representación de **La cabeza del dragón** fue puesta en escena en Mingorría el 25 de julio de 1994 por el grupo "Elfo-Teatro". El grupo, formado por Pilar Cosa y José Luis Luque y asentado en Cuevas del Valle (Ávila), se presentó en la localidad con un carromato tirado por una mula, igual que antiguamente hacían los cómicos ambulantes. La actuación tuvo lugar en la plaza y en la misma intervinieron con los actores títeres y muñecos muy bien manejados. La misma obra volvió a representarse el 9 de mayo de 1997 por el grupo infantil "Yedra" de El Tiemblo (Ávila), dentro del V Certamen de Teatro Infantil de Mingorría. Funciones ambas de gran belleza plástica, tal y como lo entendía Valle Inclán.

El humor de la farsa anima a los personajes de esta obra teatral. Tras la aparición de un cuento de hadas, una bella infantina a punto de ser devorada por un dragón y un valiente príncipe que será su salvador, se esconden muchas referencias históricas de la época del autor, dice José Luis Luque.

Samuel Beckett (nac. 1906), nacido en Irlanda pero instalado en Francia, ha sido calificado repetidamente como un autor de vanguardia, y un innovador de formas que rebasa continuamente que fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1969. En Mingorría, un grupo de aficionados de la capital representó **Esperando a Godot**, una de sus piezas teatrales más emblemáticas escrita en 1952, donde se trata del absurdo de la existencia humana. La obra fue representada hacia 1982, tal y como señala María del Mar Aldea, y supuso un importante contraste con las típicas comedias y sainetes que el público estaba acostumbrado a ver. Fue el mismo año en el que Mingorría se convirtió en el escenario musical del recital que dio el grupo chileno "Quilapayún", portador de la bandera de liberación latinoamericana, mientras que unos días después

actuaron "El Rondón de Burgoondo", Clara Álvarez y el grupo roquero "Leño".

Fernando Arrabal llegó en agosto de 1985 con la escenificación de *El triciclo o Los hombres del triciclo* (1953), que corrió a cargo del grupo abulense "El Baúl". El ambiente veraniego y festivo de estas fechas predispuso al público para contemplar una obra distinta al gusto por la comedia que había sido escrita por un autor contestatario e irreverente. La difícil puesta en escena fue aplaudida, aunque no sabemos lo que el público entendió y aprendió de la obra. Los jóvenes actores eran alumnos inquietos del Instituto Alonso de Madrigal de Ávila, y su buena actuación ya se apreció en el Primer Encuentro de Teatro Joven de Castilla y León que tuvo lugar en Palencia, desde donde el grupo se incorporó al programa cultural y festivo "Estival' 85".

Una parte de los miembros del grupo "El Baúl", como Rubén Cobos y Onésimo Collado, formaron en 1989 "Bululú Teatro", y la primera obra que montaron fue otra de Arrabal: *Pic-Nic*.

En 1958, "Dido Pequeño Teatro" estrenó en Madrid *El triciclo*, primera salida a escena de Arrabal. La representación fue un fracaso y causó un escándalo con "pateo" incluido al bajar telón, y la crítica en general fue total-

mente adversa. Ello motivó de alguna manera el prolongado autoexilio en París del dramaturgo, no siendo hasta la década de 1980 cuando el teatro de Arrabal empieza a ser representado en España con cierta frecuencia.

La representación en Mingorría fue una de las múltiples adaptaciones que por entonces recorrieron ambientes estudiantiles y universitarios, principalmente. *El Triciclo* suponía una ruptura en los gustos populares acostumbrados a las comedias de entretenimiento y evasión. Efectivamente, el teatro de Arrabal -insólito por originalísimo, dice Luciano García, supone una rebelión ante el mundo actual, considerado por el autor absurdo e irracional, donde los personajes desafían los valores morales establecidos. Es un teatro con elementos surrealistas, absurdos y simbólicos, y otros que conformaron ese "Teatro Pánico", provocador, céntrico, impúdico y cruel que fundara Arrabal en 1965 en París.

Finalmente, debe añadirse que Arrabal y su obra han sido merecedores del Premio de las Letras de la ciudad de Ávila 2000 que concede su Ayuntamiento, a la vez que el reestreno de *Cementerio de automóviles* ha sido galardonado con el Premio Nacional de Teatro 2001, lo cual supone un redescubrimiento y justa valoración de su obra.

Escena de las "Águedas" de Mingorría, año 1998



CRÓNICA DE TEATRO DE HUMOR

El teatro de humor ha tenido un gran arraigo en España. Es difícil diferenciar el teatro destinado exclusivamente a hacer reír y que denominamos cómico, de aquél cuya comicidad comporta un valor crítico. Parece que toda situación cómica conlleva la posibilidad de una reflexión crítica, por lo que bajo el epígrafe de "teatro de humor" quedan englobadas aquellas obras en las que la risa o la sonrisa son una constante que domina otra consideración, aunque sólo sea un medio y no un fin, como escribió José García Templado.

En los años anteriores a la guerra civil dos corrientes o modalidades de humor dominaron los escenarios: el género del "astracán" de Pedro Muñoz Seca y su sucesor Adolfo Torrado, donde se permiten todos los disparates y contrasentidos con el fin de provocar la risa, y el humor popular sainetesco y tragicómico de Carlos Arniches. Posteriormente, los autores que destacaron en el "teatro de humor" fueron Mihura y Jardiel Poncela.

Buenos ejemplos del teatro de humor se han representado en Mingorria, donde sobresalen títulos como *La pluma verde*, *La venganza de don Mendo*, *Un caradura*, *El adulterio*, o *Maribel y la extraña familia*, entre otros, y sin olvidar los sainetes de Arniches vistos en la crónica de teatro costumbrista.

Vecinos de Zorita que representaron "La pluma verde", año 1941



El teatro de **Pedro Muñoz Seca** (1881-1936) se estrenó en la cartelera de Mingorría con la representación de **La pluma verde**. Esta obra fue elegida por los aficionados de Zorita Anastasio Rodríguez y Severiano Garcinuño, quienes contagiaron a los mozos (Olegario, Pablillo, Hortensio, Angel, Teresa, Pastrana;...) para ensayar esta comedia de sátira antirrepublicana, con la que el autor había impreso un giro a su teatro a partir de 1931.

La representación se hizo en 1945 en una cija de Tío Severiano, previamente acondicionada. Ante el particular éxito la obra fue representada también en Mingorría y otros pueblos de los alrededores, para lo que tuvieron que tomar prestado los trajes en Cardeñosa. En el repertorio de los mozos de Zorita también figuraban títulos como **Cobardías**, como ya ha quedado reseñado en otro apartado, y **Muerte de un ruiñón**, obra escrita por **E. Contreras y Camargo**, tal y como cuentan Pablo Garcinuño y Angel Rodríguez Zazo.

La cartera del muerto fue el título de Muñoz Seca que se representó en Mingorría en las décadas que siguieron a la guerra civil, corriendo la función a cargo de una de las compañías de comedias que frecuentaban los salones de los pueblos en su gira anual. Así, la obra, que también fue llevada al cine, pudo verse en el escenario del café-bar de Simón Vázquez, donde el público que llenaba la sala se divirtió de lo lindo, según cuenta Manolo García Álvarez.

El 26 de marzo de 1961, en el Salón de Pedro Vázquez, los vecinos de Mingorría se apresuraron a coger sitio para contemplar el sainete de Muñoz Seca **Las cosas de Gómez**. La obra fue representada por los aficionados de la localidad (Juan Sáez, Tere Cid, Marí Carmen Sánchez, Conchita Rodríguez, Serafín García y Clemente Cid) dirigidos por Florencio Álvarez, molinero de profesión. El divertido sainete de Muñoz Seca se escenificó junto con la versión teatralizada de **El embargo** de Gabriel y Galán, resultando lo que se anunció: una gran velada teatral. Tal fue el éxito que decidieron repetir la

actuación en los pueblos vecinos de Santo Domingo de las Posadas y Tolbaños, si bien en este último tuvo que suspenderse por falta de público, tal y como ya dijimos en la crónica costumbrista anterior.



Programa de actuación del grupo "Jufran", año 1991

El 30 de diciembre de 1991 el grupo abulense "Jufran" representó **La venganza de don Mendo** en lo que fue un espectáculo memorable de veintidos actores dirigidos por José Luis Alfayate, sin olvidar la colaboración de decoradores, encargados de luz y sonido, maquilladores, coreógrafos, sastres y regidores, identificados todos ellos con la siguiente presentación:

*Juglares, parodiantes en la historia,
de la farsa caminantes sin fronteras,
del esfuerzo y la fatiga bien notoria,
de los dramas pioneros y profetas.*

*Bello arte el vivir representando
la comedia de la vida sobre escena,
en la fama de sus gentes mal mirados,
herederos de infortunios y leyendas.*

La venganza de Don Mendo es una caricatura de tragedia en cuatro jornadas, escrita en verso, con algún que otro ripio, y fue estrenada por primera vez en el Teatro de la Comedia de Madrid el 20 de diciembre de 1918, siendo numerosísimas las adaptaciones y representaciones habidas desde entonces, incluida la graciosa versión cinematográfica protagonizada por Gómez Bur y Fernando Fernán Gómez. En esta misma línea, Lauro Olmo, inspirado en Don Mendo, escribió en 1967 un verdadero "astracán" titulado *Cronicón del medioevo*, también llamada *Historia de un pechicidio o La venganza de don Lauro*, obra estrenada en 1973 que resulta interesante en el teatro realista y comprometido de su autor.

La celebración del 110 aniversario del nacimiento de Muñoz Seca por el grupo "Jufran" fue un buen motivo para revitalizar su obra a través de Don Mendo, una farsa ingeniosa que trata sobre

Historia de intrigas, de amores truncados, traiciones sublimes, virtudes burladas, sospechas, los celos, venganzas, escarnios, esposos confiados con frentes "astadas".

Espadas temibles error "desfaciendo", exóticos bailes, venganzas mezquinas, "pendones" y "astas" al aire luciendo, "despecho" de damas crueles y esquivas.

Otra de las obras de Muñoz Seca representadas en Mingorría fue la titulada *Dos paletos en Madrid*, cuya puesta en escena tuvo lugar en "Las Pozas" en las navidades de 1995, y corrió a cargo de la Compañía de comedias "Mayluy".

Dentro del género del "astracán" cultivado por Muñoz Seca y como continuador de este estilo, surgió una vertiente grotesca del teatro de humor denominada torradismo, la cual predominó en la escena teatral de la década de 1940 entorno a su valedor **Adolfo Torrado Estrada** (1904-1958). Frente a este tipo de humor, que acertó espectacularmente en la captación del público, apareció también el humor inteligente de la revista "La Codorniz", cuyos autores quedaron identificados entonces con el codornicismo, como fue el caso de Mihura y Poncela. En cualquier caso, el sentido escapista y de divertir del teatro se sobrepone a su función social de ideologizar.

"Dueña y señora" por el grupo Mayluy, año 1995



Dueña y Señora o *Las ligas*, o *Un caradura con suerte* es el título de la obra escrita por **Adolfo Torrado Estrada** en colaboración con **Leandro Navarro**, la cual fue estrenada en Madrid en 1936. Estos autores, de gran éxito en los años cuarenta, llenaron los teatros de la época con títulos tan elocuentes de la comicidad de su teatro como *Las colegialas*, *La morocha*, *Los pellizcos*, *Los novios de mis hijas*, *La perfecta soltera*, *La infeliz vampiresa*, *El ladrón de gallinas*, *Mamá nos pisa los novios* etc.

En Mingorría la obra *Dueña y Señora* fue representada por la compañía de Luis San José "**Mayluy**" el 23 de octubre de 1995, con la que se encabezaba un amplio repertorio que estuvo en la cartelera teatral de la localidad durante las Navidades de ese año, después de haber pasado por la ciudad de Ávila coincidiendo con las fiestas de la Santa.

Las obras de Adolfo Torrado fueron una constante en las campañas teatrales de las compañías ambulantes que visitaban Mingorría, como también los eran por su éxito fácil en las programaciones de los teatros madrileños, de ahí su exportación a provincias. Dos títulos son los que recuerda Lucía Sánchez, ***El famoso Carballeira*** (1939) y ***La madre guapa*** (1940), los cuales fueron puestos en escena durante sendas funciones celebradas con lleno absoluto en el salón del "Tío Simón". El buen hacer de los actores impregnaba de tal manera en el público que solía caer rendido ante su actuación, y es que ciertamente sólo se trataba de divertirse.

Un caradura, obra también de Adolfo Torrado escrita en 1942, fue representada en Mingorría pocos años después de su estreno madrileño por el grupo de aficionados de la localidad, dirigidos por Teófilo Domínguez "Lolo". Esta obra fue una de las primeras con las que se atrevieron los mozos de la época, como cuentan Lolo y Germán Alonso, haciéndose eco del llamado torradismo, nombre con el que se conoció el fenómeno producido

por las exitosas y taquilleras obras de Adolfo Torrado, representativas del teatro de posguerra, y caracterizadas por la exaltación de la evasión o la convencionalidad con categoría de disparate, sin referencia alguna a la pasada guerra civil que se pretendía olvidar.



Cartel de actuación del grupo "Teatro de la Nada", año 1995

Enrique Jardiel Poncela (1901-1952) creó un estilo dramático propio basado en la conflictividad de lo inverosímil, y su inicial pasión irracional pronto se adaptó las exigencias del público. Jardiel reivindicó el teatro de humor como un género, al margen de cualquier oportunismo ocasional, de ahí su dignidad, y triunfó con *Angelina, o el honor de un brigadier* (1934) y *Eloisa está debajo de un almendro* (1940). Trabajó para el cine en Hollywood lo que le sirvió para escribir el guión de alguna de sus obras llevadas a la gran pantalla, como fue el caso de *Los habitantes de la casa deshabitada* (1958) rodada por Pedro L. Ramírez en Piedralaves (Ávila), y *Las siete vidas del gato* (1970) dirigida por Pedro Lazaga en algunos exteriores de Ávila.

En Mingorría, el 7 de octubre de 1995, el grupo **"Teatro de La Nada"** dirigido por Francisco González Rodríguez puso en escena el montaje **"Órdago"**, con piezas cortas de los Hermanos Álvarez Quintero, Arniches y Jardiel Poncela. La obra de este último llevaba por título ***El adulterio***, donde se demuestra que el factor crítico del autor está en el desquiciamiento de un mundo en el que la locura y el disparate forman parte de su propia esencia, y son aceptados con la mayor naturalidad por los personajes que forman parte de él, como dice García Templado.

Recientemente, el 13 de noviembre de 2001, el grupo **"Bululú-Teatro"**, asiduo visitante del escenario de Mingorría, representó en Ávila ***La familia Palomares o Las flores de mi Jardiel***, de Jardiel Poncela y Josep Pere, según dramaturgia de Rubén Cobos.

La obra presenta a la familia Palomares, una troupe de esforzados cómicos que recorrieron nuestro país en el año oscuro de 1954, y que ahora se ofrecen en esta broma dramática para hacer disfrutar al público de un rato agradable con el lúcido ingenio del autor.

De Miguel Mihura (1905-1977) es la obra ***Maribel y la extraña familia*** (1959),

representada en Mingorría el 28 de diciembre de 1992 por el grupo **"Jufran"**, dirigido por José Luis Alfayate. La representación se llevó a cabo el día de los santos inocentes, y no pudo ser más apropiada. Con ella se divirtió el público que llenaba el salón de "Las Pozas" y después aplaudió agradecido, mientras releía la última frase del programa de la función:

"Gentes como la familia de Maribel, extrañas para muchos que tratan de ignorarlas, pero cuya ingenuidad y temura son capaces de demostrar al mundo que en el corazón humano todavía hay un soplo de esperanza".

El teatro de Mihura, por su carácter renovador, y su humor intelectual y absurdo, hace que se le incluya también dentro de las tendencias realismo social de Buero Vallejo y Alfonso Sastre. Es un teatro de humor y ternura en un universo dramático en el que la realidad está distorsionada, superada con poder imaginativo e ingenio, y fantasía poética. Miguel Mihura, autor de *Tres sombreros de copa* (1932), también fue el creador de *La Codorniz*, "la revista más audaz para el lector más inteligente", y trabajó para el cine como guionista y como adaptador de diálogos en Hollywood.

"Maribel y la extraña familia", por el grupo "Jufran", año 1992



CRÓNICA DE TEATRO MORAL

El teatro como medio que sirve para infundir y divulgar las ideologías constituye una de sus esencias mismas, ya que el teatro, además de divertir y entretener al público, imanta en el mismo unos determinados valores culturales, morales y religiosos, e incluso sociales y reivindicativos. Entre las obras de temática moralista representadas en Mingorría podemos citar entonces *"Pasión y Muerte"*, *"Fabiola"*, *"Santa Genoveva de Brabante"*, *"Santa Rita de la Flor de Casia"*, *"Un veneno"*, *"Camino de Dios"*, *"El cuarto mandamiento"*, *"Juana de Arco"*, *"María Estuardo"*, y *"Marcelino pan y vino"*.

Hubo muchos autores comerciales que hicieron teatro con tintes moralistas, y algunos de ellos ya se han citado anteriormente, por lo que en esta crónica cabe reseñar aquellas obras específicas que fueron escenificadas a partir de los textos editados sobre temas bíblicos, religiosos o histórico-patrióticos no incluidos en otros apartados, y protagonizados por santos y heroínas.

Como ejemplo, diremos que los aficionados de Mingorría, auspiciados por el movimiento de Acción Católica y el párroco de la localidad, ensayaron los textos editados en las décadas de 1940 y 1950 por la Librería Salesiana de Barcelona en la colección titulada *"Galería Dramática Salesiana"*, cuyas obras estaban clasificados en temas misionales, religiosos e histórico patrióticos, y divididos a su vez para grupos de hombres, mujeres y niños.

Otros textos utilizados fueron también los de la colección titulada *"Teatro Moral de obras escénicas propias para colegios, centros y sociedades recreativas"*, editada en Madrid por Bruno del Amo, donde se incluían también obras cómicas poco comprometidas con ninguna causa, como *"Doña Engracia en su farmacia"*, *"Dos baturros en Madrid"* o *"El médico a palos"*.

Las compañías ambulantes, atraídas igualmente por los vientos piadosos del momento, incluyeron en su repertorio melodramas religiosos atractivos para un público gustoso de estos temas.

Colecciones de Obras de Teatro



La Semana Santa es una de las manifestaciones religiosas más características de las primeras representaciones teatrales de carácter popular. Por eso el público de Mingorria aplaudió efusivamente *Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, una obra representada por los cómicos ambulantes en los años de la posguerra, cuando la religión pasó a ocupar en el centro de la vida social. En esta ocasión debió mostrarse tal realismo en las escenas, que los asistentes a la función en el salón de Simón Vázquez quedaron ciertamente impresionados, y gratamente sorprendidos por el buen hacer de los actores, tal y como lo recuerdan Isabel Camarero, Lorenzo Gallego y Manolo García y Obdulia González, entre otros muchos que lo vieron.

La familia y la educación de los hijos siempre ha sido una preocupación que ha interesado a las doctrinas de la buena moral y mejor conducta social inspiradoras de la cultura tradicional. En esta línea, el párroco Don Pablo González, mediados los años cuarenta, dirigió con los aficionados locales *Un veneno*, un drama de tres actos escrito por F. Fenoglio y editado por la Galería Dramática Salesiana. La obra estaba incluida en la serie "asuntos morales" de la colección que se editaba en Barcelona por la congregación salesiana, y en ella intervinieron Germán Alonso y los jóvenes de su generación que disfrutaban con la lectura y la creación literaria, como recuerda David Gallego que entonces era un niño.

Derecho de asilo fue otro de los títulos incluido en la serie de "asuntos morales" de la "Galería Dramática Salesiana", escrito por J. Onieva, seleccionado para su representación por los jóvenes de Mingorria. La puesta en escena se llevó a cabo bajo la dirección del párroco Don Pablo González hallá por el año 1942, y en la misma intervinieron Germán Alonso, en el papel principal, Manolo Gutiérrez, Marcelino Domínguez y Angel Pindado, según detalla Lorenzo Gallego,

quien además conserva un ejemplar del texto original de la obra.

Abundando en la idea de la familia, pilar fundamental de la sociedad según el pensamiento imperante en la época, se puso en escena una nueva obra teatral que ilustraba la defensa de estos valores, y que llevaba por título *El cuarto mandamiento*. El texto original estaba incluido en la colección "Galería Dramática Salesiana" dentro de la serie de "asuntos morales", siendo su autor S. Martínez. Según indica Graciliano García Pindado la obra fue representada hacia 1944 en el salón que había construido Simón Vázquez bajo la dirección del molinero Eugenio Álvarez, y en ella trabajaron también Germán Alonso y Eugenio Huertas. De esta obra de un solo acto y quince escenas hemos encontrado un manuscrito utilizado en los ensayos para el aprendizaje del papel que debían interpretar los jóvenes actores.

La vocación sacerdotal fue el tema central de la obra *Caminos de Dios* que también dirigió el párroco de Mingorria (1931-1946), Don Pablo González Lucas.

Don Pablo González Lucas, Párroco de Mingorria





Seminaristas David Gallego e Hipólito Cid, hacia 1948.

En la representación efectuada hacia 1945 intervinieron los jóvenes estudiantes que se disponían a continuar sus estudios en el seminario, como fue el caso de Félix Vázquez y David Gallego, quienes años más tarde terminaron ordenándose sacerdote en 1958. También trabajaron en la obra teatral Baldomero Herrero, Daniel, José Luis Vázquez y Félix Nieto. Este último cuenta que para la ocasión se hizo confeccionar una sotana que le hizo Aquilina Herrero, la cual además le sirvió después como "uniforme" cuando ingresó en el seminario de Arenas.

El tratamiento escénico, tanto en el cine como en el teatro, de los temas bíblicos y religiosos siempre llamó la atención del público de nuestros pueblos, necesitado de héroes, en este caso, abanderados del cristianismo. De ahí la buena acogida de la historia de ***Fabiola o Los mártires cristianos***. La obra fue escrita para el teatro por **Tomás Borrás** y **Valentín de Pedro**, y editada por la revista "La Farsa" en 1930, siendo estrenada antes de la llegada de la segunda república. A partir de este texto, dedicado al triunfo del cristianismo sobre el paganismo, los aficionados de Mingorría se decidieron a representar una función teatral de la obra, y en la misma

intervinieron Antonia González Pindado y Rosa Sanchidrián, obra en la que también actuaron Sonsoles Nieto y Clara Muñoz como nos dicen las protagonistas. Igualmente, Mercedes Palomo apunta que representó el papel protagonista en la puesta en escena que dirigió la maestra Dña. Sotera hacia 1950, actuación que rememora Purificación Pérez. La obra de ***Fabiola***, como tantas otras, también fue llevada al cine, siendo la película estrenada en Ávila el 6 de junio de 1953 en el Gran Cinema.

Hacia 1947, llegó a Mingorría un nuevo párroco, Don Armino Esteban, quien sustituyó a Don Pablo González Lucas. Este cambio no afectó a las interesantes actividades teatrales que desarrollaban los jóvenes en el seno de la comunidad parroquial, y pronto decidieron ensayar la obra de Pemán dedicada a San Francisco Javier ***El divino impaciente***, título que ya ha quedado recogido en otro capítulo de este libro, donde se reseña la crónica del teatro en verso. A este título, y en la misma línea doctrinal, se añadió poco tiempo después el de ***Alma viajera***, como cuenta Mercedes Palomo, quien actuó de protagonista de la función con la que el público mantuvo la cita habitual en el salón de Pedro Vázquez.

El santoral femenino ofrecía heroicos personajes, cuya vida debía servir de buen ejemplo de determinados valores humanos, y estas figuras resultaban llamativas y atractivas para la gente que acudía al teatro. De ahí el éxito del drama titulado ***Santa Genoveva de Brabante***, representado en Mingorría en el año 1943 por una de las habituales compañías ambulantes que tan sabiamente conectaban con el público, tal y como señala David Gallego. Una vez más, el cine se interesó por el personaje de Genoveva de Brabante y la película se estrenó en Ávila el 2 de marzo de 1955 en el Gran Cinema.

Siguiendo la línea biográfica del santoral, otra obra representada en Mingorría fue la

dedicada a **Santa Rita de la Flor de Casía**, puesta en escena allá por el año 1948 y protagonizada por Rosa Sanchidrián, tal y como recuerda ella misma. En la velada teatral de ese día, celebrada en el salón de Pedro Vázquez, Genaro Sanchidrián quiso recitar una poesía dedicada a su novia, pero los nervios y el miedo escénico le impidieron pronunciar palabra alguna, señala Lorenzo Gallego.

La heroína y santa francesa **Juana de Arco** (1412-1431) dio título a una nueva obra en la que intervinieron Rosa Pérez Vázquez, la protagonista Clara Muñoz, y Rosa Sanchidrián, como recuerdan las jóvenes actrices, que contaron una vez más la colaboración del párroco de la localidad. La vida de Juana de Arco también fue llevada al cine y la película pudo verse el 22 de abril de 1952 en el Gran Cinema de Ávila; otra versión de Christian Dugguay (1999), con L. Sobiesky, J. Bisset y Peter O'Tolle se vio en televisión el 1 de mayo de 2002, mientras que Dominique Sanda representa actualmente en Buenos Aires el Oratorio de Paul Claudel.

La representación de **María Estuardo**, reina de Escocia (1542-1587), obra escrita por el poeta romántico alemán J. C. Frie-

drich von Schiller (1759-1805) en defensa simbólica de ciertos valores humanos, es apuntada por Rosa Pérez Vázquez, quien además dirigió su puesta en escena en el salón de Pedro, llegados ya los años cincuenta, y donde intervino Dorinda Cid Blanco. Una versión sugestiva y feminista de este personaje histórico fue la realizada por Dacia Maraini, partiendo de la interpretación que dio Schiller al conflicto entre Isabel de Inglaterra y María de Escocia, la cual fue representada en Madrid en 1983 con gran éxito de público y crítica. Sobre el mismo personaje Reay Tannahill ha escrito también una interesante novela histórica en 1998.

Marcelino pan y vino fue puesta en escena en los años sesenta por los cómicos ambulantes en el salón de tío Fausto que regentaba la Sra. Avelina, según recuerdan José Pindado García y Luis Redondo, asombrados por el realismo del Cristo crucificado y convicción de los personajes. La representación siguió el texto original de **José María Sánchez Silva**, el cual ya había sido llevado al cine con exteriores rodados en la Ermita del Cristo del Caloco de El Espinar (Segovia), y que dirigió Ladislao Vajda en 1955. La película pudo verse después en el Teatro Principal de Ávila el 19 de marzo de 1956.

Niños de Mingorría en el escenario del fotógrafo, hacia 1950



CRÓNICA DE TEATRO REALISTA

La realidad social, política, reivindicativa, existencial, simbólica o estética de cada momento o coyuntura cultural no puede permanecer ajena y alejada del teatro. Por ello, frente al teatro de evasión y las comedias burguesas de entretenimiento surgió la corriente realista, la cual se manifestó en Mingorría en obras de Brecht, Lauro Olmo y Rodríguez Méndez, entre otras.



Manifestación en Mingorría en 1937 (foto Mayoral)

La nueva tendencia social del teatro español se manifestó a partir de 1949 con el estreno de *Historia de una escalera* de Antonio Buero Vallejo, quien fue el primer y más significativo autor del realismo social, junto a Carlos Muñiz (*El tintero*, 1960), José Martín Recuerda (*Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca*, 1969) y Alfonso Sastre, autor de *Escuadra hacia la muerte* (1953), obra representada en Monsaluppe y Peñalba de Ávila por el Párroco y escritor Jacinto Herrero Esteban. También de Alfonso Sastre es reseñable la obra *Guillermo Tell tiene los ojos tristes* (1955), en la que el autor de esta crónica intervino en una representación colegial realizada en 1974 en el Seminario Diocesano de Madrid.

La mayoría de los autores citados conocieron y siguieron la estela dramática de Bertolt Brecht, por lo que bien merece incluirle en esta reseña. Así, Buero Vallejo coincide con Brecht en su interés por lo histórico, en la utilización de la alegoría y los valores figurados, y en su propósito estético, mientras que Rodríguez Méndez y Alfonso Sastre se interesaron igual que Brecht por la vieja leyenda china sobre *El círculo de tiza*.

Bertolt Brecht (1898-1956), poeta y dramaturgo alemán invita a participar, a ver en la obra, no un acontecimiento simbólico, sino una realidad viviente y, para ello, desarrolla un teatro épico basado en el distanciamiento del espectador respecto del personaje por medio del asombro ante lo que se le representa en escena. Entre sus obras destacan *El círculo de tiza caucásico*, *Madre Coraje y Galileo Galilei*.



Boda de labradores, hacia 1890

Brecht fue decididamente crítico con la burguesía, y se comprometió con los oprimidos, además de ser un defensor a ultranza de la paz y de los derechos humanos, como lo fueron los escritores españoles reseñados. Una muestra de la fuerza dramática de Brecht pudo verse en la representación de *La boda*, una adaptación llevada a cabo por un grupo de jóvenes aficionados de Mingorría allá por el año 1975. Después de repetidos ensayos en la casa parroquial, la función tuvo lugar en el salón de Sra. Avelina, y en ella intervinieron entre otros Eduardo Pindado, Mario Alonso, Carlos Sánchez, Maite Vázquez y Luis Redondo, según recuerda este último. Durante la misma velada teatral también se representó el sainete titulado *El perro* y se escenificó una breve escena alusiva a las duras condiciones de trabajo de los canteros de Mingorría, señala Emiliano Sastre. Finalmente, los participantes cantaron sobre el escenario, que del peso se rompió.

Entre los autores españoles más inquietos del panorama teatral, incluidos en la tendencia realista, según el concepto temático y

CRÓNICA DE TEATRO REALISTA

cronológico más amplio posible, interesa destacar aquí aquellos cuyas obras han sido representadas en Mingorría, haciendo extensiva la crónica a todos los demás: Lauro Olmo (*La condecoración* y *El raterillo*) y José María Rodríguez Méndez (*Castellana ofrécese*).

Lauro Olmo (1922-1994) se consagró como autor dramático con el estreno de *La camisa* en 1962, una obra estremecedora y de gran impacto que fue uno de los grandes éxitos del teatro realista. Otra interesante obra, *La condecoración*, fue representada en Mingorría el 24 de septiembre de 1988. La puesta en escena corrió a cargo del grupo "La Colmena" de Béjar (Salamanca), haciéndolo en el escenario instalado en el edificio de las escuelas. La obra original había sido escrita en 1964, siendo estrenada en Francia al año siguiente, mientras que en España estuvo prohibida y no pudo verse hasta 1977. Esta obra sitúa la acción a mediados de 1960 y representa los primeros enfrentamientos generacionales, con un marcado fondo sociopolítico y las resonancias de la última guerra civil, donde se critica duramente el mundo de la clase política creada por el régimen autoritario de la época. Como vemos es un teatro comprometido y reivindicativo que denuncia y da fe de una realidad interpretada dramáticamente.

Además de las obras reivindicativas, Lauro Olmo también escribió interesantes piezas de teatro infantil, como *El raterillo* (1960), representada el 9 de mayo de 1995 en el III Certamen de Teatro Infantil de Mingorría por el grupo "Santa Teresa", de El Barraco (Ávila).

El texto de *El raterillo* surgió en colaboración de su esposa Pilar Enciso, cuando ésta creó el Teatro Popular Infantil, lo que dio lugar a un descubrimiento fabuloso: *el niño como espectador escucha con los ojos y ve con el oído*, y Los niños de Mingorría hicieron bueno este descubrimiento de Lauro Olmo.

Otra de las figuras representativas de la beligerante corriente realista es la de **José María Rodríguez Méndez (nac.1925)**, natural de El Barco de Ávila. Así, frente a una dramática burguesa y desprovista de inquietudes sociopolíticas, Rodríguez Méndez presenta un teatro crítico en consonancia con los problemas de la vida española de su tiempo, y con su fuerte personalidad de revolucionario e inconformista, lo que le valió que parte de su obra haya estado largo tiempo prohibida. Pero no solo por esto sobresale el autor, sino por la calidad literaria y abundancia de su producción teatral, donde destacan títulos como *Los inocentes de la Moncloa*, cuyo estreno en 1961 causó un gran impacto en la sociedad del momento, *El círculo de tiza de Cartagena* (1963), *Las bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga* (1965), prohibida durante largo tiempo y finalmente representada en 1978, *El pájaro solitario* (1974), que fue Premio Nacional de Literatura en 1994, *Flor de Otoño* (1972) estrenada en 1981, y *Oratorio de Teresa de Ávila* (1981), estrenada en 1985 es un monólogo para una actriz que fue magistralmente interpretado por Mari Paz Ballesteros.

Mingorria conoció la riqueza dramática de Rodríguez Méndez a través del grupo abulense "**Teatro de la Nada**" el 24 de mayo de 1983. Ese día, en el escenario de las Escuelas se representó *Castellana ofrécese*,

un monólogo que interpretó Ángeles Jiménez Soria bajo la dirección de Francisco González. Igual que el monólogo de Teresa de Ávila, esta pieza pertenece a la época de comienzos de los ochenta, una larga temporada en la que Rodríguez Méndez permanece en Barco de Ávila, donde escribió *Literatura Española* (1979), en homenaje a Cervantes, y una antología dramática titulada *Castilla, pequeño rincón* (1981).

En homenaje a Rodríguez Méndez, recientemente, el ayuntamiento de Ávila le ha dedicado la creación de un aula de teatro que lleva su nombre, una de sus antiguas ilusiones que finalmente se vio cumplida.

Además de *Castellana ofrécese*, en la misma función también se representó otro monólogo de **Henri Michaux (1899-1984)**, titulado *MI rey*, el cual fue interpretado por Jorge de la Peña acompañado con la música de violín de Carlos de las Heras. Michaux fue un pintor y poeta francés perteneciente al movimientos surrealista, en 1965 fue galardonado con el Premio Nacional de las Letras de Francia. La selección de obras y autores fue una simbólica combinación que apostaba por una nueva forma de hacer teatro. Así, con la puesta en escena de dichas obras se presentaba en sociedad el grupo "Teatro De La Nada", que años después volvería a Mingorria con su nuevo repertorio.

Escena festiva de quintos, hacia 1954



En el nuevo panorama teatral de esta época brillaron con luz propia los directores escénicos que hicieron los montajes y versiones, fácilmente identificables con ellos, y a veces más que con el autor de las obras, como fue el caso de José Luis Alonso y Adolfo Marsillach, por ejemplo.

José Luis Alonso dirigió en 1961 una interesante versión de *El rinoceronte* de Eugène Ionesco, así como los primeros montajes de las obras de Antonio Gala (*Los verdes campos del edén* y *El sol en el hormiguero*). Con anterioridad, José Luis Alonso había dirigido el grupo "Teatro Íntimo", uno de los grupos que iniciaron la renovación de la escena con espíritu intelectual.

En el escenario de Mingorría, que es un poco el de cualquier pueblo, fueron representadas varias versiones de José Luis Alonso, quien había sido director del Teatro Nacional "María Guerrero" en el periodo 1961-1975, y con quien había colaborado Alfredo Mañas. Así, dentro del programa cultural autonómico de Castilla y León "Estival'85", que incluía el desarrollo de importantes actividades de música, cine y teatro, se representó el monólogo *Alea jacta est*, emulando con ello los antiguos proyectos de las "Misiones Pedagógicas". La actuación anunciada en la plaza de la localidad

en la noche del 10 de agosto de 1985, corrió a cargo del consagrado actor "El Brujo", coincidiendo con los preparativos de las fiestas de verano, la nueva propuesta escénica tuvo entonces una buena acogida.

Años después, la compañía de "Teatro Arniches" trajo al salón "Las Pozas" de Mingorría el 24 de junio de 1998 un nuevo montaje de José Luis Alonso: *Las mariposas son libres*, cuyo texto original había sido escrito por Leonard Gerche. La obra, que había sido merecedora del "Premio Tony de Teatro" fue dirigida en esta ocasión por Luis Marcet, quien formaba compañía con su mujer Charo Diane y sus hijos Abigail y Pachi. Aquí cabe recordar de nuevo, que Luis Marcet nació en Mingorría en 1948 cuando su madre se puso de parto el día que representaba *Juan José*. El argumento trata sobre los conflictos personales de un joven ciego que se independiza de su familia para luchar sólo en la vida, y que termina descubriendo también el amor. Como puede verse, un melodrama que el público contempló calladamente hasta conocer el final feliz. El estreno en España de *Las mariposas son libres* se produjo en el Teatro Marquina de Madrid el 15 de octubre de 1970, festividad de Santa Teresa patrona de la ciudad de Ávila.

"Las mariposas son libres", por la compañía "Teatro Arniches", año 1998



CRÓNICA DEL NUEVO TEATRO

El Nuevo Teatro Español es el denominado teatro crítico que apareció en los escenarios a partir de 1970, distinto al teatro de los beligerantes autores realistas, aunque defensor también de un compromiso con la libertad, que se presenta como un renovador poético de las formas escénicas tradicionales. Este tipo de teatro estuvo vinculado a los grupos teatrales independientes y universitarios, y en Mingorria tuvo su exponente en obras colectivas de grupos como "*Teatro de La Nada*" y "*Bululú-Teatro*", en representaciones infantiles de Luis Matilla, José Luis Alonso de Santos, Manuel Muñoz Hidalgo, Germán Ubillos, y Fernando Almena.



"El Gigante" por el grupo "Santa Teresa", de Ávila, año 1994

La obra de **Luis Matilla (nac. 1938)** es conocida en Mingorria a través de dos piezas infantiles en las que se intuye el fin último de su teatro experimental: ser crítico y moralizador con la realidad social y el régimen político del momento. El teatro infantil de Luis Matilla es actualmente el máximo exponente de su trabajo dramático, ante el desengaño que le ha producido el teatro profesional donde quiso poner en práctica sus ideas renovadoras.

El autor de *El observador* (1967) y de *Ejercicios para equilibristas* (1980) fue descubierto para el público infantil de Mingorria por el grupo "Santa Teresa" de Ávila en 1994, cuando se representó *El gigante* (1976) bajo la dirección de Natividad Jiménez. Luis Matilla pretendió con esta obra acercarse a una educación auténticamente liberadora, y contribuir a con ello a que el niño construya su propia realidad a partir de una observación divergente y crítica del mundo que le rodea.

Otra obra infantil de Luis Matilla representada en Mingorria fue *La leyenda del caballero y el dragón*, escrita junto con Joaquín Díaz Hoyos. La actuación tuvo lugar el 9 de mayo de 1997 y corrió a cargo del mismo grupo "Santa Teresa", dirigido esta vez por Juan José Severo Huertas.

Uno de los autores más destacados de la actualidad teatral española es **José Luis Alonso de Santos (nac. 1942)**, quien además es actor, profesor, director, ensayista y crítico. Alonso de Santos apareció en escena con *¡Viva el Duque nuestro Dueño!* (1975), ha sido galardonado con numerosos premios por sus méritos como dramaturgo, incluyendo el Nacional de Teatro, y ha alcanzado merecida notoriedad pública y comercial a través de las versiones cinematográficas de sus obras *La estanquera de Vallecas* y *Bajarse al Moro*.

Deteniéndonos en Mingorría, observamos que en el escenario de este pueblo se ha representado en varias ocasiones la obra infantil de Alonso de Santos *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón*.

"La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón", por el grupo "Miguel Delibes", año 2000



En el texto original escrito en 1977, el autor quiso rehacer un tradicional cuento infantil para su hija pequeña, el cual fue estrenado por el grupo Teatro Libre de Madrid en 1980.

La primera representación de esta obra en Mingorría se llevó a cabo por el Taller de Teatro Infantil de la localidad el 3 de septiembre de 1988, bajo la dirección de José Angel Capelo, quien la volvió a poner en escena con el grupo abulense "Primera Emoción" el 4 de enero de 1992. Finalmente, la misma obra se representó otra vez con el mismo director el 10 de mayo de 2000 por los escolares del Colegio "Miguel Delibes" de Mingorría, en el marco del VIII Certamen de Teatro Infantil. La fantástica historia cuenta que la princesa acaba enamorándose de su raptor, el dragón, e incluso identificándose tanto con él que sufre una metamorfosis hasta convertirse en dragona, haciendo inútil la gesta del príncipe valiente que quería matar al dragón para obtener la mano de la princesa.

La otra obra de Alonso de Santos representada en Mingorría durante las Navidades de 1995 fue *Bajarse al moro*, la cual formaba parte del repertorio de la compañía de comedias y variedades "Mayluy" dirigida por Luis San José. El escenario de "Las Pozas" acogió en estas heladas fechas a los cómicos ambulantes, de la misma manera que se hacía antiguamente, con lo que se revitalizaba así el gusto por el teatro tan asentado en Mingorría. El autor consiguió con *Bajarse al moro* una obra testimonial de drogadictos, conflictos generacionales, y jóvenes integrados y rebeldes, con su lenguaje específico, donde no siempre los socialmente bien considerados resultan ser los buenos. La obra teatral se estrenó en 1985 y se mantuvo en cartel durante varias temporadas, mientras que la versión cinematográfica dirigida por Fernando Colomo se estrenó en 1988.

Manuel Muñoz Hidalgo (nac. 1939), es un autor ligado al nuevo teatro español y ha escrito *El guerrero de Betsaida* y *El tornillo*. La obra de este escritor representada en Mingorría fue *Las cosas de Marianica*, y corrió a cargo del colegio "Marqués de Valero" de Béjar (Salamanca), la cual pudo verse el 6 de mayo de 1998 en el VI Certamen de Teatro Infantil.

Germán Ubillos Orsolich (nac. 1943) es el autor de *Los globos de abril*, obra que fue representada el 8 mayo 2000 dentro del VIII Certamen de Teatro Infantil de Mingorría. La actuación fue llevada a cabo por el grupo del colegio "La Palomera" de León bajo la dirección de Yolanda Prieto. Con esta obra se inauguró una nueva edición del certamen y en ella los escolares mostraron con su buen hacer y un bello decorado, la sencillez y la magia teatral de un autor de comedias que se aventura para cautivar la inocencia de la niñez del público infantil. Germán Ubillos, quien también cultiva el género no-

velístico, como autor dramático recibió el Premio Nacional de Teatro "Juan de la Enzina 1970" con la comedia *La tienda*, y también fue merecedor del Premio Guipúzcoa 1972 por la comedia *El Llanto de Ulises*, obra esta que fue estrenada en Ávila en 1988 por el grupo "Jufran".

Fernando Almena (nac. 1943) es uno de los autores más representados en el Certamen Infantil de Mingorría, cuya producción teatral para adultos ocupa también un lugar destacable en la literatura dramática, con títulos como *Ejercicios para ahuyentar fantasmas*. Las obras puestas en escena en el salón de "Las Pozas" fueron, *La tormenta* en 1994, *Morito de Caracatucón* en 1995, *¡Catacroci!* en 1996 y *Los pieles rojas no quieren hacer el indio* en 2001. Este autor figura entre los que surgieron en la transición política, y cuyas obras mantienen cierto compromiso social, como dice César Oliva, a lo que verdaderamente responden los títulos infantiles citados.

"Los pieles rojas no quieren hacer el indio" por el grupo Miguel Delibes, año 2001



CREACIONES COLECTIVAS

Una nueva forma de entender el arte dramático fueron las **creaciones colectivas**, donde todo el grupo se convertía a la vez en autor, director y director de una propuesta escénica concreta. Igualmente, otros grupos denominados de Teatro Universitario o de Teatro Independiente han aportado nuevas experiencias creativas, dignas e importantes para la escena, y distintas a las composiciones tradicionales y comerciales. Este fue el caso de la representación *Teledium* del grupo "Els Joglars", por ejemplo, cuya puesta en escena en la plaza de toros de la ciudad de Ávila fue contemplada por muchos jóvenes de Mingorría en agosto de 1984.

Uno de los colectivos que visitaron Mingorría con nuevas propuestas escénicas fue el grupo abulense "**Sicambo**", quien actuó en Mingorría el 15 de agosto de 1977. La obra representada fue *El carro del teatro*, con la que los decididos actores tomaron el escenario y el ruedo de la plaza de toros portátil donde estaba instalado, ante un público en fiestas. Ese día el grupo teatral utilizó unos de los pocos carros de varas que quedaban en uso en el pueblo, perteneciente al "lechero", y con él recorrieron las calles de la localidad mostrando la comicidad de sus propuestas dramáticas que luego representaron.

Durante estas fechas se desarrollaba en Mingorría un ambicioso programa festivo con espectáculos taurinos y actuaciones musicales de los cantautores Ricardo Montero y el grupo Alpataco, y de los grupos folclóricos Orégano, Alborada, Romance y Yervas. En esta ocasión la fatalidad hizo que un grupo de mozos acabara en la cárcel de Ávila durante unos días, a causa de una denuncia provocada porque utilizaron para torear las vaquillas los restos de la bandera española que había presidido la corrida de toros de la tarde.

Otro grupo abulense que actuó en Mingorría en estos años de renacimiento de la democracia fue "**Xenius**". La obra puesta en escena en 1980 llevaba por título *Dios*, basada en el original del conocido cineasta **Woody Allen**, y en ella trabajó Juan José Severo Huertas, quien después fue director del grupo de teatro infantil de Mingorría en 1999, tal y como el mismo recuerda.

Siguiendo la novedosa forma de hacer teatro de los creadores colectivos y los grupos independientes hay que citar a los grupos abulenses "Teatro de La Nada" y "Bululú-Teatro", grupo este último nacido en 1989 de desaparecido "Colectivo Independiente del Teatro Bululú".

Del "**Teatro de La Nada**" ya hemos reseñado en apartados anteriores las representaciones realizadas en Mingorría: *Castellana ofrécese*, de José María Rodríguez Méndez, *Entremeses*, sobre textos de Quiñones de Benavente y Calderón, y *Órdago*, sobre textos de Jardiel Poncela, Arniches y Álvarez Quintero, debiendo añadir que en su repertorio se incluía también el montaje titulado *Juguetes Cómicos de La Nada*. Actualmente, los componentes de este grupo se ha integrado en otros colectivos o se dedican a otras tareas, pero sin olvidar la actividad teatral.

Los montajes del grupo "**Bululú-Teatro**" se caracterizan por ser el resultado entero de un trabajo colectivo, donde todos sus miembros hacen aportaciones al conjunto final de la representación. Al principio de este libro ya citamos los títulos *De Buen amor* y *El refajo de la Celestina*, como ejemplo de sus creaciones dramáticas. A ellas hay que añadir ahora los títulos *Caso 69* y *Veinte años no es nada*. Anteriormente, en 1986, los veteranos del grupo escenificaron en Mingorría *La danza farsesca de los vagabundos*, según el texto escrito por **José Carlos Rojas**.

Caso'69 fue llevado al escenario de Mingorría el viernes 17 de agosto de 1990, dentro del programa de actos elaborado con motivo de las fiestas de verano que se celebran tradicionalmente en honor de San Roque. La representación tuvo lugar al aire libre en la plaza del pueblo, igual que antiguamente lo hacían los juglares y trovadores, y allí acudieron las gentes deseosas de disfrutar con los cómicos. La obra era una producción propia del grupo, basada en las actitudes absurdas de la vida diaria y los hábitos monótonos del hombre de hoy.

Veinte años no es nada... es una creación de "Bululú Teatro" realizada a partir de la obra *Blanco Radiante llama a su puerta*, original del autor canario Angel Camacho. A partir de este texto, y tratando de globalizar las ideas expuestas en los trabajos de investigación en común a cerca de dicha obra por parte de los miembros del grupo, nació la versión definitiva que se representó. La actuación dirigida por Onésimo Collado tuvo lugar en Mingorría el domingo 27 de junio de 1993, y con ella se clausuró el curso de educación de adultos impartido en la localidad. El público llenó ese día el salón de "Las Pozas" y se dispuso a reflexionar sobre la siguiente cuestión suscitada en el escenario: "la sociedad de nuestros días está llena de cuarentones que en su día creyeron cambiar el mundo, también de veinteañeros que lo pretenden tras la crisis y el desencanto. ¿Cómo será su vida dentro de veinte años?... En esta vida hay sitio para todos, lo importante es saber encontrarlo."

Programa de la actuación de "Bululú Teatro", año 1993



CRÓNICA DE TEATRO DE NIÑOS

Se incluyen en esta crónica aquellas representaciones teatrales realizadas exclusivamente para niños, y donde éstos son además los protagonistas de la función. Nos detenemos en esta ocasión en las actividades de creación y diversión dramática llevadas a cabo para el público infantil, entre las que destaca la puesta en marcha del Taller de Teatro Infantil de Mingorría, así como las actuaciones cómicas de payasos, marionetas y mimos, sin olvidar el buen hacer de los maestros de escuela, los párrocos y otros aficionados que se han preocupado de promocionar la actividad teatral desde la infancia.

No tienen cabida ahora las representaciones llevadas a cabo en el marco del Certamen de Teatro Infantil que se celebra en Mingorría ininterrumpidamente desde 1993, pues a éste se dedica una crónica aparte. Dejamos de lado también aquellas obras realizadas por niños, pero cuya temática es más bien para adultos, por lo que igualmente han quedado reseñadas en otro lugar.



Taller de teatro de Mingorría, año 1988

TEATRO ESCOLAR

El interés de maestros y alumnos por el arte dramático en la escuela ha sido frecuente y constante en Mingorría, y así ya se han citado algunas representaciones significativas en apartados anteriores, como *El gran teatro del mundo* que dirigió la maestra Doña. Sotera Alcántara. Fueron muy

numerosas las actividades escolares dedicadas a las artes escénicas que llevó a cabo Doña Sotera, y así lo recuerdan sus alumnas Pili y Carmen Camaro, y Piedad Herrero. Esta última reseña entre dichas actividades las representaciones de bailes regionales, gimnasia rítmica, cuadros plásticos y cuadros de humor, en los que ella misma intervenía.



"El Mercader de Venecia"
por el grupo escolar de Mingorría, año 1990

Otra manifestación de igual interés en el ámbito de la escuela rural fue la representación de *El mercader de Venecia*, que bajo la dirección del maestro Jesús Vicente García siguiendo el texto de **William Shakespeare** se puso en escena el 21 de abril de 1990, donde los escolares mostraron su gracia y espontaneidad. La función sirvió para significar la inauguración de las obras de reforma de las escuelas y coincidió también con la celebración cercana de la festividad del día del libro.

Concluida la rehabilitación de los antiguos lavaderos públicos para usos culturales, los escolares volvieron a la carga teatral al nuevo escenario el 18 de noviembre de 1990 con *La medicina del glotón*, repitiendo la sesión el 1 de enero de 1991 con la obra *El cura de Cucuñal*, bajo la dirección del maestro Jesús Vicente García. *Vázquez de Juan*.

Finalmente, en el mismo curso escolar y con motivo de los actos de la fiesta del libro, el 20 de abril se representó *Papá quiero un negro*, cuya idea original era del alumno José Luis Rodríguez Cantuche y sus compañeros de sexto de E.G.B., quienes también hicieron la puesta en escena.

TEATRO INFANTIL

En el contexto del teatro de niños hay que señalar también los trabajos de María Rosario Pérez Vázquez (nac. 1923), quien intervino, adaptó o dirigió varias obras infantiles, y también para adultos, entre cuyos títulos cabe citar *Caperucita*, *María Estuardo*, *La ventana abierta*, *María la viuda*, *Juana de Arco*, y *¡Jesús, qué criada!*. Su afición teatral siempre le ha mantenido cerca de los niños, incluso cuando se trasladó a Madrid en 1971.

El teatro fue igualmente una práctica habitual entre los niños que acudían a la catequesis de la parroquia. Ejemplo de ello pueden ser las obras *La pastorcita hija de la Virgen*, *La primera comunión* y *Fabiola*, entre otras, dirigidas por el párroco don Pablo González Lucas, o *El divino impaciente* dirigida por el párroco don Armindo Esteban.

Entre las actividades escénicas promovidas desde la parroquia, que es un poco como la escuela en vacaciones, cabe recordar la puesta en escena de la famosa serie de televisión titulada *Heidi*. La representación estuvo basada en el texto original que escribió la autora nacida en 1829 en la Suiza alemana **Juana Spyri**, y se representó en las Navidades de 1977 en las escuelas de Mingorría bajo la dirección del párroco Don Fernando Carrasco del Río.

Los frutos de las actividades dramáticas promovidas entre los niños pudieron verse el 4 de enero de 1992 en la representación la obra *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón*, según el texto de **José Luis Alonso de Santos**. El director fue José Angel Capelo y el grupo "Primera Emoción", sobresaliendo su vistosa puesta en escena. Esta misma obra ha sido escenificada en Mingorría en diversas ocasiones, guardando en todas ellas su frescura original.

El dragón Malacabeza fue el título representado el 10 de octubre de 1995 por el grupo "**Jufrantil**", dirigido por Rafi y Antonio Burgos según una versión propia. Este grupo nació, como no podía ser menos, de las enseñanzas y experiencias acumuladas durante años por el grupo abulense "**Jufran**", quien ha animado numerosas veladas teatrales en Mingorría. La entretenida obra se puso en escena con motivo del homenaje que se rindió al maestro don Dionisio Cenalmor Sanchidrián

Los cómicos ambulantes también solían incluir en su repertorio alguna obra infantil, la cual era intercalada en su programación para entretenimiento de los niños. Este es el caso de **Blancanieves**, cuya representación se efectuó por la compañía de comedias "Mayluy" el 28 de diciembre de 1995. Igualmente, la compañía madrileña de Rosa de Castro y Angel Ladehesa también ofreció una representación infantil a los escolares de la localidad, coincidiendo con la puesta en escena de la comedia *La herida luminosa* el 6 de diciembre de 1997.

TALLER DE TEATRO

Desde 1987 se viene celebrando ininterrumpidamente un **Taller de Teatro de Infantil** que promueve el Ayuntamiento de Mingorría. Dicho taller está destinado a los niños en edad escolar y corre a cargo de un monitor experimentado como actor y/o director teatral. La participación de alumnos ronda los veinte niños, quienes clausuran el taller con una representación dentro del certamen de teatro infantil.

Las actividades que se desarrollan durante las sesenta horas de duración de Taller de Teatro consisten en ejercicios de expresión corporal, juego dramático, vestuario y maquillaje, y puesta en escena. Mientras que los objetivos que se persiguen con las actividades programadas son que el niño reconozca su cuerpo, estudie posibilidades de expresión a través del movimiento y el gesto, y aprenda técnicas de coordinación rítmica y equilibrio, a la vez que ensayan una obra de teatro donde caracterizan sus personajes.

El grupo Infantil de Mingorría en las navidades de 1947





"Los ateos", por el Taller de Teatro de Mingorría, año 1991

La interesante experiencia del Taller de Teatro fue puesta en marcha por el Ayuntamiento durante el periodo 1987-1990, contando para ello con el actor y director teatral José Angel Capelo, con quien colaboró Pilar Gardiazábal. Fruto de las distintas actividades realizadas fueron las obras que se citan a continuación.

El pincel mágico se representó en el patio de la iglesia en la tarde-noche del 15 de agosto de 1987, según el texto de **Tching Sin**, y con ello se iniciaba la recuperación de la tradición teatral de los aficionados de Mingorría desde la niñez.

Al año siguiente, el autor elegido fue **José Luis Alonso de Santos**, y la obra seleccionada para trabajar sobre ella llevaba por título **La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón**, la cual fue escenificada por los participantes el 3 de septiembre de 1988. En esta ocasión participaron en la función un total de diecinueve pequeños actores, y todos ellos subieron al escenario instalado en una de las escuelas públicas, luciendo para la ocasión los trajes confeccionados por ellos mismos con la ayuda de sus madres.

La tercera edición del Taller de Teatro concluyó con la representación de **El traje nuevo del emperador**, una historia muy conocida del público infantil escrita por **Hans Christian Andersen**. La puesta en escena se produjo en la plaza del pueblo el 14 de agosto de 1989, y en ella participaron un total de veintiséis niños con edades de cuatro a catorce años, repitiendo la mayoría de ellos la experiencia de ediciones anteriores.

El 18 de agosto de 1990, al aire libre y en la plaza, la obra representada fue **El príncipe desmemoriado** o **Pócimas y bebedizos para un príncipe sin memoria**. La actividad dramática se realizó a través de una guionización previa del texto narrativo original de **Antonio Rodríguez Almodóvar** por los mismos niños. Se aplicaron algunas técnicas rudimentarias de elaboración de cuentos semiescenificados, dramatizando fragmentos dotados de diálogo y ensamblados entre sí por la intervención de un narrador, el cual une los distintos fragmentos y elimina los aspectos de mayor dificultad para la representación y que permanecen así narrados.

El Taller de Teatro volvió al escenario de "Las Pozas" el 15 de agosto de 1991, en

esta ocasión bajo la dirección de Teófilo Domínguez y María del Mar Aldea. Como colofón, los participantes recitaron varios poemas y representaron **Los ateos**, un sainete clásico de Arniches, además de varios números cómicos.

NAVIDADES

Llegado el mes de diciembre con el que se despide el viejo año, y el mes de enero con el que se recibe el nuevo, los escolares se aplican en la escenificación de los motivos bíblicos de la fiesta de la **Navidad** y de **Reyes**, imitando con ello las primeras experiencias teatrales de la Edad Media, y los mismos niños que participan en los talleres dramáticos representan los ritos religiosos navideños. Así lo hicieron por ejemplo en 1989, lo que les mantuvo ocupados en cuatro sesiones que tuvieron lugar en el colegio, en el salón de actos del ayuntamiento y en la iglesia parroquial. Esta actividad se repitió en años posteriores, y todavía se mantiene con la organización de la tradicional cabalgata de reyes.

Efectivamente, es habitual que durante fechas navideñas la población infantil reciba estas fiestas con una escenificación que se suele realizar en la escuela. En ella se afanan maestros y alumnos ensayando títulos como **El camello cojito**, que fue representada en diciembre del año 2000 según el texto de Gloria Fuertes, o la obrita corta titulada **La foto de navidad** que hicieron los más pequeños.

Igualmente, durante las vacaciones los niños se divierten teatralizando cuentos infantiles alusivos a esta fría época del año. Así, fruto de los ensayos realizados a lo largo de varias semanas, fueron las obras con las que fue recibido el comienzo del año 2002. Con tal motivo los niños se auparon al escenario del salón de "Las Pozas" con la representación de **Las tres reinas magas: Melchora, Gaspara y Baltasara** basada en el texto original escrito por Gloria Fuertes. En la misma sesión que dirigieron Ana y Davinia, dos jóvenes animadoras culturales, también se puso en escena **Cuando a Matías le entraron ganas de hacer pis en la noche de reyes**, cuento escrito por el abulense Chema Heras.

MUSICAL

Desde que la música entró a formar parte del espectáculo teatral en las composiciones operísticas y zarzuelas, se creó una estrecha relación entre ambas manifestaciones artísticas cuya pervivencia ha evolucionado en incontables modalidades, donde la música se apodera del escenario y la palabra o la canción sigue siendo protagonista de la historia que se cuenta.

Un ejemplo de esa actividad creativa es la que pudo verse en Mingorría el domingo 5 de octubre de 1997 con la actuación del grupo de teatro infantil "Chispa's". La obra escenificada se titulaba **Planeta ilusión**, y fue un interesante espectáculo músico-teatral dedicado a la defensa de nuestro planeta.

Escena navideña del Taller Infantil de Mingorría, año 2001





Espectáculo callejero por el grupo "Cultural Casma", año 1990

En el espectáculo de "Chispa's" intervinieron alumnos del Colegio San Agustín de Valladolid interpretando una selección de canciones reivindicativas de un planeta ideal. La idea y responsabilidad artística fue de Eduardo Burgos y Santiago Angulo, quienes también han hecho posible que el espectáculo esté disponible en varias grabaciones. El mismo espectáculo, aunque más engrandecido, se representó también en la ciudad de Ávila en septiembre de 2001 con motivo de la inauguración del mercado medieval.

MIMOS, PAYASOS, GUIÑOL, MUÑECOS, Y MARIONETAS

Los niños siempre han aceptado las más diversas manifestaciones teatrales como parte de sus juegos y fantasías, y en ello se han esforzado los actores y actrices, dando lugar a entretenidas funciones como las que se relacionan a continuación.

A través de gestos, muecas, movimientos corporales y otras sugerencias, con ausencia total de la palabra pronunciada, se desarrollan inquietantes historias con los más variados personajes. Esto es el mimo.

Trueque Laboratorio puso en escena *El mundo del mino* el 6 de octubre de 1986. La actuación tuvo lugar en el salón de las escuelas coincidiendo, una vez más, con las fiestas patronales de la Virgen del Rosario.

En mayo de 1998, el Certamen de Teatro Infantil fue clausurado con la creación mímica de **Jesús Puebla** que interpretó el mismo

con el título **Silencio por favor**. El salón de "Las Pozas" se llenó ese día memorable para contemplar la riqueza visual que se produce cuando habla el cuerpo.

El teatro de guiñol hecho por muñecos es uno de los más emocionan a los niños, que se ven cautivados por la inocencia y sencillez de los personajes. Un buen ejemplo de este teatro visto en Mingorría fueron las obras *La cabeza del dragón* de Valle Inclán y *El retablillo de San Cristóbal* de García Lorca que ya han quedado reseñadas en otro lugar.

La Tarambana, un grupo entusiasta de aficionados abulenses, donde participaba María del Mar Aldea, puso en escena la obra de guiñol titulada *¡Qué frío hace en el infierno!*. Era el verano de 1980, cuando Mingorría se convierte en un hervidero de gente deseosa de divertirse, por lo que los niños se agolparon expectantes para escuchar las historias que contaban unos muñecos de trapo.

Como gigantes y cabezudos los niños se convirtieron por un momento en grandes muñecos andantes, y simulando personajes animados recorrieron las calles y plazas de Mingorría. El espectáculo callejero fue organizado por el grupo "Cultural Casma", y tuvo lugar el domingo 7 de octubre de 1990 coincidiendo con las fiestas patronales de la Virgen del Rosario. Fue un día lluvioso y desapacible, lo que no impidió el peculiar pasacalles de música y color que sucedió a la tradicional procesión de la santa patrona.

El grupo **Varabanda** con su número de **Títeres** animó a los escolares de Mingorría el jueves 11 de junio de 1992, siempre deseosos y abiertos a la fantasía. Fue una actividad desarrollada en la propia escuela para entretenimiento de los niños, siempre agradecidos con este tipo de actividades.

El grupo "**Primera Emoción**" volvió a Mingorría el miércoles día 14 de agosto de 1996 con la obra de guiñol **La bruja coliflor**, de la que es su autora **Pilar Gardiazábal**. Ese día la actuación de muñecos, que tanto gustaban a Bécquer y a Gacía Lorca, tuvo lugar en el salón de "Las Pozas" ante un numeroso público infantil, resultando un espectáculo emocionante y divertido. Durante estas fechas de agosto el pueblo celebraba también las fiestas de verano en honor a San Roque con diversos actos lúdicos, musicales, religiosos deportivos y taurinos.

El sótano encantado es el título de una de las creaciones del grupo segoviano **Teatro Mutis**, donde los muñecos se apoderan del escenario ante la mirada atenta de niños, padres y profesores. La actuación sirvió para clausurar la quinta edición del

Escena de pasacalles, año 2000



Certamen de Teatro de Mingorría celebrada en mayo de 1997.

El grupo "**Piruetas**", anunciado como teatro de muñecos animados y marionetas, actuó en el salón de "Las Pozas" el 15 de agosto de 1997 representando al obra **Las aventuras del pequeño rey de la selva**. En el mismo espectáculo actuaron los payasos "**Trío Forcada**", quienes hicieron las delicias de los más pequeños.

Farándula y payasos es el título de la actuación infantil que puso en escena el grupo abulense **La Farándula** el 18 de agosto de 1987. La función, que se celebró en el salón de las escuelas, atrajo la atención de los niños en una tarde festiva llena de colorido.

Los payasos volvieron con los titiriteros en un circo ambulante de gitanos el 6 de septiembre de 1992, donde también trajeron música, magia, equilibristas y actuaciones de animales. Ese día, *los húngaros*, como se denominaban a estos típicos grupos circenses ambulantes, acamparon con su moderno carromato, igual que lo hacían antiguamente sus antepasados, y se quedaron a vivir durante algunos días acompañados de una cabra y varios perros amaestrados. Los payasos acudieron de nuevo en el verano de 1995, pero esta vez lo hicieron con un circo moderno y bien equipado con una carpa y buenos asientos.

Chiribamba Animación actuó el 17 de agosto de 1998 con los payasos **Pizpita y Panduro**. Repitiendo la actuación el 4 de octubre de 1999, y el 2 de octubre de 2000, en ambas ocasiones durante las fiestas patronales que Mingorría celebra en honor de Nuestra Señora del Rosario. El 16 de agosto de 2001 le tocó el turno a **Elizaber y Aure**, quien puso en escena un espectáculo de payasos y magia en el salón de "Las Pozas", donde los niños asistentes se convertían también, por un momento, en protagonistas de la función, pues eran invitados al escenario para completar los números y juegos dramáticos que se realizaban.

CRÓNICA TEATRAL DE CARNAVALES

Los carnavales constituyen la fiesta popular del disfraz y del teatro anónimo de calle por excelencia, y en ella se olvidan todas las reglas sociales y se parodian costumbres religiosas y usos políticos, con tintes revolucionarios. Es una fiesta contagiosa que se celebra en multitud de pueblos y ciudades de todo el mundo, como si ello fuera consustancial a la naturaleza del hombre, con independencia de los aspectos culturales de cada época. Mingorría se convierte, por estas fechas, en el escenario donde sus gentes, siguiendo una tradición ancestral, representan todo tipo de personajes.



Exhibición de disfraces en "Las Pozas", año 1992

El Carnaval aparece como el periodo de tres días que preceden al miércoles de ceniza, periodo conocido también como "Carnestolendas", y concluye con *el entierro de la sardina*. Esta singular fiesta pagana, que sin embargo se celebra en el calendario cristiano con la idea puesta en la "Cuaresma" sigue las mismas formas en que se ha venido manifestando desde fechas oscuras de la Edad Media europea.

La alegría brota especialmente en estas fechas entre los niños, gracias a una costumbre festiva que se ha recuperado en todos los colegios y escuelas. Y es que en las últimas década viene siendo habitual que los escolares festejen con sus profesores el Carnaval, confeccionando trajes y maquillando o enmascarando rostros, con lo que dan colorido a los pasacalles que se suceden estos días.



Disfraces en la Plaza, año 2000

Con motivo del Carnaval, los disfraces y máscaras convierten, por un momento, a las gentes en personajes de ficción, con el único afán de divertirse. Así, las mujeres se transforman en niñas traviesas con pecas y largas trenzas, mientras otras lucen uniformes negros de asistenta con pelucas de colores. Detrás de las máscaras, disfraces y trajes, se esconden brujos monstruos, hadas, princesas, payasos, demonios, caballeros espadachines, medigos, arlequines, bailadoras, frailes, ancianos, duendes, animales, personajes animados, mosqueteros, políticos, cabareteras, mujeres que son hombres, eclesiásticos, y un sin fin de tipos de ficción. La música ameniza comparsas, chirigotas, pasacalles y los numerosos bailes que se organizan, igual que ocurría en los antiguos bailes de máscaras que se celebraban en casinos, salones y teatros.

La celebración del Carnaval, a pesar de pretender atacar el orden social, religioso y político establecido, no es más que una apariencia, por lo que el propio carnaval realmente no existe. Así, resulta que hoy día suelen ser los poderes públicos los promotores de esta fiesta que además financian, convencidos de su inocuidad, aunque en tiempos pasados estuvo prohibida. Ejemplo del control que siempre se ha ejercido sobre la fiesta carnavalesca, la cual nunca desembocó en ningún tipo de revuelta social o ciu-

dadana, a pesar de lo que aparenta, o quizás por su desmadre, valga el siguiente bando dictado el 22 de febrero de 1868 por el alcalde del pueblo de Mingorría, que es un poco cualquier pueblo:

"Don Francisco Sáez, Alcalde Constitucional de esta Villa, Hago saber: Que para que las diversiones propias del próximo Carnaval, que van a tener efecto sin oponerse a los habitantes de ella, he dispuesto se observen las siguientes reglas: 1) En los tres días de Carnaval se permite andar con disfraces por la calles, y con careta puesta, hasta el toque de oraciones. 2) Ninguna persona disfrazada podrá llevar armas, ni entrar con careta puesta en el baile, tabernas, ni casas particulares. 3) Igualmente se prohíben dichos y acciones deshonestas, así como el uso de mazas, que de cualquier modo incomoden a los vecinos, bajo pena de un ducado de multas. Y a fin de que no se alegue ignorancia, evitándome tener que castigar a los infractores, se fija el presente al público".

El mismo año de 1868, como si los Carnavales fueran un presagio, tuvo lugar "La Gloriosa", el alzamiento revolucionario que destronó a la reina Isabel II. Quizás por ello, casi intuyendo los enfrentamientos armados, o por mera casualidad, el alcalde de Mingorría prohibió llevar armas a los disfrazados o enmascarados. Y paradojas de la historia, en la Junta del Gobierno revolu-

cionario que se instauró en la ciudad de Ávila figuraba Celedonio Sastre, quien después fue alcalde de la capital y rico propietario de tierras en citado pueblo y su anejo de Zorita de los Molinos.

En un ambiente festivo, Mingorría celebra cada año sus tradicionales fiestas de Carnaval. Los actos programados dan comienzo con una concentración de escolares donde se dan cita los alumnos del Colegio Rural Agrupado "Miguel Delibes", en el que se integran las localidades del propio Mingorría, Velayos, Vega de Santa María y Santo Domingo de las Posadas. Los niños y profesores, bellamente disfrazados, inician a las diez de la mañana un pasacalles por el pueblo, y lo hacen al ritmo de la música que sale de la megafonía de un coche, cuyo conductor hacía de flautista de Hamelín, o de la dulzaina y el tamboril. Todos los rincones se llenan de notas y colorido hasta la hora del desayuno ofrecido por el Ayuntamiento. Después hay divertidos juegos infantiles que mantienen ocupados y entretenidos a los niños toda la mañana.

El sábado, un número importante de personajes de ficción que es la vida, ataviados con trajes de fantasía y máscaras, se reúnen en la plaza de la localidad a las cinco de la tarde, donde pronto empieza a sonar la

música de la dulzaina de Aureliano Muñoz "Polilo" y Modesto Jiménez. Desde allí, todos salen en una larga procesión por calles y plazas que discurre por la plaza de Juan Rodríguez, la calle Empedrada, la calle de María Nieto, la calle Larga, Los Ejidos, la calle del Aire, la plaza de la Encrucijada, la calle de la Fuente, la calle de la Fragua, la plazuela del antiguo cuartel, la calle de Celedonio Sastre y la plaza de la Constitución. Esta romería de brujas, magos, pistoleros, dragones, princesas, monstruos, mosqueteros y otros personajes animados transforma, por un día, el antiguo callejear de mulas y vacas de labor al regreso del campo, o de las ovejas a su paso hacia las cijas. Incluso las procesiones de los santos patronos por las calles parecía emularse en un acto pagano de diversión. Llegada la noche, la fiesta continua en el salón de "las Pozas", donde se celebra el baile de carnaval.

La fiesta carnavalesca termina con el entierro de la sardina y la llegada del miércoles de ceniza, anuncio del tiempo de cuaresma y abstinencia, no sin antes apurar los últimos retorcidos, flores, hojuelas y otros dulces que nunca faltan en las casas por carnestolendas.

"Niñas de la Cruz Roja", escena carnavalesca, hacia 1965



CRÓNICA TEATRAL DE LA MEMORIA COLECTIVA

Han sido numerosas las personas a cuya memoria hemos tenido que acudir para escribir esta pequeña historia teatral de Mingorría, la mayoría de cuyos nombres se relacionan a continuación apuntando algún detalle de nuestra conversación. Ellos son los protagonistas de primera parte del libro dedicada a los comediantes, pues la de la parte dedicada al Certamen de Teatro ocupamos en otro lugar.

Esta crónica consiste, entonces, en una recopilación onomástica de los hombres y mujeres de quienes nos hemos servido para redactar la crónica general del teatro representado en Mingorría, referido sobre todo a épocas antiguas anteriores a los años sesenta.

Los nombres que se reseñan están ordenados por orden alfabético de sus apellidos, indicando entre paréntesis la fecha de su nacimiento y, en su caso, la de su fallecimiento.

ALCÁNTARA SANZ, Sotera Luisa (1922-2000):

Fue maestra de Mingorría durante varios cursos del final de los cuarenta. De estos años nos dejó varias fotografías y una representativa de la obra que dirigió titulada *"El gran teatro del mundo"*. Sus alumnas todavía recuerdan las numerosas actividades escénicas (teatro, baile, canciones, etc.) que hicieron con ella. Falleció en un accidente de tráfico, y a su memoria la ciudad de Ávila le dedicó una calle.

ALDEA DE ANTONIO, María del Mar (nac.

1960): Es profesora y licenciada en historia, y mientras enseña un antiguo manuscrito del ensayo de *"El reintegro"* recuerda su actividad teatral como maestra y directora de varios grupos escolares (*La tormenta*, *Fantasma en Gordilandia*, etc.), sin olvidar su participación en el guñol de *"Tarambana"* y representaciones de otros grupos como *"La dama del alba"*, *"Esperando a Godot"* y *"La casa de Bernarda Alba"*. Fue teniente alcalde (1987-1995) y alcaldesa (1995-1999), promoviendo durante estos años numerosas actuaciones teatrales.

ALDEA LOZANO, Benito (nac. 1935): Cantero de profesión, *"La manta del abuelo"* es el título de la obra que primero recuerda entre los muchos que se representaban en la localidad.

ALONSO GALLEGO, Germán (nac. 1925): Actor de varias obras teatrales y buen recitador de versos (*A buen juez, mejor testigo*,

y destacó en *"Cisneros"* con Teófilo Domínguez. También es un gran aficionado a la literatura y la composición poética, tiene varios libros en su haber que publicó al concluir su carrera militar. Finalmente apunta los títulos de algunas veladas teatrales donde participó con los aficionados locales: *"Un caradura"*, *"Los asistentes"*, *"El tío Canijo"*, *"Sangre gorda"* y *"Las lavanderas de Darro"*.

ALONSO GALLEGO, Hilario (nac. 1841): De su niñez recuerda el griterío de la llegada de los cómicos y el anuncio del mago Barceló. Todavía conserva el texto de *"Senda lírica"* de la librería Medrano de Ávila repleto de poesías.

ALONSO GALLEGO, Nicomedes (nac. 1933): Cantero de profesión, es un entusiasta de los versos que todavía recita de Campoamor y de Gabriel y Galán: *"El tren expreso"*, *"El ama"* y *"La Gedionda"*. Igualmente apunta varias funciones teatrales representadas en la localidad de todos conocidas: *Don Juan*, *Tío Miseria*, *Un caradura*, *Marianela* y *Mal años de lobos*.

ALONSO GALLEGO, Vidal (nac. 1937): Cantero como su hermano Nicomedes, también tiene una extraordinaria memoria para los versos y poemas que salen de corrido de sus labios, tales como *"El tren expreso"* o *"Un duro al año"*. Del poeta Gabriel y Galán rememora títulos como *La desesperación* y *El arrepentimiento*, y entre las

obras teatrales *La Malquerida* y *El Tío Miseria*.

ALONSO PÉREZ, Alejandro (nac. 1923): Marín, como se le conoce, siempre dedicado a la albañilería como su padre, recuerda los buenos oficios interpretativos de Miguel Martín, hijo de tía Venancia y muerto durante la guerra civil. También apunta alguna representación que vio: "*El conde de Montecristo*" y "*Los miserables*".

ALONSO PÉREZ, Julio (nac. 1928): Ha sido cantero y cartero, y como actor aficionado representó el papel de médico en la obra "*Marianela*" dirigida por Santos Álvarez, actuando también en "*El avaro*". Eran tiempos divertidos, recuerda ahora memorizando el nombre de los compañeros de reparto: Ricardo Sáez, Angelines Álvarez etc., mientras corre detrás de su nieto.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Irene (nac. 1938): Sobrina del molinero y "teatrero" Florencio Álvarez. Se siente orgullosa de su tío, de quien dice haber heredado cierta gracia para la escena, como prueba el papel que desempeñó en *Jesús, qué criada!*.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Martina (nac. 1925): Intervino en varias representaciones, protagonizando aquella que intentamos recordar y que debía titularse "*Un niño desconocido*". Otros títulos apuntados son "*El idiota*" y "*Enseñar a un sinvergüenza*".

ÁLVAREZ CAMARERO, Clara (nac. 1960): De su época estudiantil queda la intervención en "*Juan Salvador Gaviota*" y "*La zapatera prodigiosa*" sin olvidar el recuerdo de las últimas actuaciones en Mingorría.

ÁLVAREZ CAMARERO, Isabel (nac. 1949): Se acuerda de aquella actuación de Julia Sánchez, hija de Alejandro, en un papel de señora del zapatero de la esquina.

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Eugenio (nac. 1902...) Fue molinero del molino de "Las Juntas" y gran aficionado a la lectura. Su presencia y participación eran frecuentes en las representaciones y ensayos con los aficionados locales, como fue el caso de las obras tituladas "*Currito de la Cruz*", "*La fábrica*", "*La Millona*", "*El cuarto mandamiento*", y "*Marianela*".

ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Santos (nac. 1908): Fue cantero y regentó el bar "Flor", y su interpretación del "*Tío Miseria*" debió ser antológica, y así se recuerda por la mayoría de los vecinos. Igualmente dirigió con el molinero y "regla" Eugenio Álvarez las obras "*Marianela*", "*La Millona*" y "*El trastero*".

ÁLVAREZ HERRERO, Florencio (1893-1968): Fue molinero del molino de "Trevejo", se casó en 1931 con Petra Marugán Martín, hija de los chocolateros, y destacó como promotor y director teatral. Era suscriptor de

Grupo Escolar con la maestra Isabel Gutiérrez, año 1947



"El Diario de Ávila" y un empedernido lector, tanto que incluso leía subido en el burro cuando iba camino del molino con la recua. Los que actuaron con él en "*Mal año de lobos*", "*El niño desconocido*", "*El tío Miseria*", "*El limpiachimeneas*", "*El embargo*" y "*Las cosas de Gómez*", entre otras obras, le recuerdan con cariño y admiración. Fue de los primeros en tener un aparato de radio, y con él se reunían a escuchar los partidos de fútbol el maestro Don Benigno y el Sargento de la guardia civil, como el encuentro España-Portugal, señala Balodomero Herrero.

ÁLVAREZ MUÑOZ, María Santa (nac. 1918): Junto a su marido Santiago recordamos la celebración de interesantes funciones en el salón de Tío Pedrillo.

ÁLVAREZ NIETO, Angelines (nac. 1928): Aficionada al teatro como su padre, zapatero de profesión, protagonizó *La Millona* a las órdenes del molinero Eugenio Álvarez. Igualmente apunta varios títulos que representaron los cómicos ambulantes (*Un hijo*,

Mujeres con traje típico en Zorita, hacia 1950



dos hijos, tres hijos...) y los aficionados locales (*La manta del caballo*).

ÁLVAREZ NIETO, Cesáreo (nac. 1922): Heredó de su padre oficio de zapatero, del que recuerda su entusiasmo teatrero, y que albergó en su casa a algunos de los cómicos ambulantes que frecuentaban el pueblo. Entre los títulos que primero le vienen a la memoria cita "*Marianela*" con Sagrario Gil, "*Tierra Baja*", "*Mal año de lobos*" y "*La Fábrica*".

ÁLVAREZ SÁNCHEZ, Severiano (nac. 1914): Cantero de profesión, recuerda la visita del actor Carlos Lemos y las actuaciones en el salón de tío Pedrillo que fue Casa del Pueblo, a la vez que apunta diversos títulos que representaron los cómicos ambulantes (*Tierra baja*, *La loca del subterráneo* y *Berta*).

ARNAIZ LÓPEZ, Lucila -Maruja (nac. 1928): Qué bien nos ha contado su actuación juvenil en "*Los marqueses de Matute*" bajo la dirección de Santos Álvarez, Eugenio Álvarez y Lucio Rodríguez, igual que otras representaciones de los cómicos ambulantes como "*Juan José*", "*Y lo que nunca muere*" y "*Tierra Baja*".

ARRANZ GALLEGÓ, Mari Carmen (nac. 1939): Todavía recuerda la representación de "*Señora ama*" de Benavente, en la que intervino su madre Presentación, allá por los años 20.

BLANCO CID, Teresa (nac. 1911): Por la posada del pueblo, que regentó con su marido Jacinto Cid, pasaron muchos de los cómicos ambulantes que actuaban en Mingorría. De sus dotes declamatorias todavía recuerda largos poemas que recita de corrido.

BERMEJO LOZANO, Fructuosa (1986-1991). Sobrina del Arcipreste de Mingorría Don Valeriano y esposa del labrador David Gallego, fue especialmente portadora de la rica tradición oral de los copleros, la cual supo transmitirla a su descendencia como testimonio vivo de la riqueza dramática de las gentes de esta tierra.

BLÁZQUEZ PINDADO, Teresa (Nac. 1932). Recuerda especialmente que en casa de su madre Juliana, sita en la calle Covachuelas, donde vivía siendo niña con sus padres y otros cinco hermanos, se alojaba el famoso

actor Carlos Lemos, durante las semanas que actuaban en Mingorría. Para dormir al cómico se le preparaba un sofá y varias sillas que le servían de lecho.

BRIONES PAJARES, Aurea (nac. 1940): Con especial cariño recuerda su papel en *"María la viuda"*, una obra que dirigió Rosa Pérez. Fue una época feliz de la niñez dice ella.

CAMARERO BORREGÓN, Isabel (nac. 1925): Hija de Celestino, Alcalde republicano y contratista de piedra. Con ella hemos contrastado la gran mayoría de las representaciones que hacían las compañías ambulantes y los aficionados locales, lo que confirma la riqueza cultural que supuso para el pueblo el variado y abundante repertorio teatral representado en sus escenarios y salones. A su memoria debemos número importante de los títulos reseñados.

CAMARERO BORREGÓN, Pilar (nac. 1929): Trajo a la memoria la actuación de Natividad Sanchidrián en la obra *"Cancionera"*, surgida de repente en el recuerdo de los años de juventud.

CAMARERO BORREGUERO, Alicia-Patoli (1936-2002): Apuntó los títulos *"Marianela"*, *"María Estuardo"* y *"El cardenal"*, mientras recuerda la interpretación de Sagrario Gil, y la presencia en primera fila de los zapateros "Tío Mencho", "Tío Rojo" y "Tío Antolín". Incluso ella misma intervino en las funciones escolares de su niñez.

CANTUCHE CEBALLOS, Desiderio (nac. 1928): Cantero de profesión, recuerda los cómicos que formaban la compañía "Montoya", y varias obras de las que se representaron como *"Pasión y Muerte"*, *"La hermana San Sulpicio"*, *"La Malquerida"* y *"El tío Miseria"*.

CARRASCO DEL RÍO, Fernando (nac. 1940). Ha sido párroco de Mingorría durante el periodo 1973-2000, propiciando en este tiempo diversas actividades teatrales, como fueron los ensayos en 1976 de *"La educación de los padres"* que recuerda Carlos Sánchez, y de la obra infantil *"Heidi"*, la asistencia de los jóvenes a las funciones veraniegas que se celebraban en los patios de la Casa Social de Ávila, o las sesiones de teatro leído (*Farsa y justicia del corregi-*



Escena festiva de mozos trajeados, hacia 1946

dor) del Aula de Cultura de la localidad que también programó la representación de *"¿Qué hacemos con los hijos?"*.

CID BLANCO, Dorinda (nac. 1940): Todavía recuerda la escenificación de *"Los cuentos de la abuela"* con Julita Cid, y que a su padre Jacinto le llamaban "Don Genaro" por el personaje de una obra que representó. Finalmente, apunta su actuación en el pueblo vecino de Tolbaños, lo que se produjo con la obra *"La ventana abierta"* dice Rosa Pérez, con quien trabajó en *"María Estuardo"*.

CID BLANCO, Jacinto (nac. 1935): Destacó como recitador de poemas e interprete en alguna que otra comedia o sainete, y en la obra *"El divino impaciente"*. Todavía recuerda algunos diálogos con Graci y con David Gallego (*"Don Angel y el pastor"*), y a los directores Santos y Florencio.

CID BLANCO, José (nac. 1929): Fue carnicero y tripero, y varios son los títulos que le vienen a la memoria representados por los aficionados locales, como *"El tío Canijo"*,

"*Aunque sea de Judas*", "*La primera comunión*", "*El tío Miseria*", etc.

CID IBARZÁBAL, Rufina (1904-2002): Antigua posadera, intervino en varias obras con su hermano Marcelino y destaca la buena dirección y organización de los molineros Bautista Jiménez, Eugenio Álvarez y Florencio Álvarez, y del lechero Pablo Sanchidrián, así como los salones de "Tío Simón" y de "Tío Pedrillo". Sin olvidar la representación "*El tío Miseria*" con Santos y Lucio.

DOMÍNGUEZ SANCHIDRIÁN, Teófilo (1917-1995): Escribió para "*Piedra Caballera*" los primeros interesantes recuerdos y anécdotas teatrales, en los que brilla su nombre en obras como "*Cisneros*", "*La ermita, la fuente y el río*", "*Sangre gorda*", "*Las lavanderas de Darro*", y "*Los ateos*", sin olvidar su participación en las inquietudes culturales de Mingorría.

DOMÍNGUEZ SANCHIDRIÁN, Chiri (nac. 1925): Apuntó las interpretaciones de Aquilina Herrero y otros personajes con los que completar esta crónica. Chiri también actuó en el sainete "*Las lavanderas de Darro*" según apunta Germán Alonso.

GALLEGO BERMEJO, David (nac. 1934): Como seminarista y sacerdote ha tenido oportunidad de participar en numerosos montajes teatrales, entre cuyos títulos recuerda "*El hijo carcelero del padre*", "*Tres retratos seis pesetas*", "*Puesto de honor*", "*El alcalde de Retortijo*", "*La herida luminosa*", "*Hambre atrasada*", "*Madre alegría*", "*La muralla*", etc. Asimismo, también son varios los títulos que apunta entre los representados en Mingorría, como son "*Un veneno*", "*Caminos de Dios*", donde actuó, el drama de "*Santa Genoveva de Brabante*" o "*Tierra Baja*", obra ésta en la que trabajó su padre junto al tío Nestor, tío Curilla y Basiliete, con quienes bailaba la danza de los palos.

GALLEGO BERMEJO, Delia (nac. 1931): Recita con ardor "*Un duro al año*" entre otros versos, a la vez que recuerda la función de "*El Lazarillo de Tormes*" y "*Cariños que matan*", entre otros títulos.

GALLEGO BERMEJO, Eugenia (nac. 1929): Apunta las frecuentes visitas de los titirite-

ros y recuerda ese día de 1961 cuando los mozos estrenaron "*El embargo*", porque los hijos pequeños se quedaron con su padre en casa mientras que el resto de la familia se fue al teatro.

GALLEGO BERMEJO, Lorenzo (nac. 1926): Llama la atención su rica memoria teatral de Mingorría, él fue quien aportó los primeros títulos de esta crónica, e incluso quien dio pie para ampliarla. De sus recuerdos salieron tanto actuaciones de los aficionados locales ("*Los apuros de un fotógrafo*", "*El derecho de asilo*", "*Cisneros*", "*Los asistentes*", "*La pluma verde*", "*Sta. Rita de Casia*", "*La Millona*", "*Un caradura*" "*El tío Miseria*", "*El tío Tenajas*", "*El embargo*", etc.), como de las compañías ambulantes que enseguida llenaron las páginas iniciales ("*Rosas de pasión*", "*Morena Clara*", "*Marianela*", "*La muralla*", "*La vida es sueño*", "*El cardenal*", "*La malquerida*", etc.). También intervino en varias representaciones y todavía recita versos y escenas de multitud de obras, a la vez que nombra a los actores y personajes (Florencio Álvarez, Eugenio Álvarez, Lucio Rodríguez, Felipe Velayos, Natividad Sanchidrián, Daniel Sánchez, Santos Álvarez, Teófilo Domínguez, Germán Alonso, etc.).

GALLEGO BERMEJO, Lourdes (nac. 1924): Nunca olvidará la primera escena cribando el grano de "*Tierra Baja*", pues en ella trabajó su padre y muchas veces le contó su experiencia teatral. Otros títulos representados como "*Un hijo, dos hijos, tres hijos*", "*Marianela*", "*El Tío Miseria*" y "*La ermita, la fuente y el río*" saltan a la memoria.

GALLEGO BERMEJO, Valeriano (nac. 1933): Actuó a las órdenes de Florencio Álvarez en "*El embargo*" en el salón de Pedro Vázquez, representación que todavía recuerda.

GALLEGO PINDADO, David (nac. 1953): Ha releído los primeros borradores de esta crónica, y ha puntualizado y completado algunas noticias, juntos recordamos "*El gran galeoto*" entre otras representaciones.

GARCÍA ÁLVAREZ, Manuel (nac. 1922): Fue cantero y presume con razón de haber visto todas las obras teatrales representadas



Grupo escolar con el maestro Don Dionisio Cenalmor, hacia 1940

en Mingorría a partir del final de la guerra civil, de las que recuerda un buen puñado de títulos, así como la actuación durante semanas de la compañía de Julio Berrio con quince actores, y la buena interpretación de Luisita Rodríguez, famosa actriz en Valladolid. A él le debemos títulos como *"El correo del zar"*, *"La cartera del muerto"*, *"Ha entrado una mujer"*, *"Tuyo es mi destino"*, *"El correo de San Marcial"*, etc.

GARCÍA PINDADO, Graciliano (nac. 1926): Participó en el grupo de aficionados estudiantes que se reunían con el párroco Don Pablo en cuyo ambiente ensayaron *"Los asistentes"*, *"Cisneros"* y *"El cuarto mandamiento"* y *"Los apuros de un fotógrafo"*, donde intervino, señala el mismo y apunta Lorenzo Gallego. En una de estas funciones Graci subió al escenario acompañado de un burro para asombro y sorpresa del público. Entre otras obras representadas por los aficionados locales también recuerda *"El tío Miseria"*

GARCÍA PINDADO, José María -Mariano- (nac. 1925): Guarda especial cariño de los ensayos teatrales que dirigía el párroco Don

Pablo en cuyo grupo estaban Lolo, Isacio, Luís Nieto, Graci, German y Lorenzo, entre otros. Todavía recuerda su papel en el *"El tío Canijo"* y en *"Los asistentes"*, habiendo actuado también en *"Los apuros de un fotógrafo"*.

GARCÍA PINDADO, Serafín (nac. 1936) Actuó en *"El embargo"* y *"Las cosas de Gómez"*, luego hizo gira con el grupo con desigual fortuna en Tolbaños, pues en este pueblo no acudió ningún vecino a ver la función, donde esperaban recaudar fondos para visitar El Escorial.

GARCÍA VÁZQUEZ, Fidela -Encarna- (1906-2002): Junto a su marido Pedro Vázquez regentó el salón de teatro del pueblo, eran buenos tiempos para los cómicos. Ella misma actuó en numerosas funciones (*"Se necesita criada"*, *"Marianela"*, *"La hija del mar"*...), y el título de *"La Praviana"* fue el último que recordó un mes antes de morir.

GARCINUÑO VÁZQUEZ, Pablo (nac. 1926): Recuerda su participación en las obras teatrales, junto a los mozos y mozas de Zorita (Severiano, Ángel, Hortensio, Benajmín, Claudia y Víctor), que dirigía el Labrador



Jóvenes "a caballo", hacia 1945

Anastasio Rodríguez, entre cuyos títulos apunta *"Cobardías"*, *"La pluma verde"* y *"La muerte de un ruiñón"*.

GARZÓN NAVAS, Aurelio (nac. 1922): Recuerda el título *"¡Arriba los pobres del mundo!"*, una obra "revolucionaria" representada en Berrocalejo, a cuya función acudieron los miembros de la Casa del Pueblo de Mingorría.

GONZÁLEZ LUCAS, Pablo (1903-1996): Nació en San Pedro del Arroyo y fue cura-párroco de Mingorría durante 1930-1947. Tuvo un especial interés en que el teatro ocupara el ocio de los jóvenes con los que ensayó y representó diversas obras, como *"El tío Tenajas"*, *"Fabiola"*, *"Juana de Arco"*, *"Aunque sea el papel de Judas"*, *"El derecho de asilo"*, *"El Abuelo"*, *"Los apuros de un fotógrafo"*, *"Los líos"*, etc.

GONZÁLEZ SASTRE, Obdulio (nac. 1933): Con su marido Desiderio Cantuche recuerda varios títulos de los cómicos ambulantes, y singularmente *"La hermana San Sulpicio"*.

GUTIÉRREZ CUENCA, Antonio (nac. 1929): Nieto de Mariano Cuenca, el fundador de la marca de chocolates *"La Mingorría"*, fue empresario de la piedra, y se casó con Rosa Sanchidrián aficionada actriz que participó en *"El Gran Teatro del Mundo"*, *"Dña Engracia en su farmacia"*, *"Santa Rita de Casia"* y *"Fabiola"*.

GUTIÉRREZ CUENCA, Constanca (nac. 1928): Nieta también del chocolatero Mariano Cuenca y esposa de Rafael Pindado, con quien recordamos *"Mal año de lobos"* con Felipe Velayos, *"Marianla"* con Sagrario Gil, *"Flor de Harina"* con Agapito Vázquez, y *"El tío Miseria"* con Santos Álvarez. Además de numerosas poesías que eran declamadas en los entreactos.

GUTIÉRREZ SANCHIDRIÁN, Antonio (nac. 1961): Licenciado en Filología, coordinó la revista literaria *"Barataria"*, participó en el rodaje de *"Viaje a ninguna parte"*, y dirigió el corto cinematográfico *"La conversión"*. Ha colaborado en este libro con un interesante y destacable artículo titulado *"Los nómadas de la escena"*, en el que se recaban importantes testimonios del actor Luis Marcet y otros sobre los cómicos ambulantes.

HERRERO ÁLVAREZ, Aquilina (nac. 1926): Cuando habla de teatro lo hace con los versos que surgen a borbotones con la frescura de antaño, mientras recuerda las canciones festivas conmemorativas de la república; la obra titulada *"La sobrina del cura"* por la interpretación de su madre y la dirección del factor Marcelo Rodríguez; *"España inmortal"* en la que trabajó Feliciano Herrero; *"La fuente, la ermita y el río"*, donde intervino con Santos Álvarez, Rosa Rico y Petra Arroyo, entre otros; *"El Tío Miseria"* que interpretó Santos Álvarez con otros aficionados locales; y la obra que debía titularse *"El niño desconocido"* donde actuó con Martina Álvarez, Florentín Muñoz, Eulalio Sanchidrián y Gerónimo Martín que hizo de guardia con la gorra del Virgilio el alguacil, dirigidos por el molinero Florencio. Entre los títulos de los cómicos ambulantes señala *"Marianela"* y *"Tierra Baja"*.

HERRERO ÁLVAREZ, Piedad (nac. 1935): Fue alumna de la maestra Dña. Sotera Alcán-

tara con quien escenificó bellos "cuadros plásticos" y otros tantos bailes regionales, de cuya época recuerda *"El gran teatro del mundo"*.

HERRERO GALLEGO, Baldomero (nac. 1933): Era vecino del molinero y comediante Florencio Álvarez, de quien recuerda su afición a la lectura, de cuya biblioteca cita los títulos *"El puñal del godo"*, *"El Divino Impaciente"* y *"Don Juan Tenorio"*. Actuó en *"Caminos de Dios"* que dirigió el párroco Don Pablo, junto con Félix Nieto, Daniel, David Gallego, y Félix Vázquez.

HERRERO MARTÍN, Arsenio (nac. 1929): Fue agricultor y juez de paz, y como aficionado interpretó el sainete *El tío tenajas*. Era sobrino del factor ferroviario Marcelo Rodríguez Ferrero que dirigió diversas obras con los amozos y mozas del pueblo. De los títulos representados por los aficionados locales recuerda *"El abuelo"*, *"Aunque sea el papel de Judas"*, *"La ermita y la fuente y el río"*, y *"Tierra baja"*, entre otras. Entre las funciones que hacían los cómicos ambulantes señala *"Una gallega en Nueva York"*, mientras se agolpan otros muchos títulos en la memoria.

HERRERO MARTÍN, Estrella (nac. 1945):

Recuerda especialmente el teatro que se hizo durante los años treinta, y especialmente la obra *"Los enemigos de la república"*, de la que todavía recita algunos textos que le enseñó su madre, quien también trabajó en *"Los llos"* y *"La Fábrica"*, cuenta Asunción Pindado.

HIDALGO ENCINAR, José: En su interesante libro *"Cardenosa desde dentro"* reseñó las obras teatrales representadas por los aficionados locales del pueblo vecino en el salón de "Tío Bique" bajo la dirección de su párroco Don Macario: *"El mejor Alcalde el Rey"*, de Lope de Vega, y *"La cantaora del puerto"*.

HUERTAS ZURDO, Emiliana (nac. 1906): Es la santera que atiende a la patrona la Virgen del Rosario. En su juventud destacó como actriz en obras como *"Los traperos"* y la zarzuela cómica *"El padre Benito"*, actuaciones que todavía recuerda con brillantez mientras canta las coplas que interpretaba en esta última obra acompañada de José Martín Hernández ("Tío Chozas"). Finalmente apunta también los títulos representados de *"Ama Rosa"* y *"Tierra Baja"*.

JIMÉNEZ LÓPEZ, Bautista: (1882-1953). Se casó con María Álvarez Herrero y fue molinero del molino de "Trevejo". Vivió en la

Escuela de niñas con la maestra Eloisa Cenalmor, año 1959 - 1962.



plaza del pueblo y promovió interesantes funciones teatrales en el salón de tío Pedrillo junto con Pablo Sanchidrián, tales como *"El tío de Alcalá"*, *"Se necesita criada"* y *"La chica del gato"*, cuenta Lola Sanchidrián.

JORGE RODRÍGUEZ, Antonio (nac. 1928): Labrador del "Chorrito", recuerda las funciones que se hacían en Zorita de los Molinos (*"Cobardías"*) y en Pozanco (*"Viejas leyes"*), y especialmente el sainete *"Que viene el general"*, donde actuó, y cuya representación se hizo en una panera que tenía en Pozanco tío Desiderio, antiguo colono de "La Veguilla".

MARTÍN NIETO, Julio (nac. 1933): A su memoria acude el título *"Mal año de lobos"*, cuya representación hicieron los cómicos ambulantes en el salón de "Tío Pedrillo", después de "Tío Alfonso". Al mismo tiempo, también señala las actuaciones en Peñalba de pintor de carros Justo López.

MARTÍN RODRÍGUEZ, María (nac. 1927): Aún se acuerda de las primeras frases del papel que interpretó Esther Álvarez Nieto en

Con trajes camperos, hacia 1950...



"Tierra baja", una de las obras representadas en la localidad.

MARUGÁN MARTÍN, Conrado (nac. 1915): Continuator de la tradición chocolatera de Mingorría, enseguida apunta *"¡Ha llegado Barcelól!"*, la frase que anunciaba la llegada de la compañía de este singular mago que entusiasmaba a los vecinos durante semanas en salón de Pedro Vázquez. Se casó con Lola Sanchidrián, una inquieta actriz aficionada que actuó en *"La hija del mar"*, *"El tío de Alcalá"* y *"Se necesita criada"*.

MUÑOZ GONZÁLEZ, Clara (nac. 1930): Trabajó en varias obras que dirigió el párroco Don Pablo tituladas *"La pastorcita hija de la Virgen"*, *"El gran teatro del mundo"*, *"Fabiola"* y *"Juana de Arco"*. También recuerda a su tía Petra, quien intervino en *"La chica del gato"*, a la vez que apunta otros títulos representados en el pueblo como *"La Malquerida"*, *"El idiota"* y *"El salto por la ventana"*.

MUÑOZ GONZÁLEZ, Engracia (nac. 1926): Especialmente recuerda la intervención de su tía Petra en *"La tonta del bote"*, el famoso sainete que también protagonizó Lina Morgan. Se casó con Graciliano García, quien también actuó en entretenidas obras.

MUÑOZ GONZÁLEZ, Florentín (nac. 1924): Fue Secretario del Ayuntamiento de Mingorría, como su padre, y recuerda su interpretación protagonista con Aquilina Herrero en la obra que cuenta la historia de un niño de padres desconocidos.

NIETO GARCÍA, Vicente (1902-1997?), hijo del Secretario del Ayuntamiento don Basilio Nieto Álvarez, hermano del médico de la localidad Félix Nieto, y nieto de Mamerto Nieto, molinero y alcalde que lo fue de Mingorría. Fue escribiente y factor del ferrocarril, y a él debemos el legado de interesantes ejemplares de las revistas teatrales *"La farsa"*, *"Escena"* y *"Biblioteca Teatral"*, en cuyas colecciones hemos encontrado muchos de los títulos representados en Mingorría.

NIETO GONZÁLEZ, Félix (nac. 1936): Hijo del médico de la localidad, recuerda los ensayos teatrales con el maestro Don Dionisio y con el molinero Eugenio Álvarez, y destaca



Escuela de niños con el maestro Don Luis Martín, año 1945

su papel de seminarista en *"Camino de Dios"*, donde estrenó una sotana que luego utilizó cuando ingresó en el seminario de Arenas de San Pedro.

NIETO GONZÁLEZ, Luis (nac. 1926): Ejerció de médico en Mingorría al igual que su padre. Recuerda las representaciones de un variado repertorio de sainetes, la declamación de versos de Rubén Darío, y su intervención en *"La ermita, la fuente y el río"*, a la vez que destaca el trabajo de actor que hizo Santos Álvarez en *"El tío Miseria"*.

NIETO GONZÁLEZ, Jerónimo (nac. 1948): Es Diputado de las Cortes Generales, apunta el título *"Don Juan Tenorio"* como el más recordado de su padre, cuya puesta en escena nunca faltaba el día de los santos. Esta obra es igualmente recordada por la mayoría de los vecinos.

NIETO MARTÍN, Manuel "Colache" (nac. 1924): Fue maestro de albañilería. Intervino en *"Cisneros"* que dirigió Teófilo Domínguez, y recuerda entre otros títulos *"El idiota"*, *"La Malquerida"* y *"Tío Miseria"*.

NIETO VELAYOS, José M^a (nac. 1930): Ha sido labrador en Zorita de los Molinos. Con él recordamos las obras que se hicieron en Zorita y la reseña de *Viejas leyes*, repre-

sentada en Pozanco con dirección del

párroco, y donde se decía *"La tierra para quien la trabaja, el pan para quien lo amasa, el dinero para quien lo acuña..."* También apunta la función *"El padre Pitillo"* que hicieron los aficionados del pueblo vecino de Vega de Santa María, o aquel viaje que hizo en carro hasta Velayos para ver una función.

ORTIZ PAJARES, Nicanor (nac. 1863). Nació en Mingorría y ejerció como médico en la localidad. Se casó con Gregoria Marugán, hija de los chocolateros. Es recordado por Emiliana Huertas en alguna de las funciones de la época como *"El padre Benito"*.

PALOMO ESTEBAN, Mercedes (nac. 1936): Fueron muchas las obras y representaciones ensayadas con el párroco Don Armindo y la maestra Dña. Sotera, además de bailes (*El pañolón*) y canciones. Especial recuerdo merece el papel que hizo en *"Fabiola"* y en *"Alma viajera"*.

PARDO GARCÍA, Luís (nac. 1930): Vive en el pueblo de Brieva y es el último labrador a la antigua usanza que queda en esta tierras. A sus recuerdos debemos el título *"Los amantes de Teruel"* donde trabajó su madre, y datos sobre Eusebio Blasco, autor de *"Un duro al año"*.

PÉREZ ÁLVAREZ, Isidoro "Garabito" (nac. 1936): Ha sido maestro de escuela, y en su juventud destacó como recitador de versos, por lo que era frecuentemente aplaudido en las funciones teatrales donde declamaba "El piyayo" y "Oriental".

PÉREZ ÁLVAREZ, Purificación (nac. 1937): Especial recuerdo le merece la obra "Fabiola" y las funciones navideñas en las que intervenía. Ella guarda la memoria del paisano Eduardo de la Fuente, productor de cine que hizo "Don Juan Tenorio".

PÉREZ MENESES, Delfina -María- (nac. 1929): Todavía recuerda los versos que recitaban los niños con motivo de las "las misiones" y las funciones con su maestra Dña. Elena.

PÉREZ VÁZQUEZ, Daniel (nac. 1933): Hijo del labrador Justino Pérez qué buen recuerdo guarda de su papel de "borracho" en la obra "El limpiachimeneas" donde le acompañaban Mercedes Palomo, Pili Camarero y Clemente Cid.

Grupo de mozos en fiestas, hacia 1955



PÉREZ VÁZQUEZ, María Rosario (nac. 1923):

Fue intérprete y directora de varias obras (*¡Jesús!, qué criada*, *María la viuda*, *María Estuardo*, *Juana de Arco*, *Caperucita* y *La ventana abierta*), que hicieron los aficionados de Mingorria entre quienes recuerda a Irene Álvarez, Mercedes Palomo, Clara Muños, Dorinda Cid, Aurea Briones, María Luisa Herrero, Emilio Álvarez y Mateita. También solía estar cerca de los actores y actrices de las compañías ambulantes que acudían al salón de Simón Vázquez y cita las representaciones de "La Malquerida" y "Don Juan Tenorio".

PINDADO ALONSO, Luis Alberto (nac. 1975):

Protagonizó varias obras ensayadas en los talleres de teatro infantil. Para esta crónica aportó el libreto de una obra ensayada y no estrenada titulada "Un enemigo del pueblo" de Ibsen, adaptada por Arthur Miller.

PINDADO GARCÍA, José (nac. 1954):

Escritor de poesía con varios libros publicados, quedó sorprendido de la representación "Marcelino pan y vino" que tuvo lugar en el salón de la Sra. Avelina.

PINDADO PAJARES, Rafael (nac. 1924):

Fue labrador y alcalde, recuerda a Santos, Lucio, Florencio y Eugenio Álvarez como activistas teatrales, a la vez que apunta títulos de las obras que hicieron los aficionados locales (*Mal año de lobos*, *Marianela*, *Tío Miseria*, *Flor de Harina*, *La ermita, la fuente y el río...*), sin olvidar los poemas que recitaban Fausta Pindado (*Un duro al año*), Lolo (*Las mentiras del lobo* y *Ya pasa el cortejo*) y "Garabito" (*El piyayo* y *El embargo*). Finalmente cuenta la llegada de los cómicos en tren y a los que había que ir a buscar en carro de vacas.

PINDADO PINDADO, Domitila-Asunción (nac. 1918):

Fue una entusiasta teatrera que intervino en exitosas obras representadas durante la república tituladas "Los líos", "La fábrica" y "Los enemigos de la República", lo que cuenta con agrado. Con ella recuerda que actuaron Pedro Vázquez, Jacinta Nieto, Vicenta Martín, Miguel Nieto Galelgo, Rosa Rico, Laura, Manola y Concepción Esteban, dirigidos por Lucio Rodríguez, Eugenio Álvarez, y Almaraz. También apun-

ta algunas funciones que representaron los cómicos ambulantes como *"Tierra Baja"* y *"La Malquerida"*.

PINDADO PINDADO, Marina (nac. 1922): Solía acompañar a su hermana Domitila-Asunción durante las funciones en las que actuaba, y recuerda también las mismas obras citadas anteriormente.

PINDADO QUEMADA, Gerónimo (1929): Fue labrador y se interesó por las representaciones que tenían lugar en el pueblo, a las que solía asistir. Entre los títulos que apunta cabe citar *"La fábrica"*, *"Juan del Pueblo"*, *"Juana de Arco"*, *"Las corsarias"*, etc.

PINDADO RODRÍGUEZ, Jesús (nac. 1941): Intervino en la obra *"María la viuda"*, que dirigió Rosa Pérez con Sagrario Gil. Entre otros títulos recuerda *"El tío Miseria"* y *"El Gran Galeoto"* que representó la Compañía Lemos-Vela, recordando también la actuación del ventríloco José Luis Moreno que acompañaba a su padre

PINDADO VÁZQUEZ, Fausta (nac. 1926): En la casa donde vivía con su tía Hilaria sita en la calle de María Nieto, se hospedaban los cómicos ambulantes, a quienes todavía recuerda. De ellos aprendió a declamar versos y poemas que aún recita de memoria.

REVILLA RODRÍGUEZ, Luisa (nac. 1920): Durante un tiempo se ocupó del control de entrada a las funciones que tenía lugar en el salón de Pedro Vázquez. Entre las obras representadas por los aficionados locales recuerda *"El jorobado"* y el buen hacer de Santos Álvarez.

REDONDO GAVELA, Luís (nac. 1953): Junto con Eduardo Pindado, Mario Alonso, Carlos Sánchez y Maite Vázquez, intervino en *"La boda"*, una obra de Bertolt Brecht adaptada por los jóvenes actores, terminada la actuación el peso de los jóvenes actores hundió el escenario del salón de la Sra. Avelina. También apunta la primera actuación del grupo Jufra en 1969 con un *"Espectáculo de Variedades"* y la representación de *"La dama del alba"* de Gasona, mientras recuerda los sorprendentes números de magia de Barceló y la buena interpretación de *"El Brujo"*.

RODRÍGUEZ COLLADO, Concepción (nac.



Escenificando *"La barbería"*, hacia 1940

1932): Su padre, Anastasio Rodríguez, dirigió las comedias que se hicieron en Zorita de los Molinos con Severiano Garcinuño y otros, y que luego se vieron en Mingorría y los pueblos cercanos. Todavía suena el eco del éxito de *"La pluma verde"*, y *"Cobardías"* y *"El canto del ruiseñor"*

RODRÍGUEZ FERRERO, Marcelo: Nació en Arévalo en 1890, llegó a Mingorría como factor del ferrocarril y se casó con Aurelia Herrero Domínguez, ^{hija} hermana del alcalde Simón Herrero. Es recordado por su esmerada dedicación al teatro con los aficionados de la localidad, como recuerda Arsenio Herrero, con quienes representó *"La sobrina del cura"* y *"Tierra Baja"*.

RODRÍGUEZ QUEMADA, Lucio (nac. 1909): Fue labrador y empleado de la Cantera Grande de Mingorría, además de gran aficionado al teatro. Muchos le recuerdan por su participación como "regla", y como actor y director, en distintas obras (*"Juan del pueblo"*, *"Los marqueses de Matute"*, *"El tío Miseria"*, *"El trastero"*, etc.).



Escena cómica, hacia 1940

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Pablo (nac. 1914-2002): Fue el último molinero del molino de "Trevejo", el mismo en el que trabajaron los "teatros" Bautista y Florencio, a los que recuerda. Frente a su casa vivía Petra González, buena actriz y casada con el chocolatero Luis Marugán.

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Lucio (nac. 1951): Es hijo del "teatrero" llamado igual que él, y a sus recuerdos acudimos para confirmar la gran afición de su padre.

RODRÍGUEZ ZAZO, Angel (nac. 1924): Fue labrador e intervino en las obras que dirigió el labrador Anastasio Rodríguez en Zorita de los Molinos tituladas "La pluma verde", "Cobardías" y "La muerte de un ruiñón".

SÁEZ RUBIO, Ricardo (nac. 1929): Fue cantero, empleándose después en Barcelona donde emigró. Con un grupo de mozos y mozas representó varias obras, entre las que recuerda el título de "Marianela". Con la recaudación obtenida compraron un balón para el equipo de fútbol.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ, Rafael (nac. 1935): El título que se le escapa de la memoria es "El

Salto por la ventana", cuya representación hicieron los cómicos ambulantes.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ, Serafín (nac. 1947): Hoy es maestro, y de su niñez recuerda los números de magia del famoso Barceló en los que incluso participó como voluntario, y las funciones de "Don Juan".

SÁNCHEZ CAMARERO, Carlos (nac. 1959): Recuerda que trabajó en las obras "La boda" y "La educación de los padres" junto a Chus Pindado, Mary Luz Arroyo, Olga y María Pindado, Benito Núñez, Eduardo García, Encarnación Agudo, Juan Carlos Herrero, Arancha, Javier Resina, Isabel y Aurelio Garzón. También ha aportado interesantes datos de personajes y sobre otras actuaciones ("La casa de Bernarda Alba" y "La dama del alba") y los recuerdos de su madre.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a Lucía (nac. 1920): Hija del labrador Mariano Sánchez nos contó con lujo de detalles su participación en la obra "El Tío Miseria", así como en varios sainetes en los que no faltaban Florencio, Santos y Lucio. También recuerda las representaciones de "La madre guapa", "El famoso carballeira", "Cancionera" y "¿Quién me compra un lio?".

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Santiago (nac. 1914): Fue cantero y recuerda especialmente el numeroso público acudía a las funciones en el salón de "Tío Pedrillo" que luego fue "Casa del pueblo".

SANCHIDRIÁN JIMÉNEZ, Pablo (1884-1933). Fue maestro de escuela y ejerció en Sotillo de la Adrada. Pronto se casó y tuvo dos hijas y cuatro hijos y al poco tiempo emigró, quedándose a vivir entonces en Mingorría en casa de su padre Tío Manolillo en la calle de la Iglesia. Trabajó después como "comisionista" o representante. Su sobrina Lola le recuerda por sus dedicación a la promoción del teatro entre los jóvenes.

SANCHIDRIÁN GONZÁLEZ, Ana (nac. 1961): Continúa la vieja tradición declamatoria de poemas y de teatro leído en el "Aula de Cultura" de Mingorría, donde se leyó la obra de Casona "Farsa y justicia del corregidor", y entre cuyas actividades se representó "¿Qué hacemos con los hijos?".



Escuela de niños con el maestro Don Raimundo Losada, año 1907

SANCHIDRIÁN VÁZQUEZ, Dolores (nac. 1914): Se casó con el chocolatero Conrado Marugán. Su memoria prodigiosa nos acerca a títulos tan emblemáticos como *"Marianela"*, *"Don Juan Tenorio"* y *"Diego Corrientes"*. Además fue una actriz aficionada que intervino en *"La hija del mar"*, *"El tío de Alcalá"* y *"Se necesita criada"*. También recuerda al grupo de aficionados que organizaba y promovía la actividad teatral: Bautista Jiménez, Marcelo de Blas, Pablo Sanchidrián y Marcelo Rodríguez.

SANCHIDRIÁN VÁZQUEZ, Rosa (nac. 1930): Fue una gran aficionada a la interpretación teatral y ahí están sus intervenciones en *"El Gran Teatro del Mundo"*, *"Dña Engracia en su farmacia"*, *"Santa Rita de Casia"* y *"Fabiola"*. Esta afición era compartida también con sus hermanas Natividad y Lola, la abuela María, el tío Pablo y la prima Encarna, que como vemos casi podían haber hecho una compañía de cómicos, pues ellos intervinieron en *"La hija del mar"*, *"Marianela"* y *"Diego Corrientes"*.

SASTRE CAMARERO, Marino (nac. 1939): Aportó la versión cinematográfica de *"La hija de Juan Simón"* que pudo verse en el salón de tío Fausto, después de la Sra. Avelina, cuya versión original para el teatro figuró en la cartelera del salón de "Las Pozas" del grupo "Mayluy".

SASTRE GALLEGO, Purificación (nac. 1931): Recuerda la buena memoria de su tía

Felícísima, quien sabía de corrido numerosas obras como la titulada *"El tío Miseria"* que representó Santos Álvarez.

SASTRE MUÑOZ, Emiliano (nac. 1957): Recuerda una corta representación alusiva a la situación laboral de los canteros de la localidad escenificada en el salón de la Sra. Avelina hacia 1976.

VÁZQUEZ GARCÍA, Jesús (nac. 1936): Hijo de Pedro y Encarna, quienes mantuvieron el salón que construyó el abuelo Simón, un importante escenario donde todo el pueblo se daba cita los días de comedia. Entre los últimos títulos representados recuerda *"Los hijos no se venden"*, *"La cigüena dijo sí"*, *"El idiota"*, *"La muralla"* y *"Los hijos de nadie"*.

VÁZQUEZ PINDADO, Dacio (nac. 1923): Antes de trasladarse a Madrid fue labrador en Mingorría, donde actuó en obras como *"Cisneros"*, *"La Millona"* y *"El trastero"*, al mismo tiempo que recuerda otros títulos como *"Los apuros de un fotógrafo"*, y *"Currito de la Cruz"*. Entre los aficionados teatrales señala a Santos Álvarez, Teófilo Domínguez, Eugenio Álvarez, Lucio Rodríguez, Crispulo Álvarez, Felipe Velayos, Angelines Álvarez Nieto, Genara y Matilde.

VELAYOS PIZARRO, Felipe (nac. 1916): Fue labrador y destacó como buen actor en *"Flor de harina"* y *"La Millona"* entre otras obras, como recuerdan Teófilo Domínguez, Lorenzo Gallego y Dacio Vázquez.

CRÓNICA DE VIEJOS RECREOS

COLABORACIÓN DE TEÓFILO DOMÍNGUEZ SANCHIDRIÁN. El autor escribió para la revista "Piedra Caballera" un artículo sobre los entretenimientos de las gentes de nuestros pueblos que tituló "De viejos recreos: los romances de ciego, los titeres, los cómicos, el cinematógrafo y otras cosas". Este interesante texto estuvo en el origen de la crónica teatral de la que nos venimos ocupando, y es que está escrito desde la frescura de quien vivió y disfrutó el teatro que se hacía en Mingorría.

Pasaba por las calles desgranando a voz en grito un pregón cuya letra no recuerdo, pero que siempre terminaba con el mismo estribillo – **"Las cinco de la tarde y sin comer"**-. En su ambulante baratillo había de todo desde cinta de hiladillo y botones de nácar hasta el calendario zaragozano y los innumerables cuentos de Calleja, y aunque el montante de sus ventas no debía ser muy importante, sí era frecuente su presencia en el pueblo.

No lo era tanto la de aquellos otros tipos que solían, muy de tarde en tarde, montar en la plaza su industria consistente en un trípode del que sostenía un cartelón en el que se contaba en viñetas el último acontecimiento espeluznante ocurrido en cualquier lugar de España o del extranjero, cuyos hechos relataban en **coplas** el trovero y su ayudante acompañándose con una vieja guitarra o vihuela y señalando con un puntero sobre el cartel cada momento del relato.

Así **"El crimen de Cuenca"**:

".....les cortaron la cabeza, les metieron en un saco, les dieron de puñaladas con un manojo de esparto."

O la **"Historia de la fiera corrupta"**:

".....llegaron los alemanes para observarla de cerca y con sus grandes cañones acabaron con la fiera."



"Encantador de Serpientes"

LOS TITIRITEROS

También de tarde en tarde, pero con alguna mayor frecuencia, acampaba en las afueras, casi siempre en un angosto pradillo que había junto a la carretera vieja, justo a la entrada del camino del Cristo y enfrente de la Rinconera, una destartada "roulotte" o carromato de dos ejes, vivienda itinerante en la que se albergaba toda una familia de extraños personajes.

Hombres morenos de ensortijadas greñas, escapándose bajo las alas del mugriento sombrero y retorcido bigote de empomadas guías. Ellas de chispeantes ojos agarenos, negras y brillantes cabelleras recogidas en pañuelos de chillones colores, y amplias faldas largas hasta el tobillo moviéndose airoosas al contoneo del cimbreño cuerpo. Los niños de tez tostada, requemada por el aire y sol y ennegrecida por el polvo de muchos caminos.

El carromato era a la vez arca de Noé, en el que vivían, en simbiosis con las personas media docena de animales de todas clases. Un bailarín oso pardo, una pareja de perros amaestrados, un caballito enano, una cabra sabia y hasta, a veces, una gruesa serpiente a la que el domador (generalmente el jefe de la "troupe") llamaba pomposamente "la temible serpiente boba (por boa)".

Solían llegar sobre el mediodía y ya mediada la tarde resonaba por las calles del pueblo la mal acordada música de una trompeta, acompañada a guisa de tambor por los sonos de un ronco pandero, y la voz rotunda del pregón que anunciaba: "para esta noche ofrece la compañía dar su primera función de circo con el oso Musulé, la serpiente boba y otras divertidas atracciones, a las nueve de la noche en la plaza". Se conmovía

el pueblo con la llegada de los titiriteros, se cenaba pronto, y mucho antes de la hora anunciada estaba la plaza llena de sillas que los buenos vecinos habían llevado para coger sitio, colocadas en círculo alrededor del espacio acotado para los artistas, alumbrado éste con luces de acetileno.

Minutos antes de empezar la función se volvía a oír la música para convocar a la gente; los niños se colocaban en primera fila sentados sobre el santo suelo, detrás en sillas los mayores y en última fila la gente joven más inquieta y movediza, sobre todo los varones que gustaban, entre número y número, de acercarse a la taberna a remojar el gaznate. Y comenzaba la función.

El oso bailaba torpemente al son del pandero o luchaba a brazo partido con el hombre al que hacía perder el equilibrio a cada embestida, para terminar, no obstante, vencido y muerto, muerte que fingía el animal a las mil maravillas. Hacía el caballito unas evoluciones y cabriolas y dejaba el lugar a la cabra sabia, que hacía milagros de equilibrio sobre un elevado pedestal terminado en un carrete de los de hilo de coser, o al perro "Minuto" que caminaba alrededor de la pista, a la voz del domador, para buscar "la calabaza", el número ocho en una docena de cartones numerados y colocados al efecto.

Titiriteros en "Las Pozas", año 1992





Escena ante el decorado del fotógrafo, hacia 1950

A veces traían los titiriteros números de fuerza, trapeceistas, funambulistas, etc., dispuestos al "más difícil todavía", y siempre los imprescindibles y simpáticos **payasos**, papel que casi siempre desempeñaban los niños con su carita enharinada y sus pómulos profusamente embadurnados de carmín y sus cejas pintadas con corcho quemado y en posición disparatada, generalmente una más alta que otra. Payasetes con nombres que hacían referencia a su indumentaria: "Cucurucho", "Zapatones", y otros inventados que a veces dejaban huella, como aquel "Chimbito" que dio lugar a que se bautizara con tal apodo a uno de los hijos del tío Miguel el cestero y que, según he oído decir a mis nietos, ha heredado un sobrino de éste, el que regenta el puesto de helados que tenía junto a La Sindical mi prima Graciana.

EL CINEMATÓGRAFO

También hizo acto de presencia en el pueblo el cinematógrafo, bien que la sesión se diera en alguno de los salones, con preferencia el del señor Fausto Vázquez, o en la plaza donde la pantalla se sujetaba en dos altos postes clavados en el suelo.

Eran películas folletinescas muy a propósito para excitar el llanto, y encoger el corazón de aquellas buenas amas de casa labradoras, o bien películas de vaqueros que, a falta de sonido y de tiempo para captar holgadamente los títulos explicaba el operador de viva voz "y ahora salen en persecución de los bandidos y el que va delante es el primero".

Cuando se creó el casino pomposamente llamado "Círculo Monte Encarnado", que tuvo su sede en el salón del señor Simón Vázquez, se compró una máquina de proyección de películas que instalaron en una cabina de madera y en cuya máquina, que había de accionarse a mano mediante una manivela, actuaba de operador el hijo del señor Simón, el inolvidable Pedro Vázquez.

Seguramente para empatar a los de la máquina del casino, Don Marcelo, el maestro, no sé con qué medios, ni con qué dinero, adquirió un proyector de foto fija, la clásica linterna mágica en versión moderna, y con ella solía darnos sesiones a los niños sobre distintos temas cuyas imágenes se proyectaban a gran tamaño sobre una de las paredes de la escuela que había sido convenientemente blanqueada, o por mejor decir, se había blanqueado un amplio espacio de la pared recuadrado por una línea azul. Entre los temas que proyectaba Don Marcelo y que nos servían de lección, recuerdo el viaje del Plus Ultra, la parábola del hijo pródigo, escenas de la guerra de Marruecos tales como la hazaña del héroe de Cascorro, etc.

A veces preparaba lecciones que hacía aprender a algunos muchachos que, turnándose, explicaban cada secuencia que apare-

cía en la pantalla, generalmente sobre física u otras ciencias. En tales ocasiones invitaba a los padres a presenciar la proyección.

EL TEATRO

Por último, conviene hacer referencia al teatro, uno de los medios de diversión de que gozaron o gozamos las gentes de mi pueblo. La primera referencia que tuve del teatro se relaciona con un artilugio que estaba construyendo **Don Marcelo de Blas** en los ratos del recreo, cuya finalidad yo no era capaz de entender, hasta que unos días después pude comprobar que se trataba de una cama para transportar un herido o enfermo, acción que exigía la trama de una función de teatro a la que asistí y en la que actuaban como actores y actrices un grupo de jóvenes vecinos de mi pueblo.

La función se celebró (allí mismo presencié otras) en el único salón-teatro que había entonces en el pueblo, el cual estaba ubicado en el edificio de la casa consistorial, en el piso bajo del mismo, local que luego se transformó en escuela, precisamente en la que bajo la dirección de **Don Dionisio Cenalmor** hice el curso de prácticas exigido para obtener mi título de maestro.

El citado salón-teatro consistía en una amplia pieza rectangular a la que se accedía por una ancha puerta situada enfrente de la principal del ayuntamiento. A la derecha, entrada, estaba situado un palco corrido que cubría toda la pared de aquel lado, conocido como el "gallinero". Tenía el palco entrada directa desde el ayuntamiento por una estrecha puerta y era el lugar reservado a las autoridades. A lo largo de la pared de enfrente de la puerta había una especie de grada que daba cobijo generalmente al mocerío, quedando el centro del local para colocar sillas que cada familia llevaba de su casa.

Por último, al lado izquierdo estaba situado el escenario provisto de bastidores para sostener el decorado, su telón de boca, la concha en la que se alojaba el apuntador (el regla), lugar que solían ocupar el señor **Bautista** y **Eugenio** el molinero, a más de un pequeño cuarto destinado a vestuario o camerino de los artistas.

Cuando el señor **Simón Vázquez** edificó el complejo de café-bar y salón de baile, sede del casino, cuidó que éste tuviera un amplio escenario incluso con espacio separado a modo de camerino, lo que dio lugar a que las aficiones teatrales aumentaran, y así no faltaron entusiastas que organizaran los ensayos y representaciones consiguientes de obras de teatro.

Escena marinera, hacia 1945





"El regla" Lucio Rodríguez (de pie 2.º izda.) y amigos, hacia 1935

Y como quiera que, como reza el refrán, "si al palomar no le falta cebo no le faltarán palomas", al cebo del salón bien instalado y del entusiasmo de las gentes, acudieron las compañías de cómicos de la legua, que haciendo bolos, recorrían España, en algunas de las cuales formaban personajes que más tarde hemos conocido como figuras consagradas, tales como uno de los hijos de **Don Joaquín Dicenta**, el también llamado Joaquín, con el que otros tiempos mantuve buena amistad por habernos conocido en el ejército, y el ínclito **Don Carlos Lemos** que en varias ocasiones actuó en Mingorria con la compañía en que iba de galán joven.

A veces las compañías iban escasas de personal y echaban mano de algún hijo del pueblo para cubrir papeles secundarios; por otra parte, como llevaban varias obras permanecían en el pueblo todo el tiempo que permitía el repertorio y la bolsa de los vecinos, y como durante el día no tenían nada que hacer, se pasaban las horas en el café o hablando con la gente con lo que se enteraban de la vida y milagros de cada cual, lo que les servía para ilustrar la representación "morcillas" alusivas a los hechos y vicisitudes acaecidos que pudieran hacer gracia sin

herir los sentimientos de las personas.

Recuerdo un cómico, primer actor y director de compañía de esos que saben agarrar las cosas por los pelos que, como observara a lo largo de una representación que a una damita joven que hacía de doncella se le había caído la cofia sobre los ojos, le dijo muy serio "*Niña, súbete eso, que pareces el caballo de Lolo*", y es que por aquel entonces montaba yo un tordillo medio árabe cuya erguida y elegante cabeza adornaba con un airoso mosquero sujeto en la frontalería del cabezón.

Raro era el año que las compañías de cómicos de la legua no representaran en el salón del señor Simón o en el más recientemente construido del "**tío Pedrillo**", sito en la rinconera y sede que fue de la Casa del Pueblo, un abundante repertorio de piezas teatrales, tales como *La Malquerida*, *Malvaloca*, *Mal año de lobos*, etc., o que un improvisado cuadro artístico formado por la juventud del pueblo y por algunos no tan jóvenes no hiciera sus pinitos aprovechando las largas tardes de invierno par ensayar. Era lo corriente que se pusiera en escena una comedia, un drama o un melodrama y se terminara con un sainete o un recital poético; en uno de estos hice mis primeras armas como aficionado, siendo niño, con "*El Ama*" de **Gabriel y Galán**.

Había por entonces dos personajes, ambos zapateros de oficio, que nunca faltaban a las sesiones de teatro. Eran éstos el señor **Deogracias Álvarez** "tío Mencho" (perdón) y el señor **Andrés Nieto** "tío Rojo" (perdón), uno y otro habían sido compañeros de industria, como patrón y maestro el primero y el segundo como oficial, pero un día, por lo que fuera, se deshizo su contrato y avenencia y desde entonces bastaba que uno de ellos formulase una cuestión para que el otro estuviera en desacuerdo; era el **tío Mencho** hombre de pocas palabras, sensato y pacífico, muy dado a la lectura, sobre todo a la del periódico que pasaba de cabo a rabo, aprovechando, en lo que al teatro se refiere, los entreactos para leer.

El *tío Rojo*, por el contrario, era locuaz, dicharachero, alegre, siempre con alguna feliz ocurrencia a flor de labios, y muy apasionado por el teatro y los toros, y así sucedía que cuando una escena era merecedora de aplauso surgía indefectiblemente la voz del *tío Rojo* con un "muy bien" e indefectiblemente también la del *tío Mencho* gritando "que se calle ese señor".

Allá por los años cuarenta, un grupo de jóvenes nos propusimos dar nuevo impulso al teatro de aficionados. Comenzamos con algunas obritas cortas (*"Aunque sea de Judas"* y otras), pero pronto nos lanzamos a piezas de más envergadura: *"Un caradura"* de **Adolfo Torrado**, *"Cisneros"* de **Pemán**, para la cual me vi precisado a enseñar a leer a **Enrique Carrero**, el cual a lo mejor no aprendió bien a leer, pero se aprendió tan bien, no solo su corto papel sino la obra completa, que todavía cuando me le encuentro por ahí me recita de corrido alguna secuencia, especialmente una que hacía mi buen amigo **Germán Alonso**.

Otra obra que representamos fue *"La ermita, la fuente y el río"* de **Marquina**, en cuyos ensayos ocurrieron algunas anécdotas. Así, varias veces tuve que subirme al escenario a recitar los versos del *Canto al ciprés* a los que **Eusebio** no conseguía dar el tono adecuado.

Había una secuencia en la que intervenían el recordado amigo **Felipe Velayos** y **Agapito Vázquez** al que yo sigo llamando cariñosamente, con su consentimiento por

supuesto, *"Flor de Harina"*. Aquel día Felipe estaba muy distraído por lo que fuera y al dirigirse a Agapito introdujo en el diálogo una variante diciendo:

"Bien que te cae tu nombre, Flor de Harina, trigo hecho polvo a los golpes del dolor de muelas".

El recitado es *"a los golpes de muela del dolor"*, y se quedó tan fresco sorprendido cuando los demás soltamos la carcajada.

En *"El tío Miseria"*, de **Arniches**, resaltaron por su buen hacer otros queridos amigos ya fallecidos, **Santos Álvarez** y **Lucio Rodríguez Quemada** quienes supieron dar a la obra toda la comicidad que entraña.

Por cierto que pasados muchos años me encontré con **Emiliano Arroyo** (el de la *ña Paz*), cuyo apodo desconocía yo. Hablamos durante un buen rato y entre otras cosas recordamos nuestras andanzas en el teatro de aficionados y hablando, hablando, se me ocurrió llamarle *"Carroña"*, nombre del personaje que interpretó en *"El tío Miseria"*, se le alegró la cara y me dijo sonriendo "hombre, Lolo, ya creí que no me lo ibas a llamar".

Réstame reseñar que aquel grupo del que guardo entrañables recuerdos, contaba con muy pocos medios para realizar las obras teatrales y que tanto conseguir el vestuario como el decorado se hizo a base de esfuerzo personal y de imaginación, empleando los elementos más dispares, pintando las decoraciones en papel de envolver y reforzándolas con tiras, gasa o lo que nos viniera a mano.

Escena de Rosario Pérez (1.ª dcha), animadora teatral, con un grupo de amigas, hacia 1945



CRÓNICA DE UN CÓMICO

Los cómicos de la legua

COLABORACIÓN DE JOSÉ LUIS ALFAYATE MARTÍN. El autor es un consagrado actor y director de teatro que también tiene una parte de su herencia familiar en Mingorría, donde ha actuado en numerosas ocasiones con el grupo JUFRAN. Igualmente, ha destacado como escritor de comedias, cuentos, canciones, guiones y adaptaciones. Su colaboración a este libro nos acerca a la vida de los cómicos, verdaderos animadores culturales de nuestros pueblos.



José Luis Alfayate Martín, año 2001

Mucho se ha escrito y hablado de aquellos inolvidables artistas conocidos con el apelativo de "cómicos de la legua", gentes que, impulsadas por su afición al teatro, caminaban con su carromato por pueblos y aldeas representando farsas y comedias intentando hacer el teatro su medio de vida.

Grupos de artistas integrados, la mayoría de las veces, por los miembros de una misma familia, esforzándose en llevar su inquietud cultural a lugares en lo que eran

acogidos cediéndoles plazas y corrales donde poder realizar sus representaciones, que en mas de una ocasión, les originó tener que tomar las de "villadiego", pues alcaldes y curas creyeron ver en aquellas comedias un pretexto, para hacerles objeto de burlas y críticas.

Muchas y penosas calamidades tenían que soportar estos cómicos errantes, durmiendo en miserias posadas, y otros a la luz de la luna, y más de una vez en cuadras compartiendo su "camerino" con toda clase de animales.

Estos cómicos, se sentían observados con malsana y ruin desconfianza, pues bien sabían de su fama de pícaros, y gentes del "mal vivir", y raro era el pueblo o aldea que así que notaban la presencia de estos artistas, cerraban puertas y ventanas, y no quedaba gallina suelta por las calles y corrales.

Bien es verdad, que más de una vez se vieron en la necesidad de recurrir a estas artimañas, y allá donde podían saciar su hambre atrasada, que para su desgracia, era frecuente y habitual, ya que las escasas monedas que percibían por su "galas" no les permitían cubrir sus necesidades básicas.

Otras compañías con mejor suerte, actuaban en teatros en grandes ciudades, compitiendo con los espectáculos de "Variatés", tan de boga en aquella época, y donde los hombres acudían a satisfacer sus instintos eróticos contemplando las rollizas piernas de las chicas del conjunto, y a escuchar los atrevidos dúos, que tanta fama dio

a muchas artistas del género, y tantos sinsabores la implacable censura.

Su dedicación al teatro, su coraje, y empeño en llevar la cultura teatral por España, fue sembrando en otras gentes el deseo de ir formando grupos de aficionados para así, poder probar fortuna, y comenzar su andadura en el arte de Talía, dando comienzo la proliferación de distintas compañías en pueblos y ciudades españolas.

Hoy raro es el pueblo o ciudad que no dispone, al menos, de un grupo de teatro, que con dedicación y mucho sacrificio, trata de satisfacer su afición teatral, tornándose así, de alguna manera, en "cómicos de la legua", pues también se tienen que desplazar a otros lugares, para representar sus montajes, y donde el público sabe valorar su generoso esfuerzo, y existe una preocupación por parte de las instituciones por tratar de ayudarles.

Poco a poco, se va dejando a un lado esa desconfianza y olvidando la mala fama que a la gente del teatro se le atribuía, aunque es cierto que los medios de comunica-

ción de vez en cuando nos muestran la vida frívola y escandalosa de algunos cómicos del momento, que nada hacen por evitarlo, aireando sus miserias morales como abanderados del progresismo y modelo de vida.

Todos cuantos hemos estado en este mundillo, incluso los que aun permanecen en activo, saben muy bien, que todavía se les sigue considerando personas de poco fiar, de ser poco serios y tomar la vida a chirigota por parte de algunas personas, y los aficionados pueden sufrir en algunas ocasiones discriminaciones laborales por parte de jefes y superiores, pues estiman (no todos por suerte) que sus empleados, al dedicarse a la actividad escénica, dañan la buena imagen de la empresa, pues consideran al teatro como un entretenimiento sin ningún atisbo cultural.

En mi larga andadura por el mundo teatral, que sobrepasan los cincuenta y cuatro años, puedo asegurar que yo también he padecido en mis propias carnes esa indiferencia y desconsideración por parte de algunas personas, al tachar mi inclinación por

Jose Luis Alfayate (izda.) en "Don Armando Gresca", año 1991



este arte, y he podido palpar como en algunos lugares, todavía se padecía los efectos de aquella fama de los "Cómicos de la legua".

En cierto pueblo de la provincia de Ávila, nos presentamos con un espectáculo de variedades, donde yo actuaba como humorista, con el nombre artístico de "Los Atómicos", y como el local donde teníamos que actuar carecía de camerinos, nos dejaron cambiarnos de traje en una casa del pueblo, cuya dueña, antes de que procediéramos a vestirnos, cerró con llaves, armarios, arcones y puertas, llevándoselas debajo del mandil, no sin antes echarnos una despectiva mirada.

Años mas tarde, en otro lugar, entré con algunos miembros de la compañía al bar a tomar unas consumiciones, y el tabernero mirándonos de arriba abajo, se negó a servirnos, pues le habían informado de que al pueblo habían llegado los titiriteros y que tuviera cuidado con ellos, pues seguramente no tendríamos dinero con que pagar los vinos y viandas.

De la escasa consideración para los grupos de aficionados, queda constancia en otra ocasión, donde para poder actuar, se empeñaron en ponernos sobre el suelo, a modo de escenario, algunos tabloncillos como los que se usan para las obras, con el consiguiente enfado de todo el grupo, al que se le había tomado por una comparsa donde la cabra y el pandero era el mejor número del repertorio.

Más recientemente tuvimos que suspender una representación en otro pueblo durante las fiestas locales, por empeñarse los "entendidos en la cultura teatral" del lugar que el escenario debía de ser montado en la era, y el grupo electrógeno pegado al escenario, apesar de haberles encargado cómo deberían haberlo hecho.

O tener que actuar sobre un camión o entre remolques, escenarios montados al lado de una cuadra, y tener que escuchar rebuznos de los animales en medio de declamaciones o situaciones dramáticas.

En una localidad abulense, tener que regresar a Ávila, porque el escenario del teatro donde teníamos que actuar, estaba ocupado por leña y escombros, que nadie se había molestado en quitar. Y tener que ensayar en un local con velas por falta de luz.

Gracias a Dios, que a lo largo de estos años, también tuve ocasión de pisar escenarios como el del Teatro María Guerrero, El Juan Bravo de Segovia, Televisión Española, Sala Borja de Valladolid, Colegios Mayores de Madrid, los teatros abulenses, de muchas ciudades españolas y de la provincia, donde cuántos de aquellos cómicos de la legua hubieran soñado actuar.

Por todo lo que tuvieron que sufrir, por su continuo sacrificio en aras del teatro, no puedo por menos que dedicarles un merecido homenaje de admiración y respeto, porque con su afición sin límites, fueron llevando sobre su destartado carro del teatro, miles de sueños y fantasías, con las que hicieron las delicias de aquellas gentes tan faltas de ese "algo" que les hiciera olvidar, aunque sólo fuera el tiempo que duraba cada representación, la dificultosa situación de nuestra querida España.

Gracias también les sean dadas, porque aquellos "cómicos de la legua" nos enseñaron a amar el teatro.

JOSÉ LUIS AFAYATE MARTÍN.

Es autor del libro *Ávila sonríe* y de las obras estrenadas con el grupo Jufran tituladas *La Función*, *El Final Provocado*, *Esa Juventud Rebelde*, *De Profesión Altruista*, *¡Oh! Mi ciudad*, *Vamos al Circo*, *El Santo de Padua*, *El Tesoro más valioso*, *La Navidad de Tinín*, *Dos Okupas en mi sopa*, y *La luz resplandeciente de Alcántara*.

CRÓNICA DE UN TEATRERO

COLABORACIÓN DE FIDEL SÁEZ GARCÍA, uno de los actores y directores más populares y entrañables de esta tierra, que no podía faltar en esta singular cita con el teatro. Sobre todo porque tiene raíces familiares en Mingorría, donde además ha deleitado al público en muchas obras con el grupo abulense JUFRAN (*La Balada de los tres inocentes*, *Cuidado con las personas formales*, *Don Armando Gresca*, *La venganza de don Mendo*, *No le busques tres piernas al alcalde*, *Maribel y la extraña familia* y *No somos ni Romeo ni Julieta*) y ha participado como jurado en varias ediciones del Certamen de teatro infantil de la localidad. El texto que sigue, titulado "Mi hobby es ser teatretro", es su aportación a la historia teatral de este pueblo.



Fidel Sáez en "No le busques tres piernas al alcalde", año 1993

Me pide mi amigo Jesús María que escriba algo sobre el teatro aficionado, pues después de más de 40 años pisando escenarios siempre en plan "amateur", habiendo representado más de 50 obras de teatro y haber dirigido 16 de ellas, siempre surgen anécdotas para contar.

Empezaré diciendo que me ha ocurrido de todo, desde caerse el decorado (recién montado) por unas ráfagas de aire, cosa que nos pasó en el pueblo llamado Pascualcobo; romperse el piso del escenario, en el salón de Mingorría; suspender en medio de la representación por estar diluviando, en la plaza de Peñalva; tener que pernoctar en El Barraco por no poder pasar la Paramera a causa de la nieve caída, ese día veníamos de representar en el



Fidel Sáez en "Juegos de Invierno" de Jaime Salom, año 2002

pueblo de Casillas; tener que improvisar durante un tiempo por quedarse la mente en blanco y no acordarte del papel, poniendo en un apuro a los demás actores; tener la osadía de montar en escenarios de 24 m² (6m x 4m aproximadamente) *La Venganza de D. Mendo*, con más de 18 actores, cuatro cambios de decorado, testigos en Mingorria y Fontiveros.

Una anécdota curiosa y que nunca olvidaré, nos ocurrió en San Juan del Olmo (antes Grajos); representábamos la obra *D. Armando Gresca*, la más cómica de nuestro repertorio, pues bien, un señor de la primera fila, no se inmutó en toda nuestra actuación, ni una sola sonrisa, nosotros nos preguntábamos si es que no le gustaba, al final nos enterábamos que referido señor era más sordo que una tapia.

Todo esto y mucho más pasa en el teatro aficionado, sin contar que: decorados, vestuario y muchas cosas las realizamos nosotros y que una, vez terminada la representación donde quiera que sea, hay que desmontar decorados, luces, sonido y cargarlo en la furgoneta que tenemos para el transporte. Y aunque parezca mentira, sin haber cobrado en la vida una sola peseta, todo por la afición al TEATRO.

Por eso hace años quise reflejarlo en estos pobres versos:

***Mi "hobby" es ser "teatrero"
no me considero buen actor,
aunque creo soy mejor
que cualquier "titiritero".***

***Humorista siempre he sido
desde mi más tierna infancia;
de lo serio siempre he huido
y lo llevo por jactancia.***

***No he sido profesional
jamás lo he querido ser,
que ya tengo mi pensión
para que pueda comer.***

***En pueblos, plazas y villas
teatro he representado,
unas veces sin tablados,
en otros sitios, ni sillas,
y haciendo mil maravillas
para montar decorado.***

***Al acabar la función
ya me doy por bien pagado
si a todos les ha gustado
nuestra representación.***

***Me preguntaron ayer
que sería de mayor
si volviese yo a nacer.***

***Les contesté con amor:
Si yo volviese a nacer
volvería a ser ACTOR.***

CRÓNICA DE LA ESCRITORA

COLABORACIÓN DE PILAR GARDIAZÁBAL. La autora tiene en su haber un variado repertorio de obras teatrales y conoce bien la experiencia de los cómicos que recorrían los pueblos. En Mingorría ha colaborado en varios de los talleres teatrales desarrollados, y también intervino en la obra que ella misma escribió bajo el título "*La bruja Coliflor*". En esta ocasión narra una de las situaciones habituales que se presentaban cuando llegaban los teatreros ambulantes a las localidades rurales.

- ¿Qué tenemos que actuar ahí?. ¡Pero eso no es un escenario!. Ni siquiera una tarima mal calzada y con agujeros ...

¡Eso es un carromato de vacas!

- Es que no tenemos otro lugar. Ahí quedará bien y va a venir a veros todo el pueblo....

- ¡Pero bueno!, si está lleno de mierda. De caca de vaca exactamente.

- No es de vaca, es de oveja. Pero no preocuparos. Ahora mismo os lo limpiamos.

- Pues que sea pronto. Tenemos que montar todo el escenario y eso nos lleva un rato.

- ¿Y no podemos trasladar el carromato al otro lado de la plaza?. Está dando todo el sol. Ahí nos derretimos.

(Estamos en agosto. Son las 5 de la tarde en un pueblo cualquiera de nuestra geografía. -Nota de la autora).

- ¿Y no hay un lugar cerrado?. Aquí se nos pierde la voz.

- Nos dijeron que había un local.

- El de las Amas de Casa, pero está en obras. Además es muy pequeño. No entraría todo el pueblo.

- ¿Cuántos habitantes hay?.

- Ahora en verano y por fiestas somos unos 100, ó 90.

- ¿Y vendrán todos?.

- Sí esperáis un poco a que termine el fútbol...

- ¿A qué hora termina?

- A las nueve, más o menos. Depende si desempatan.

- Pero estamos programados para las ocho.

- Pues sí no lo retrasáis vais a actuar para los bancos de la plaza.

- ¿Y el local parroquial?.

Escena de quintos, ellos recibían a los cómicos, hacia 1960





Plaza de Mingorría donde se instalaban los comediantes, año 1994

- Podíamos actuar en el local parroquial.

Se nos entendería mejor y así no nos deshidratábamos montando el escenario

- Esta plaza tiene una acústica excelente..

- No sé, no sé. El Teatro siempre es mejor en un lugar cerrado.

Vamos a ver el local parroquial.

- No hay local parroquial.

- ¡Pues en la Iglesia!. Una vez actuamos en una Iglesia y fue muy bonito.

- La obra, ¿es picante?

- No. Es muy entretenida.

- Entonces tiene que ser picante. ¡No!. No puede ser. Este cura es muy quisquilloso. Si fuera el de antes...¡seguro que hasta decía tacos!.

- Decimos una vez "cabrón", pero podemos cambiarlo y decir "cabrito".

- ¡Bah!, entonces pierde la gracia ... Bueno, voy a mandar un bando con la hora y el lugar. A las 9 en la plaza. No es eso?

- ¿Y cómo me subo yo a este escenario tan alto con el miriñaque y los taconazos

que llevo en la función? ¡Me voy a matar!.

- Eso no es problema, mujer. Ahora se te ponen unos peldaños.

- ¡Ya!, pero es que yo tenía que salir de ahí, porque estaba oyendo todo en la habitación de al lado.

- Pues lo oyes desde la habitación de abajo y ya está. Aquí a la gente le va a dar lo mismo.

- ¿Y los camerinos?

- ¿Qué?

- Qué dónde nos cambiamos.

- ¡Ah!. Allí, en casa de la Aurora.

- ¿Allí lejos?, ¿Y tenemos que atravesar todo el pueblo disfrazados?, ¿no nos podemos cambiar en esta casita de aquí?

- Ahí no vive nadie.

- ¿Y en el Ayuntamiento?

- Ahí no se puede ni entrar; están todos los cachivaches de los músicos; no cabe ni un paja. Por cierto, ¿cuánto dura la obra?

- Hora y media, más o menos.

- Pues mejor que sea menos, porque el baile está programado a las 10, y ya sabéis cómo se pone el público de impaciente...

- A este paso a las 10 no hemos empezado. ¿Es que no viene nadie a limpiar el carromato?

- Están todos a los toros, pero sí tenéis mucha prisa en el Ayuntamiento hay unas escobas.

- ¿Dónde está la toma de luz?

- Estará en el poste, digo yo. O en el Ayuntamiento.

- ¿Qué potencia aguanta?

- Pues no lo sé. Tendréis que esperar a que venga el Vitorino, que es el que entiende de estas cosas.

- ¿Y por qué no está aquí?

- Está en los toros. Pero tranquilos, que ahora voy yo para allá y se lo digo. A ver si llego a ver matar alguno.

- No nos va a dar tiempo...

- ¡Que sí!, tomaros un refresco, así comienza a dar la sombra y no pasáis tanto calor preparando la función. ¡Venga!, ¡que invita el Ayuntamiento!. Decís en el bar que vais de mi parte.

Yo es que tengo que irme ahora... a ver si me acuerdo de avisar al Vitorino.

- ¡Sr. Alcalde!

- ¿Quién? ¿yo?. ¡Yo no soy el alcalde!

- ¡Ah!, el concejal de festejos, ¿no?

- ¡Quizá!. Yo soy D. Ramón; el cura párroco de Villacorneja de la Berzosa.

- ¿El cura?

- Sí. Es que a mí siempre me ha gustado mucho el Teatro. Y se me daba muy bien.

- Y se le sigue se le sigue dando bien. dando bien, padre.

Los artistas barrieron y limpiaron el escenario. Los artistas se deshidrataron y sudaron gotas de gorda sal montando el escenario. Los artistas montaron los focos y actuaron con la luz de las farolas del Ayuntamiento. Los artistas quedaron afónicos, porque su voz se perdía por las esquinas de par en par de la plaza. La protagonista se cayó cuando quebró la silla que simulaba el escalón que comunicaba la habitación de arriba con la de abajo. La función comenzó a las 9:30. A las 9:45 un vientecillo norteño congeló los hue-

sos de los artistas y del respetable. El respetable se fue a por una rebeca, sin embargo no se movió la Encarna, y eso que el nieto berreaba entre sus brazos. A pesar de todo (y lo digo con el corazón y sin ironía) la función fue un éxito.

Con mucho cariño, este es mi pequeño homenaje a todos los que hacen -o hacemos- Teatro por los pueblos. Y también a todos los pueblos que siguen programando Teatro.

PILAR GARDIAZÁBAL. Marzo de 2002. Obras estrenadas de la autora: -El Teatrillo de Margarita Plantada. -La Bruja Coliflor. -La Historia de Lucilinda, Rodribera o el Zapato de Cristal. -Mujer Inflamable, mujer del siglo XX. -El Microondas. -Ay Pena Penita Penal. -Dame Veneno (Dramaturgia). -Carnaval 99. -Confesiones íntimas. -Varios skecht para radio, TVA y grupos de Teatro. Obras sin estrenar: -El llanto de las mujeres malas. -Dime que me quieres. -Múgeme. -Con pasión. Compasión. -No se mienten y se engañan. -El Marqués de Sacromonte. -La Historia de Serrín y Viruta (Dramaturgia).

Pilar Gardiazábal en "La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón", año 1992



CRÓNICA DE "BULULÚ TEATRO" Y EL TEATRO RURAL

COLABORACIÓN DE RUBÉN COBOS, un autor, actor y director teatral que ha actuado en Mingorría en múltiples ocasiones con el grupo abulense "Bululú Teatro", por lo que su colaboración en este libro no podía faltar, vaya con ello su aportación a la pequeña historia cómica de este pueblo.



Cartel de actuación de "Bululú-Teatro", año 1990

Dirijo "Bululú Teatro" desde 1989. Desde entonces muchas son las personas que han pasado por esta agrupación teatral, también son muchos los lugares de España donde hemos llevado nuestras representaciones. Pero es en el ámbito rural donde mayormente nos hemos desenvuelto. Giras de verano o de invierno, plazas de pueblo o salones de escenario mínimo con una gloria debajo del mismo para calentarnos en plena representación.

Es en esas pequeñas localidades, donde compartimos aparcamiento con vendedores ambulantes y zingaros de roulotte con atracciones imposibles, de las que mejores recuerdos tenemos.

Pocos pueblos de la provincia de Ávila tienen tanta tradición teatral como Mingorría. En nuestro caso hemos representado casi todas nuestras obras año tras año, y hemos podido disfrutar de la acogida de un público educado y entusiasta, que nos ha seguido puntualmente y con gran atención.

Todos los miembros del grupo vivimos de una forma parecida el hecho de acercar nuestros trabajos al público rural. Pero se me antoja señalar varias opiniones de algunos de ellos con el objeto de ampliar nuestra experiencia. Para Ismael López, *actuar en público es una de las cosas más excitantes y gratificantes que ha hecho en su vida, y una de las pocas en las que ha sido constante. Sentir la presencia de la gente, sus risas, sus aplausos, también sus silencios, le ha reportado muy buenos momentos. Especialmente, opina, está la gente de nuestros pueblos, sus risas, que con un ánimo muy particular, traen las sillas de sus casas y esperan ansiosos "que comience la función". Opina que en cierto modo estamos emulando a los antiguos cómicos de la legua, recorriendo preciosos rincones, principalmente los de nuestra hermosa provincia que con su gran encanto y generosidad, nos hace sentirnos privilegiados.*

Sara López Veneros es una de las últimas incorporaciones al grupo, que a pesar de su juventud, tiene un amplio bagaje en cuanto a las actuaciones en el mundo rural. Su opinión es clara: *"El teatro en las zonas rurales es la forma de llevar la cultura a todos los lugares y que no desaparezca. Todo actor debe pasar por la experiencia de los pueblos. Es aquí donde la imaginación puede volar más, ya que con los pocos medios que existen, se buscan soluciones creativas a todos los problemas que aparecen. En este sentido deberían crearse un mínimo de instalaciones porque a veces trabajamos en condiciones poco favorables que hacen difícil que las cosas salgan bien. Menos mal que esto se suple con la consabida imaginación del actor. He tenido la suerte de actuar en diferentes orquestas como cantante y en este grupo de teatro y me han pasado toda clase de cosas. Momentos alegres y otros no tanto, que me han resultado muy enriquecedores, permitiéndome mantener los pies en la tierra y no en un pedestal, ya que es en nuestros pueblos donde realmente todos participamos de la función. Y es que todos somos actores, como en la vida misma".*

Precisamente en nuestra última obra reflejamos la vida de los cómicos de la legua. *"La familia Palomares o las Flores de mi Jardiel"*, es un particular homenaje de Bululú Teatro a la figura de Enrique Jardiel Poncela en el centenario de su nacimiento. Pocos autores han reflejado el sentimiento popular como lo hizo él. Realicé con un gran respeto la dramaturgia de esa obra con la debida autorización legal de los herederos de Don Enrique, que nos han dado el visto bueno y dejado amablemente representar varias obritas suyas. Creamos así a nuestra compañía *"Palomares y familia"* que recorre los pueblos de Castilla en el oscuro año de 1954 representando piezas de Jardiel.

"La familia Palomares" por el grupo "Bululú Teatro", año 2001



Esa época nos ha permitido adentrarnos en una época determinada de una España de posguerra, copla y NODO. Aportamos música en directo y la magnífica voz del soprano masculino José Manuel Ronda, y sobre todo empleamos mucha de nuestra sabiduría de cómicos ambulantes. Un mundo que siempre nos ha fascinado, desde los cómicos de Fernán Gómez en su *"Viaje a ninguna parte"* a los añejos teatros de carpa que algunos recordamos.

Pero son las palabras de Francisco Javier Álvarez, junto conmigo uno de los miembros más veteranos del grupo Bululú Teatro, las que aúnan toda nuestra experiencia:

"Teatro rural, teatro popular, cultura popular, es decir: cultura del, por y para el pueblo (para todos sin distinción). Eso es en definitiva el teatro, un hecho cultural universal y por universal se entiende que abarca todos los ámbitos de lo social. El entretenimiento, pero también educación, denuncia, escaparate, estímulo, oficio, tradiciones, lección de vida También, y en lo personal, recuerdos del comienzo en mi andadura escénica, precariedad, y falta de medios que se combatían con ilusión y entusiasmo, mil y un problemas que milagrosamente se esfuman cuando comienza la función; y como no, patatas revolconas, chorizo, queso, vino de pitarra, perrumillas y mistela."

Nosotros, con la familia Palomares y con lo que venga después, pretendemos seguir acercando el teatro a todo nuestro público y principalmente, con todo nuestro respeto, al mundo rural.

RUBÉN COBOS es Director de "Bululú Teatro", y en su repertorio destacan los títulos *Pic-Nic*, *Caso 69*, *Christi Onus*, *Cayo se calla*, *Veinte años no es nada....*, *El refajo de la Celestina*, *De Buen Amor*, *Dame Veneno*, *Mujeres*, y *La familia Palomares*.

Cartel de actuación de "Bululú-Teatro", año 1997



CRÓNICA DE UN NIÑO

La magia del teatro en los ojos de un niño

COLABORACIÓN DE JUAN CARLOS DEL POZO, quien, además de cinéfilo y crítico de cine, es un perfecto conocedor del arte dramático y de sus manifestaciones "cómicás". En Mingorría ha participado como jurado en el Certamen de teatro infantil de la localidad.

Recuerdo el pueblo de mis padres, una pequeña aldea muy cerca de Segovia, durante mis vacaciones. Yo era un niño de ciudad y las experiencias que vivía durante los veranos en el campo eran como vacunas de aire, sol y ese maravilloso e indescriptible olor que aun me dura. Eran días de libertad absoluta y desde la mañana a la noche correteábamos como locos sin ningún impedimento.

De aquella época recuerdo las funciones de teatro que se organizaban al final de las labores. Para mis ojos de niño tenían algo de mágico y sorprendente. Mientras nosotros corríamos y jugábamos sin cortapisas de ningún tipo, un grupo de hombres y mujeres del pueblo, hurtando horas a su merecido descanso, preparaban lo que se llamaba la "Función". El trabajo de las mujeres era mayor que el de los hombres ya que ellas tenían la responsabilidad del vestuario que confeccionaban buceando en ese océano de los grandes baúles y rescatando esas ropas viejas que en espera de su condena a muerte, encontraban gracias al milagro del teatro un indulto y una finalidad para su existencia.

Cuando llegaba el día todos nos vestíamos de punta en blanco e íbamos a un local llamado "La Panera". Cada espectador llevaba su silla y la seriedad de nuestros padres se contagiaba. A conseguirla ayudaba la expectación de que algo diferente iba a suceder rompiendo nuestras rutinas y haciendo un paréntesis maravilloso en nuestras vidas.



Escena de niños en caballo de cartón, hacia 1950

El nerviosismo de la novedad nos ponía alas en nuestros pies y abandonando la Compañía de nuestros padres nos lanzábamos a la carrera para colocar nuestra silla lo más cerca posible de ese escenario improvisado que estaba oculto a nuestros ojos por una sábana o una cortina. Hasta el momento la algarabía era enorme y nosotros ayudábamos a ello con nuestros gritos y nuestras risas.



Niños con caballo de cartón. Año 1947

Cuando llegaba el momento, se producía el silencio, no se oía ni una mosca, pues hasta ellas por respeto dejaban de zumbear y eran partícipes de esa repentina celebración de la magia, y los chavales con la boca abierta y unos ojos como platos esperábamos que se abriera el telón.

Con una lentitud, que hacía más mágica y sensual la espera, la sábana o cortina que hacían de telón improvisado se desplazaba y quedaba a la vista el escenario. Para nosotros no importaba que el escenario fuera rudimentario y que estuviera confeccionado de un modo tosco ya que nuestra imaginación lo convertía en un decorado más excitante y hermoso que el de los mejores teatros del mundo.

Después salían los actores, que eran conocidos nuestros, vestidos y maquillados con más trabajo que resultados, pero nos

daba igual. También para nosotros eran vestuarios y maquillajes merecedores del Oscar y desde luego eran fruto de trabajo e ilusiones que se contagiaban a los espectadores.

El improvisado y magnífico escenario nos hacía volar a Venecia, Zalamea o las Tierras Bajas, nos demostraba que la vida era sueño o nos hacía dudar sobre el ser o no ser. Cada año el viaje era a distintas tierras o situaciones, pero era esperado con la misma ilusión.

Cuando acababa la representación y las luces se encendían, nuestras miradas eran más ricas y podían apreciar en las curtidas mejillas de los campesinos el surco de la lágrima, cuando habían compartido un drama, o la sonrisa de la felicidad si había sido una comedia.

Todos volvíamos a nuestras casas, silenciosos y pensativos, pero sin ninguna duda más felices, ya que habíamos compartido otras vivencias, otros mundos. Y la emoción que aún nos embargaba nos impedía conciliar el sueño, e incluso había ocasiones que iba entrando poco a poco en nosotros y, ya dormidos, compartíamos vivencias con *Segismundo*, *Don Juan Tenorio* o *Manelic*.

Afortunadamente, cuando he ido de jurado o de espectador al Certamen de Teatro de Mingorría, he observado esa luz en la mirada de los chavales que acuden a las representaciones y, sinceramente, mientras esa luz exista todo lo relacionado con la crisis del teatro me parece una zarandaja. Pero lo más bonito de todo es que también se ha producido en mí el milagro de que esa extraña fascinación ha sido como el resorte que maneja la máquina del tiempo de mi memoria y me he sentido tan niño, tan maravillado, y he recuperado en la mirada la inocencia y la limpieza de los demás espectadores, y he vuelto a ser ese niño asombrado que soñaba en los veranos de su infancia en una pequeña aldea cercana a Segovia.

JUAN CARLOS DEL POZO MORENO

CRÓNICA DE LOS NÓMADAS DE LA ESCENA

*A quienes han desempolvado en su memoria,
para regalarme recuerdos hace tiempo arrinconados,
ya casi en el desván del olvido.*

COLABORACIÓN DE ANTONIO GUTIÉRREZ SANCHIDRIÁN, promotor de la revista abulense de creación literaria "*Barataria*" y autor de cortos cinematográficos, participó en el rodaje de "*Viaje a ninguna parte*", y ha realizado para este libro un interesantísimo estudio sobre los cómicos ambulantes que representaban en Mingorría entretenidas obras teatrales. El resultado es un grato y sorprendente redescubrimiento de lo que fue una intensa actividad cultural surgida en el medio rural en torno al teatro.

EL SALÓN LLENO

13 de junio de 1948. *Salón de Pedro*, Mingorría, provincia de Ávila. **Conchita**, la primera actriz de la compañía **Marcet-Henche**, lista para el estreno, con el cuerpo a presión por el avanzadísimo embarazo, apoya la mano sobre su vientre:

- Espero que podamos terminar la obra.

Susurra. Entonces alguien de la compañía exclama:

- ¡Ya tenemos el salón lleno!

Y se levanta el telón.

¿Por qué la palabra "lleno" hace tan feliz a la gente del teatro? Los hombres y mujeres del espectáculo son una rara especie que se alimenta de aplausos, es decir, de exhibirse y sentirse querido. Cuanto más gente, más íntima satisfacción. Esta herencia de la interpretación nos viene de muy antiguo, no hay más que observar el complejo guión de "representaciones sociales" entre los mamíferos, a cuyo grupo pertenecemos, donde se escenifica la conquista, el apareamiento o la defensa del territorio, entre otras gracias. Desde semejantes actividades hasta la tragedia griega hay sólo un escalón. Lo hemos tardado en subir casi nada, unos cuantos millones de años de



adaptación al medio y elaboración cultural, hasta que un día, un grupo de elegidos asistió en Atenas a la representación de *Medea* o *Edipo Rey*. Pero al final, si desnudamos el escenario de tramoya, texto, boato, escenografía... ¿qué nos queda? Sólo una persona, envenenada por el teatro, en la Inglaterra de **Shakespeare** o en un sofocante junio de 1948, en el Salón de **Pedro** de Mingorría, que es tanto como decir en el centro del universo, tan ajenas se sienten, estas gentes de pueblo que llenan el local, al ruido y la furia del mundo, emocionadas porque esta mañana ha llegado la conocida Compañía **Marcet-Henche** para ganarse duramente el pan, y, por nada del mundo, defraudar a su público entregado. El reloj se instala en las ocho y media y se alza el telón.

ARTISTAS ITINERANTES HASTA 1.900

En la Castilla medieval sin periodistas, la aparición circunstancial de *juglares*, *títeres*, *goliardos*, *cómicos de la legua* y demás sufridos itinerantes, entre las gentes del campo, era una pequeña revolución. ¿Qué asuntos pueden interesarles? Sin duda el gran acontecimiento de la época: la Reconquista y sus gestas guerreras generosamente edulcoradas por la poesía: *El Cid*, *Los Infantes de Lara*, *El Rey Don Rodrigo* eran sus protagonistas. Herederos de los *juglares*, en Mingorría se recuerda aún a los *copleros*, a medio camino entre *cómico* sin escenario, altavoz de noticias e indigente. Los jóvenes, sobre todo, corrían a su encuentro porque les regalaba, con mejor o peor voz, las canciones que triunfaban en Madrid y, sobre todo, se las vendía en pequeñas cuartillas. Como complemento a su espectáculo traían también en su garganta romances con sucesos truculentos como el *Crimen de Cuenca* que **Pilar Miró** llevó al cine. La historia que más impresionó en Mingorría fue el descuartizamiento del industrial **Pablo Casado** en Barcelona.

A los *copleros* les retiró de las calles la llegada de la radio, pero su rastro se pierde en época medieval. Un mundo que gravitaba en torno a las ermitas que el cristianismo, entronizado en el poder, iba levantando como picas sagradas en el territorio reconquistado. Hubo en este marco religioso algún tipo de representaciones en latín, la lengua de la Iglesia, del poder en su conjunto y de la cultura. Un sólo texto en castellano, el *Auto de los Reyes Magos* de finales del s. XIII, es como una isla de teatro escrito en la lengua que hablaba el pueblo. Cuando en el s. XV **Juan del Encina**, hombre cultivado (que por tanto conoce el latín), escribe el primer teatro con nombre propio en castellano, ya hacía siglos que el pueblo llano asistía a las representaciones de *juglares*, *titiriteros* y *cómicos de la legua* en esta lengua.

Hasta la frontera de 1.900 sin duda hizo escala en Mingorría y en los pueblos del Adaja esta nutrida tribu de artistas itinerantes. Sin duda sus espectáculos hicieron escala en la plaza. *Plaza*, ésta era una palabra central en el vocabulario de los itinerantes hasta los primeros años del s. XX, junto

Improvisada escena musical, hacia 1945....





Cuadro artístico preparado por el fotógrafo ambulante, hacia 1945...

a la palabra *comida*, a veces pronunciada con auténtico hambre. Se lo recordaba **José Sacristán** (convertido en *cómico de la legua* en la película *Viaje a Ninguna Parte* de **Fernán Gómez**) a la gente del pueblo donde les había llevado el camino: "cuando vosotros tenéis hambre, nosotros, que vivimos de las migajas que os sobran, morimos de hambre".

Por qué acudieron a plazas tan alejadas de la Corte? Porque a ninguno se le reservó un lugar para la distracción de infantes, condestables, reyes, obispos ni cardenales. Quienes no tenían cabida en las representaciones de castillos, palacios u obispados se veían condenados a vagar por los caminos y a instalar sus reales, un mínimo carro, a más de una legua del pueblo (de ahí el titulillo que ha hecho carrera, *cómicos de la legua*). Su vida trashumante provocaba una doble actitud entre sus espectadores: por un lado aguardaban sus novedades con expectación, pero por otro suscitaban desconfianza. Su vida excesivamente libre resultaba escandalosa en un mundo vigilado con lupa por la Iglesia, que incluso les condenó a no enterrarse en sagrado. Además los oficios nómadas, en su día, significaron un foco de transmisión de epidemias, recordemos la peste, que diezmo los territorios europeos hasta el s. XIX.

Imagino estos caminos de la despoblada

Castilla hasta la llegada del ferrocarril a finales del s. XIX, frecuentados por el tipo de trashumantes que retrata **Bergman** en *El Séptimo Sello*, acompañando al atormentado guerrero que regresa de las Cruzadas. El cuadro de trashumantes lo componía un grupo fundamentalmente familiar, de entre tres y diez miembros, acostumbrados a dormir al raso y a actuar con el estómago vacío, habitantes, como mucho, de una raquítica carreta, dispuestos tanto a caer en gracia, como a poner pies en polvorosa. ¿Pero a cambio de qué? De unas escuálidas monedas o cualquier cosa en especie, cuando *pasaban el guante*, es decir una gorra o platillo recolectores, después de la actuación, y, por supuesto, de algunos aplausos, ganados a la voluntad de las gentes. Sólo en el s. XIX una nueva clase social, la burguesía, sobrada de dinero y tiempo libre empezó a reclutarlos para su entretenimiento y, quizás entonces, adquirió este gremio una cierta consideración social. Se desarrollaron los teatros y algunos *cómicos* conquistaron cierta estabilidad y dignidad artística, pero muchos otros continuaron como excedentes de los circuitos burgueses y, lejos de renunciar, siguieron eligiendo los caminos.

Quizás la necesidad de salir al escenario, de exhibirse, es algo visceral, o qué sé yo, genético incluso.

- Es un veneno que tenemos dentro.

Me aseguran. El caso es que estos trashumantes han gestado una saga tan fértil que, hasta hace unos cuarenta años, todavía era fiel a estos pueblos del Adaja la constante visita tanto de *titiriteros* como de *cómicos*, únicos entre el trasiego de carreteros, *lañadores*, segadores y demás ambulantes, que carecían de función material en el engranaje de esta economía autárquica. Ellos venían a cubrir la mínima parcela de tiempo libre que quedaba en este mundo duramente dependiente del trabajo diario. Así que estaban inventando, sin saberlo, uno de los conceptos de más actualidad en nuestros días: la cultura del ocio.

MONOS, OSOS Y CABRAS EN LA PLAZA

Yo asistí de niño, sin saberlo, a las últimas boqueadas del arte de los *titiriteros*.

- Esta tarde vienen los *húngaros* a la plaza, hijo.

Me anunció mi madre. El pueblo solía llamar así a estos itinerantes porque habitualmente eran de origen cingaro. Todo el pueblo se enteró aquella mañana de agosto de su llegada, porque la compañía de *titiriteros* anunció estruendosamente el espectáculo por las calles al compás de bombos y trompetas. Los niños nos congregamos en el suelo en primera fila, detrás, los mayores en

las banquetas traídas de casa. A dos pasos de nosotros, unas ocho personas entre hombres, mujeres y niños de piel renegrida nos llenaron los ojos de crobacias que entonces me parecieron un desafío imposible a la gravedad.

Luego los platos fuertes, un oso se encarró en una lucha titánica con su dueño y un mono saltarín nos dedicó algunas cabriolas muy celebradas, y, por si fueran pocas emociones, entró la cabra en escena, hasta entonces dócilmente entre bambalinas, se encaramó en un taburete, y desde ahí saltó hasta una escalera, aupada por un *johhhh!* de admiración y nos dejó mudos con sus obedientes equilibrios, al compás de un redoble de tambor. En aquellos tiempos de inocencia pretelevisiva un mono, un oso y una cabra todavía se bastaban para despertar una admiración sin intermediarios. He visto luego espectáculos más profesionales, con más entramado y fondo y altura, pero pocos de esta pureza elemental a los ojos de un niño.

Un día, durante esos larguísimos años cuarenta, llegó al pueblo una procesión de carretas arrastradas por inmensos bueyes, era el circo. Hasta cincuenta circos se contabilizaban en España por esos años, muchos huidos de la Europa en guerra. Supongo que éste era demasiado humilde como para ingresar en esa estadística junto al *Price* o al

Anuncio de la llegada de los titiriteros





Detalle del telón del escenario del salón-casino de Simón Vázquez

Americano. Ante la expectación de los niños, aquella gente levantó una gran carpa en la plaza, un espacio nuevo bajo techo donde asistir al mismo espectáculo, pero amplificado, que habían traído los *titiriteros*. Eran también Compañías familiares, quizás sólo así emocionaban y hacían reír, ¿se les podía pedir más?

UNA IDEA BURGUESA: EL CASINO.

El mundo de la escena en Mingorría experimenta una auténtica revolución en los primeros años del s. XX, cuando **Simón** y **Benjamina**, su mujer, montan un gran salón, que pronto se convierte en Casino, llamado pomposamente "**Círculo Monte Encarnado**", menos subido de tono que el topónimo de Mingorría "Monte rojo". En aquellos años las tabernas destacaban como gran centro de ocio, para hombres naturalmente. En Mingorría convivían varias, el mismo **Simón** regentaba una especie de bazar con taberna, lienda y estanco, pero, quizás influenciado por los más viajeros del pueblo, promueve el Casino, inspirado en el inaugurado en Ávila en 1.897 y en muchas localidades, pueblos incluso, a lo largo del s. XIX y principios del XX. No debemos mirar al Casino

como una taberna a la que le ha crecido el local. Comparte con éstas su carácter de punto de encuentro, sí, pero es un centro de reunión exclusivo para socios y, sobre todo, un foco creador de actividades más allá del chato o el café. En primer lugar promueve el baile de las tardes de domingo. No era novedad en el pueblo, en la taberna de Fausto se celebraba ya entonces un baile dominical. Pero al Casino sólo acceden los socios, así que, de alguna manera, el pueblo se divide los domingos en dos clases sociales, separadas por una peseta mensual de abono al principio, que no a todo el mundo alcanzaba. El baile era una razón de oro para sobrevivir a seis interminables días de labor, y sobre todo hizo más llevaderos esos áridos años cuarenta, cincuenta hasta los sesenta cuando el mundo, un día, se puso boca abajo y el baile desapareció de los salones.

¡LLEGAN LOS CÓMICOS!

La gran actividad con que el Casino empieza a conquistar socios es el teatro. Con este fin **Simón** construye un escenario de unos quince metros cuadrados, elevado casi un metro sobre el suelo. En la cabecera diseña un espacio hueco bajo una concha



Escena ante el Improvisado decorado, hacia 1940...

para facilitar la posición del regla (el apuntador). Para rematar la profesionalidad del escenario instaló un telón que abría y cerraba la escena. ¿Pero por qué supone **Simón** a priori que tiene entre las manos un proyecto rentable? Sin duda porque la visita de los cómicos era moneda habitual entonces, a cuyas representaciones el pueblo respondía con un lleno. ¿Se hubiera embarcado en un proyecto tan innovador de no ver un mercado potencialmente jugoso? Yo creo que daba cabida a la inmensa receptividad del pueblo ante los espectáculos. Algo, por otra parte, general en el país. Unos datos de 1.927 señalan que en España circulaban 49 compañías por provincias. Un número que exige una gran extensión de locales, más de 1.500 censados por aquella época, situados fuera de las capitales de provincia, una cifra que yo supongo incluso inferior a la real.

El caso es que el pueblo abraza calurosamente la novedad. Hubo un circuito intenso de teatro en el salón antes de la guerra.

Vino la Compañía **Hita-París** con **Manuel Hita** y su mujer **Conchita París** al frente, cuyo padre había sido el primer director del Teatro Real y luego los descendientes de esta saga, la Compañía **Marcet-Henche**, con **Pedro Marcet** y **Conchica Henche**; la Compañía **Cinta-Ledesma**; La Compañía **Lemos-Vela**, de cuya saga nace **Carlos Lemos**, que también pasó por el salón de **Simón**. En los años treinta desaparece el Casino como sociedad y **Pedro** y su mujer **Encarna** heredan el timón del negocio, pero la actividad teatral no se detiene. Sólo la guerra, instalada como un carnívoro en la curtida piel de toro de este país, impidió que nada alentara bajo su zarpa. Fueron años tristes, ¿cómo sobrevivieron los cómicos en este río revuelto y peligroso? Hubo quien hizo incluso fortuna alegrando la vida por las ciudades mutiladas de uno y otro bando. Pero para muchos fueron años de estómagos vacíos. **Carlos Saura** en *¡Ay Carmela!* narra las difíciles vicisitudes de tres cómicos de variedades luchando por no morir de hambre ni de un tiro. Las hermanas **Conchita** y **Carmen Henche** fueron enviadas a Alicante, donde debieron sobrevivir confeccionando ropa para el frente, aunque sin dejar de hacer teatro con compañías de aficionados. Cuando en 1.939 se declara la paz, muchos cómicos huyen de las grandes ciudades donde incluso pasaban mayores estrecheces y acuden a los pueblos donde, en plena postguerra, al menos, se comía. Esta circunstancia provocó un aumento de la actividad. Naturalmente es más fácil despertar la memoria de la vida teatral en el pueblo en estos últimos sesenta años. Enseguida vuelven al recuerdo de la gente Compañías como la de **Emilio Berrio**, **Ledesma**, **Marcet-Henche**... Todos ellos titulares y primeros actores o actrices, casi siempre rodeados de una saga familiar que completaba la compañía y con la que ayudaban a combatir el desarraigo de vivir fuera de casa, si es que la tenían, naturalmente, perpetuando así ese estirpe de la escena.

- ¿Qué echan esta noche en casa Pedro?

- *Marcos el Idiota*, de **Juan Santacana**.

- ¿Y quién la echa?

- La Compañía de **Emilio Berrio**.

Anochece aún temprano en invierno, las calles tenuemente iluminadas por el cuarto creciente son una procesión de gentes que sortean boñigas y barrizales de la última nevada, con toda la prisa de que son capaces para coger sitio en las primeras filas. Alguna chica anda con mayor cautela porque lleva una batita nueva de percal, ¡qué menos se merece la noche de estreno! Hoy es miércoles, *día de visita*. En Mingorría los miércoles y los sábados tienen por costumbre encontrarse los novios (después del rosario, por ejemplo), son los *días de visita*. Como es lógico, en estos días se llena el salón y los cómicos juegan con esa circunstancia. Por eso a veces es necesario promocionar los demás días. Entre esas argucias de venta se ofrece la *entrada fémica*, pagando una entrada, gratis la segunda, siempre que ésta sea mujer.

- ¿Y si somos dos hombres?

- Pues los dos pagáis.

Entre la semioscuridad de las callejas, los novios vienen con sus sillas bajo el brazo, una extraña compañía pero imprescindible si quieren asistir sentados a las más de dos horas que les esperan de espectáculo. En el bolsillo llevan la entrada que han comprado en la taberna-estanco de **Pedro** y sino, la compran ahora en la puerta. A veces la gente paga en especie.

- No hemos ganado ni un duro, pero tenemos para comer una semana.

En trueque o en efectivo, lo importante es que la gente llena el local casi todas las sesiones.

- Buenas noches.

Un miembro pluriempleado de la Compañía hace de portero en la entrada del salón. La gente llega frotándose las manos.

- ¡Hace un frío de perros!

El salón lleno es una calefacción huma-



Benjamina Vázquez. regentó con su marido Simón el salón-teatro

na. Hay quien trae de casa un ladrillo abrazando envuelto en trapos, para calentarse los pies o la tripa. Incluso algunas mujeres se han provisto de unas zapatillas de lana, que calzan durante la obra. El sudor de larguísimas jornadas de trabajo espesa la atmósfera del salón.

- Huele a campo.

Susurra un miembro de la compañía. Pero es un olor natural, que rezuma un mundo de trabajo agotador, sin duchas ni agua corriente. A nadie escandaliza. El público aguarda siempre expectante que se abra el telón. Y así tantas y tantas noches de teatro.

Un día de junio recalca en Mingorría la Compañía **Marcet-Henche**. El pregonero anuncia la obra *Juan José*, de **Joaquín Dicenta**. Pero los nervios están a flor de piel porque **Conchita**, la primera actriz, que ha venido con sus padres de pequeña y vuelve ahora de casada, siente ya dolores de parto.



Pedro y Encarna, dueños del Café Teatro, hacia 1940

Se apoya la mano sobre su vientre abultado como pidiendo paciencia a su hijo.

- ¡Ya tenemos el salón lleno!

Lentamente se levanta el telón y la obra transita entre el disimulo de los dolores de parto y la ansiedad de, al menos, no parir en escena. Quizás tampoco el público se da cuenta de que la acción transcurre algo acelerada, vibra, se emociona, aplaude de pie al final, los *cómicos* saludan con cierto apresuramiento, pero la Compañía no suspira aliviada hasta que, ya de vuelta a casa de tía Hilaria, que tienen alquilada, llega la comadrona y anuncia: ¡es un niño! El 13 de junio de 1.948 nace **Luis Marcet** y es bautizado poco después en Mingorría con **Pedro y Encarna** como padrinos. La compañía continúa su gira interminable casi de inmediato.

No es costumbre detenerse, al fin y al cabo los hijos de los *cómicos* siempre nacían así.

Tenían estos *cómicos* un éxito popular arrollador sobre el escenario, y aunque ya durante el s. XX no les asediara tan de cerca el perro del hambre, tampoco andaban sobrados de dinero. En 1.949 a **Pedro Marcet** le tocaron 9.000 duros en la lotería, una suma increíble entonces, que jamás habría logrado ahorrar en toda su vida de *cómico*, pero en vez de invertir esa fortuna en una vivienda, por ejemplo, lo empleó en montar *Historia de una Escalera* de **Buero Vallejo**, una obra clave en la historia del teatro español. Sería un éxito diez años después, pero en ese tramo final de la postguerra, en provincias e incluso en Madrid, faltaba la madurez social necesaria para entender el mensaje de **Buero**, de modo que fracasó y todo aquel dinero se evaporó.

Hasta bien pasados los cincuenta a los *cómicos* no se les pasó por la cabeza dejar de ser nómadas a perpetuidad. Iban de pueblo en pueblo sin descanso. Se encontraban las Compañías en las estaciones, en los cafés, por los caminos y entre unos y otros se distribuían las obras y los pueblos. Como era un gremio muy endogámico, entre los miembros de las diferentes Compañías contraían matrimonio. Antes de la llegada del teléfono, un representante de la Compañía venía por los pueblos a *buscar comisión* (a negociar contratos y fechas, diríamos hoy), por salones semejantes al de Mingorría. Recalaban en Velayos, Sanchidrián, Martínmuñoz de las Posadas, Arévalo... Casi siempre llegaban en tren, alguna vez andando por los caminos, con los fardos del decorado a hombros o sobre una mula alquilada. Sólo cuando la sogá de la posguerra fue aflojando los nudos algunos se adueñaron de su propia tartana. Solían parar, en todos estos pueblos que incluía su turné, entre siete y doce días, montando un cartel distinto cada noche. Contaban con hasta quince obras de dos y tres actos en su repertorio y algunas más en un acto. Pero antes de representar

debían sobrevivir a la censura eclesiástica.

- Señor cura, ¿da usted su permiso?

Y después del besamanos de rigor, sometían el repertorio a su eclesiástico escrutinio.

- Esta no. Esta tampoco. Esta sí es edificante.

Y todos a callar. Si el repertorio incluía *Marcelino Pan y Vino*, *Ama Rosa* o *la Virgen de Fátima*, el cura estaba ganado para la causa. Naturalmente, los cómicos debían dejarse ver por la iglesia en domingos y fiestas de guardar, porque tener en contra al cura, que conducía a su redil desde el púlpito, se traduciría en un local vacío.

A veces, las Compañías no disponían de la plantilla suficiente para representar las exigencias del libreto.

- ¿Quién quiere hacer de figurante?

En los pueblos siempre había algún aficionado que se prestaba de buena gana. Más en Mingorría.

La importancia histórica de estas

Compañías es enorme en una sociedad con una altísima tasa de analfabetismo. El teatro es un gran foco de comunicación popular, pero no por ello los cómicos estaban mejor pagados. **Fernán Gómez** recuerda que el sueldo base de un actor en plena posguerra era equivalente al de un peón de albañil, unas ocho pesetas diarias. Si se daba bien, naturalmente. Los clásicos de estos escenarios, antes y después de la guerra, eran los hermanos **Quintero**, **Alfonso Paso**, **Echegaray**, **Carlos Llopis**, **Abati...** El rey del sainete era **Arniches**, que contaba con múltiples continuadores. La función que representaban en Mingorría solía constar de una obra en dos o tres actos y un *Fin de Fiesta* de añadidura que dejara buen sabor de boca: un sainete, un recitado, una pieza de canto, por ejemplo. La temporada baja era verano, cuando estaban en pleno apogeo las faenas agrarias. También Cuaresma era época de sequía teatral, a lo sumo alguna obra sobre Jesús, naturalmente las fun-

Escena de mozas posando con mantón, hacia 1955



ciones desaparecían en Semana Santa.

Los montajes eran espartanos, nadie pedía más que emoción. Los decorados eran un derroche de sencillez, casi todo se solucionaba con papeles pintados. En *Genoveva de Brabante*, por ejemplo, la cierva que cuida a la heroína huida era un animal de cartón que pasaba por delante del escenario tirando de una cuerda. Si había que sugerir una tormenta, bastaba con agitar una chapa de latón. Y cuando saltaba la escasa potencia del local, unas lámparas de carburo hacían de focos. La imaginación ponía lo necesario para generar el magnetismo del teatro.

En general se representaban obras de gusto costumbrista, teñidas de enredos amorosos, algo cargadas de sentimentalismo, a veces tremendismo, muy del gusto popular entonces. Merodeaban dramas románticos del tipo de *Diego Corrientes*, aquel bandolero que repartía sus ganancias entre los pobres, de cuyas andanzas en el escenario se acuerdan todavía en Mingorría. Raramente traían teatro clásico entre su repertorio, sí teatro popular respaldado por el éxito en Madrid, enmarcado en la vieja tra-

dición del *Delectare et prodere* (deleitar e instruir) esos dos ingredientes básicos que los clásicos, influidos por *La Tragedia de Aristóteles* exigían al teatro. Grandes éxitos de la escena popular que solían integrar los repertorios de todas las compañías, hasta la renovación del teatro en los primeros cincuenta, algunos difíciles de encontrar en las historias de la literatura. Como los propios *cómicos de la legua*, apenas retirados a la letra pequeña de las historias del teatro.

Pero en los años cuarenta son protagonistas. Al salón de **Pedro** acuden, casi regularmente, las mismas compañías una y otra temporada. Él y **Encarna** iban consignando en un cuaderno Compañías, obras y fechas. Hoy este valiosísimo testimonio para la reconstrucción de la historia del ocio en Mingorría, parece definitivamente perdido. Los recuerdos de los mayores confirman al pueblo como una plaza donde bullían las representaciones, tanto de Compañías de Cómicos profesionales como aficionados del pueblo. Recuerdan *Marianela*, de **Galdós**; *La Malquerida* de **Benavente**; *Malvaloca*, de los **Quintero**... Y un género memorable, las variedades, donde destaca una figura impecable: **Barceló**, un mago que apareció

Escena carnavalesca, hacia 1965...





Grupo de jóvenes aficionados, hacia 1950...

por los años cuarenta, destinado a perdurar en la memoria colectiva.

- ¡Ha llegado **Barceló**!

Voceaba el alguacil por las calles y a todo el mundo le abría una sonrisa de alegría, porque **Barceló** era un habitual de estas tierras. Sus espectáculos fueron capaces de crear la ilusión de que esa terca realidad con que se rozaban en duras jornadas diarias era un rival vencible.

El salón se abarrotaba, todo el mundo expectante ante un tipo enfundado en la elegancia de un frac impecable. Venía acompañado por su mujer y sus hijas que le hacían de comparsa en los números de magia. Se sacaba conejos de la chistera, hacía trucos de cartas, reconvertía pañuelos en bastones, paraba los relojes, era capaz de grandísimos milagros.

- ¿Cómo lo ha hecho?

La gente no salía de su asombro y aplaudía a raudales. Imagino que este hombre debía casi parecerles sobrenatural. A veces jugaba con lo picante.

- Os voy a quitar los sujetadores sin tocarlos siquiera.

Insinuaba a veces por sorpresa a las mujeres.

- ¡Ay Dios!

Soltaba alguna aterrada y muchas seguramente se protegían el pecho con los brazos. Pero al final imperaba la castidad. Sin embargo parecía capaz de cumplir lo que prometía.

Era tan grande el prestigio de **Barceló** y su repertorio tan amplio que prolongaba varios días sus sesiones.

En aquel tiempo, el atracón de representaciones que se daban los *cómicos* parecía lo más natural del mundo, pero estrenar una obra distinta cada noche exigía un descomunal esfuerzo interpretativo que incluía memorización de obras, duplicación de personajes, montaje, desmontaje, remiendo de vestuario. Y además a las mujeres les caía de añadidura el cuidado de los hijos, y el cuidado de la casa de alquiler y la colada y la comida. Sumergido en este maratón habitual, a nadie se le ocurría interrogarse si era posible, o lógico tanto trabajo. Para comprender, siquiera mínimamente, este cicló-

peo esfuerzo basta este dato: en 1.940, la compañía del teatro de la Comedia con **Jardiel Poncela** al frente, hace su turné por capitales de provincia con *sólo* cuatro obras, una cifra muy inferior a la que representaban estos cómicos que llegaban a los pueblos. Los *cómicos* solían alojarse en la posada o en casas particulares con derecho a cocina. No se recuerda ningún problema de convivencia. Durante el día compartían un chato en las tabernas o mesa de cartas y dominó. Sorprendían si cabe aún más las mujeres *cómicas* que los hombres. Ellas se permitían licencias semejantes a las de sus compañeros, impensables para una chica del pueblo, fumaban por ejemplo, un cigarrillo era algo chocante en las manos de una mujer, y daban al agua un significado higiénico, casi impensable entonces en el pueblo y se arreglaban y pintaban y llevaban tacones, su misma manera de cruzar las piernas era atrevida a los ojos de los aldeanos, y también el trato más abierto con los hombres. Una actitud que podía prestarse fácilmente a malinterpretaciones, pero que se vio siempre refrenada por el respeto y el cariño.

Este tráfico de gentes significó una rica fuente de información en años de autarquía y, a su humilde manera, también influyeron en la economía del pueblo, comieron, alquilaron casas, bebieron, fumaron, se proveyeron, en algún momento, del servicio de barberos, herreros, carreteros... Sin duda fue Mingorría una plaza jugosa para ellos, con más de mil personas en los buenos tiempos, una población que en gran parte se nutría de la cantería, actividad que traducía en tiempo libre y largueza de gasto. ¿Cómo no iba a dejar también el pueblo, que vivía intensamente las representaciones, una huella imborrable en la memoria de los *cómicos*?

EL MISTERIO DEL CINEMATÓGRAFO

Primero fue un prodigio de la ciencia, pero pronto pasó a formar parte de las atracciones de feria, lo llamaron *cinematógrafo*. En España se presenta en Barcelona en los últimos años del s. XIX. Unos treinta años después, en carro, el ingenio llega a Mingorría de la mano de los *húngaros*. Aún

Escena de paseantes por la plaza en día festivo, hacia 1955





Cuadro escénico preparado por el fotógrafo ambulante, hacia 1940

era entonces un ingenio ambulante del que no todo el mundo ha oído hablar. La carreta se detuvo en la plaza y bastó su presencia para congregar a la multitud a su alrededor.

- ¿Qué máquina es ésta?
- Es el último invento de París.
- ¿Y para qué sirve?
- Eso no se cuenta, hay que verlo.

Estos *húngaros* o *quinquilleros* se habían agenciado un artilugio, que ya andaba por los circos, con el que sorprender a la concurrencia y ganarse la vida. Extendieron una sábana en la plaza y cuando se hizo la noche, alguien del grupo empezó a girar la manivela. ¿Cómo dar crédito a los ojos? En la superficie de la sábana un tipo pequeñuelo, tristón, con bigotito y bombín andaba a una velocidad endiablada, ayudado por los movimientos giratorios de una gancha. La gente se moría de risa.

- Se llama **Charlot**.

Incluso un miembro del grupo relataba las imágenes a sus espectadores. De este modo, los *húngaros* presentaron en el pueblo a **Charlot**, al **Gordo y el Flaco**, a **Sandalio** y **Tomasín** y, por supuesto, las hazañas de **Chiquilín**.

El *cinematógrafo* tenía gancho popular. Al principio hizo daño a los *cómicos*, pero pronto las aguas volvieron a su cauce. El Casino compró su propia máquina muda con *letreros*, demasiado esfuerzo para una población poco lectora. Ya en la posguerra llega desde Ávila **José Rico**, el *murallas*, con una nueva máquina y empieza a proyectar los sábados en casa de **Pedro**. Traía una gran novedad, el sonoro. La gente asistió a películas de bandoleros, incluso a grandes éxitos españoles de la república como *Nobleza Baturra* de **Florián Rey**. Hasta los sesenta, los sábados sobre todo, vinieron al pueblo algunos visitantes muy queridos *Diego Corrientes* o *la Hermana San Sulpicio*.

El *cinematógrafo* introdujo una cuña del mundo en el pueblo. Sus protagonistas marcaban, más que los *cómicos*, modos de vestir, de peinarse... Y por primera vez las avenidas de Nueva York o Chicago llegaron a unos ojos sólo habituados a las calles de Mingorría. La sorprendente atracción que trajeron los *húngaros* se había convertido en arte y, sin que nadie se diera cuenta, el cine había ensanchado el mundo, aunque fuera



Escena festiva de los mozos, hacia 1945

en blanco y negro. Quizás despertó el deseo de ir a conquistar ese mundo nuevo, aunque pocos tenían cómo. Por la pantalla, igual que a través de las canciones o del teatro, se colaron emociones y sueños, la vida empezó a poblarse de algunas ilusiones más, al menos durante esas horas de proyección.

Cómicos y cinematógrafo convivieron con cierta armonía y ambos se fueron del pueblo por los años sesenta, sin estridencias, en silencio, sin que nadie lo notara al principio, cuando el desarrollismo de aquella época puso el mundo del revés.

EL MUNDO, MÁS CERCA

A finales de los sesenta ocurren tres factores simultáneos que precipitan la despedida de los *cómicos*, tal y como los acabamos de describir. En primer lugar, con la industrialización, empieza a sobrar mano de obra

en el campo y la gente huye a las grandes ciudades. En segundo lugar, el desarrollo económico pone el coche a disposición del pueblo llano. El seiscientos llega también a Mingorría por los sesenta y la gente empieza a escapar y llenar fuera del pueblo sus ratos de ocio. Y en tercer lugar, en 1956 nace en España la televisión.

- Creo, madre, que **Franco** tiene un aparato especial para ver los toros.

Anunció una chica, que había escuchado rumores sobre el nuevo ingenio. El Ayuntamiento de Mingorría compra un televisor e invita al pueblo entero a asistir al cuento de Cenicienta, un maravilloso espectáculo romántico que tiene la virtud de ser descaradamente real, más cercano que los que, hasta entonces, interpretaban los cómicos. El cuento es la boda del **Príncipe Balduino** de Bélgica y la española **Fabiola**, un gélido diciembre de 1960 en Bruselas. Todo el pueblo casi en pleno asiste al enlace desde primera fila, sentado en el salón abarrotado del Ayuntamiento. ¡En directo y a dos mil kilómetros de distancia! El maravilloso vestido blanco, el velo eterno de la novia, ceñido por la deslumbrante corona de brillantes, regalo de **Franco**, y la elegantísima figura militar del novio en nada se parecen al remendado vestuario de los *cómicos*; ni la suntuosidad de la catedral a sus famélicos decorados. Para el pueblo, para todos los pueblos hipnotizados por el televisor en aquel momento, es como si el mundo se poblara de fantasía, viviendo a través del milagro de la pantalla la emoción en estado puro. El grado de intensidad de la boda es tan intenso que se graba a fuego en la memoria y nadie ha podido olvidarlo.

El televisor pareció de pronto un gran palacio de comedias, el altavoz más grande donde no sólo se oía, también se presenciaba a los mitos: **Machín**, **Antonio Molina**, **Juanito Valderrama**.... La inmensa capacidad centrífuga del invento parecía también absorber al *cinematógrafo*, a los *húngaros*, a los *copleros*, incluso personajes anónimos



Luis Marcet y Charo Diáñez con sus hijos Abigail y Pachi, año 1998

saltaban al centro de la escena nacional, como *la mamá del millón*. ¿Qué mejor escenario para saciar la vanidad y el ansia exhibicionista que la televisión? Surgieron mundos insospechados, la figura del hombre del tiempo, el mítico Mariano Mediana, con una capacidad de predicción que, en un mundo agrario que vive de la arbitrariedad del clima, parecía un gran truco comparable a los que se inventaba, algunos años antes, el irrepetible mago **Barceló**. El mundo parecía más grande cada día. Y la vida empezó a pasar muy deprisa.

- Oye. Ahora que lo pienso, hace mucho que no vienen los cómicos, ¿no?

La gente corría con el seiscientos a buscar el mundo, y quien prefería quedarse en casa, veía el mundo pasar a través de la pequeña ventana del televisor o eso parecía, ¿quién sabe?

- La próxima temporada ya no venimos.

Empezaron a anunciar a **Pedro** las Compañías. Y así fue. ¿Es que las tribus de

cómicos desaparecieron repentinamente? Eso parecía defender la película *Viaje a Ninguna Parte* de **Fernán Gómez**. Tan sólo ocurrió que, como todo el mundo por aquellos años, los cómicos también se vieron envueltos en la vorágine del desarrollo urgente. Si habían sobrevivido al hambre, al frío y al desarraigo, ¿iba a ahogarles ahora el seiscientos o la televisión?. El veneno de la escena no les permitía renunciar, de modo que se adaptaron a marchas forzadas. Muchos adquirieron nuevos equipos de luces y sonido, decorados más elegantes, acordes con los tiempos y lo integraron todo en una caravana y una carpa a modo de teatro. Es lo que hicieron **Luis Marcet** y su mujer **Charo Diáñez**, heredera de la dinastía **Ledesma**, que también había recalado en Mingorria. Entre los años setenta y ochenta, viajando en una gran caravana-teatro dejaron atrás la vida dura del *cómico de la legua*, un nombre que tenía de pronto un sabor a pueblo en una época en que todo lo pueblerino parecía proscrito; no así hoy, sin embargo.



Improvisada escena de baile, hacia 1950

Conquistaron nuevos territorios donde instalar su salón móvil, como las barriadas de las capitales de provincia, que empezaba a habitar su antiguo público, llegado de la despoblación del mundo rural. El esquema de la Compañía siguió siendo el mismo, idéntica idea familiar, incluso semejante el repertorio. Y se les dejó de llamar *cómicos* para llamarles actores. Luego, con la llegada de la democracia, las instituciones empezaron a convocarles para los mismos pueblos donde años atrás habían actuado sus abuelos, sus padres o ellos mismos. Y les llamaban a sus casas, porque ya habían adquirido un núcleo estable propio. ¡Ay! ¡Si los viejos *cómicos* levantarán la cabeza y vieran cómo habían cambiado los tiempos!

- ¡Hoy somos grandes afortunados!

Exclaman **Luis Marcet** y **Charo Diánez** a la vez.

¡Qué tiempos! Los *cómicos* irrumpían en estas vidas de pueblo, acostumbradas a doblar el espinazo, casi como una aparición y lograban, a fuerza de capacidad interpretativa, esfuerzo y mucha imaginación, el prodigio de trasladarles a otros espacios o a otros siglos y ayudarles a ser, al menos por unas

horas, más felices. Entro en el escenario del viejo salón de **Pedro**. Esta tribu de nómadas ha pronunciado aquí felices y tristes palabras; representado románticas historias de amor; despertado risas y miradas llenas de sueños, mientras pasaba la vida como un niño que va corriendo demasiado deprisa. Todo esto ha de haber quedado en depósito, de alguna manera que aún no ha descrito la ciencia, sobre la mueblería ajada o enfundado con la vieja pianola del baile. Escucho un silencio lleno de ecos y pienso en tantas y tantas tardes en que unos *cómicos* venidos de lejos a alimentar su cuerpo y su vanidad y a ser queridos por estas gentes de pueblo, encendían en este salón una mecha de ilusión que quizás prendiera en los espectadores y se mantuviera encendida un buen rato durante la fría noche. ¿Qué ha quedado de aquellos tiempos heroicos? Recorro con los ojos las firmas grabadas en las paredes del escenario por tantos y tantos *cómicos* y pienso en **Conchita** y **Carmen Henche** recordando con una sonrisa melancólica a **Pedro** y a **Encarna** ("**Encarnita**", me dicen) y al salón ("un saloncito muy mono") y a estas gentes de pueblo llenas de una emoción infantil y una sabiduría inconsciente. Salgo a la calle y dejo atrás el salón cerrado. ¿Qué es lo que queda en Mingorría, en medio de este silencio despoblado, después de tantas batallas? Delante tengo un viejo solitario tomando el último sol de la tarde, con toda la vida escenificada en las arrugas de su piel. Entonces lo veo claro. En sus recuerdos sobreviven el salón, los *húngaros*, el *cine-matógrafo*, los *cómicos*... Le dedico una sonrisa de gratitud, que quizás no ve, sólo es un homenaje humilde a ese rico tesoro escondido en su memoria.

Bibliografía: -*Historia de los Espectáculos de España*. Andrés Amorós y José María Díez Borque. Ed. Castalia. -*El Tiempo Amarillo. Memoria*. Fernando Fernán Gómez. Madrid. Ed. Debate 1.990. -*EL Viaje a Ninguna Parte*. Fernando Fernán Gómez. Madrid. Ed. Debate 1.985.

ANTONIO GUTIÉRREZ SANCHIDRIÁN.

CRÓNICA DE LA ACTRIZ

Pero, ¿quién mató al teatro?



COLABORACIÓN DE CRISTINA SOLANO ARROYO (Mingorria, 1973), autora de varias obras de teatro y actriz dramática. Ha hecho cine, interviniendo en *"Juana la Loca"*, y también televisión, participando en series como *"Periodistas"* y *"Compañeros"*, y en numerosos anuncios. Su último trabajo teatral fue el papel que hizo en *"Pero, ¿quién mató al teatro?"*, obra presentada por el Centro de Nuevos Creadores en la sala madrileña Mirador durante junio y julio de 2002. Tomando el título de dicha obra, escrita y dirigida por Joaquín Oristrell, Cristina Solano aporta su colaboración a la pequeña historia teatral de su pueblo.

"Buenas noches queridos contribuyentes. Y bienvenidos al museo Antropológico, donde van a poder encontrar todos los datos de lo que somos y de lo que fuimos... Desde el hombre de Atapuerca, hasta Froilán I de todos los Santos, Rey de España.

El teatro, como todos ustedes saben, murió oficialmente el 23 de abril del 2003, con la última representación de la obra *"La muerte de un viajante"* en el nuevo auditorio del foso de la Torres Gemelas de Nueva York.

Muchos, pero no los suficientes, lloraron la desaparición de un arte que nació en la antigua Grecia, o quizás antes, que alcanzó su máximo esplendor en el Siglo de Oro... y que en el siglo XX, con la llegada del cine, la televisión y la navegación por ordenador, fue degradándose paulatinamente, hasta caer en el más profundo de los olvidos..."

Programa de la representación "¿Pero quién mató al teatro?", año 2002





Retablo de Maese Pedro, grabado de G. Doré sobre Don Quijote

CATARSIS

COLABORACIÓN DE JACINTO HERRERO ESTEBAN (Langa 1931), escritor y poeta; autor de los libros *El monte de la loba*, *Tierra de conejos*, *Ávila la casa*, *La trampa del cazador*, *Solejar de las aves*, *Los poemas de Ávila*, *Noche y día*, y *Ávila en el '98*; sacerdote y profesor, filólogo y cura rural en Madrigal de Las Altas Torres y Monsalupe, donde dirigió algunas obras teatrales (*Hamlet* y *Escuadra hacia la muerte*); promotor y director de la colección de poesía *El toro de granito*; crítico literario (*Revista Reseña*) y articulista (*En Ávila; sin ira*). La revista *Piedra Caballera* ya se hizo eco de sus poemas y contó con su colaboración literaria para hablar de arquitectura popular, lo mismo que ahora ocurre con el bello texto dedicado al teatro, que sigue:

Cervantes mira hacia atrás y recuerda a los titiriteros ambulantes que hacían volar la imaginación de los campesinos que acudían a las ventas a escucharlos.

No importaba que lo que contasen fuera verdad o simple invención. Lo importante era vivir otras vidas; verlas realizarse delante de nosotros y ¿cómo no habían de ser verdad, si las estábamos viendo?

Un espectador avisado como Don Quijote, repara que en las mezquitas no suenan las campanas, "esto de sonar campanas en Sansueña sin duda que es un gran disparate". Pero maese Pedro lo sabía ciertamente y no le importaban las "impropiedades" con tal de que se le llenara la bolsa.

Son dos puntos de vista diferentes: el titiritero, el dueño del retablo, lo muestra para ganarse el pan de cada día. Los aldeanos que lo contemplan tratan de salir, al menos por una hora, de la rutina de su vivir diario.

Hacer volar la imaginación, romper con lo ordenado según costumbre y buscar la aventura. De modo que el teatro viene a ser necesario en nuestras vidas. La decadencia del teatro es la decadencia de nuestra civilización. No es lo mismo un telefilm americano con su gracia patosa que una "función" de teatro realizada por los propios interesados. Éstos se olvidan de sí mismos y comienzan a ser, desde los primeros ensayos, unos personajes que nunca conocieron; un Hamlet enamorado extrañamente de Ofelia, a la que pide que se vaya a un convento. Un alcalde de Zalamea que se toma la justicia por su mano. Unas muchachas asediadas y humilladas por los poderosos, como podrían saberlo por su propia experiencia. Ser esos personajes delante de sus convecinos que no les habían oído nunca razonar con palabras tan "bien habladas" (sin tacos, como personas que tuvieran estudios).

Las obras, si eran modernas, deberían tener una nota sentimental, porque las mujeres cargaban con su silla, iban al salón y se acomodaban frente al tabladillo dispuestas a llorar. Lo sabían bien los cómicos ambulantes que llegaban con un repertorio donde no podía faltar "Genoveva de Brabante" o "Venturilla, el cristiano".

En Monsalupe, ya en 1960, las mujeres lloraban con aquellos mozos que hacían guardia en un puesto de avanzada en "Escuadra hacia la muerte". Y todos volvían a casa moralmente confortados; habían aprendido a ser compasivos, a sufrir con el que sufre, a reclamar justicia junto a los ofendidos. Ellos, que no sabían el significado de una palabra tan extraña como catarsis.

**CRÓNICA
del
CERTAMEN DE TEATRO
INFANTIL
de
MINGORRÍA**



Escena Carnavalesca, año 2000



"La gran aventura", por el Colegio San Francisco de Asís (Valladolid), año 2001